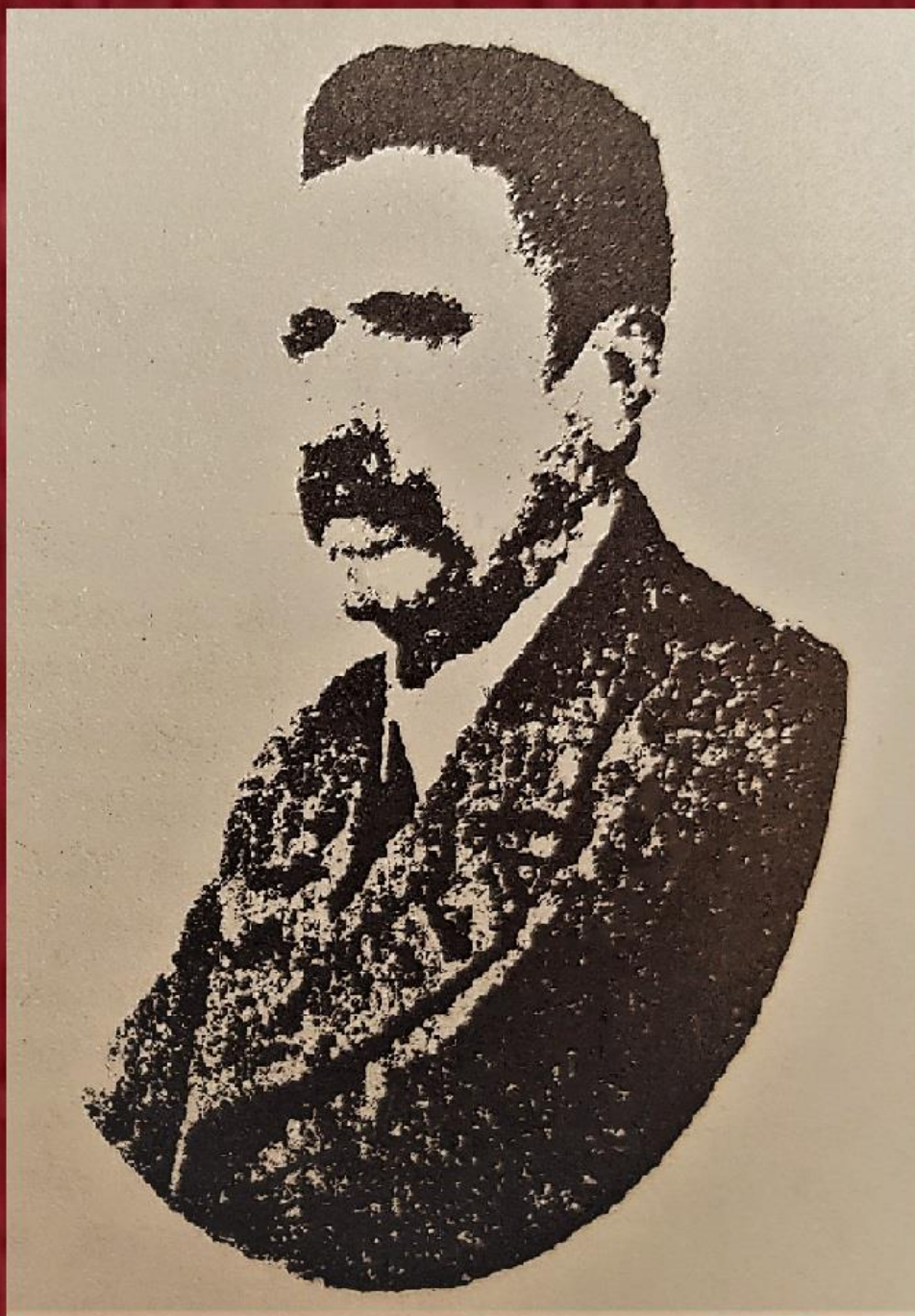


Juan Honorato
PERALTA

Pionero del socialismo en el Ecuador



Oswaldo Albornoz Peralta

Oswaldo Albornoz Peralta

JUAN HONORATO PERALTA

Pionero del socialismo en el Ecuador

Juan Honorato Peralta pionero del socialismo en el Ecuador
Oswaldo Albornoz Peralta

Primera edición: 2020

Levantamiento de texto, edición y presentación: César Albornoz



ÍNDICE

<i>Presentación</i>	4
 LA BÚSQUEDA DE LO NUEVO	7
Factores sociales que inciden en el surgimiento de las ideas	9
socialistas en el Ecuador.....	9
El despertar de la clase obrera	13
La vía elegida por la nueva intelectualidad	24
 POR LOS CAMINOS DE LA FILOSOFÍA Y DE LA CIENCIA.....	33
Influencia de José Ingenieros	33
Adhesión al materialismo filosófico	39
Su pensamiento sobre la psicología.....	57
 SOBRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y SUS PROBLEMAS	66
La sociología como ciencia	66
Su pensamiento democrático y revolucionario.....	76
Sobre la sociedad incaica.....	81
Defensa del socialismo.....	87
Su interpretación del cristianismo primigenio	92
Su pensamiento sobre algunos problemas del Ecuador	97
 EL HOMBRE.....	103
Su trayectoria vital: de Cuenca a Vinces	103
Recuento de su obra	111
 <i>Bibliografía</i>	117

PRESENTACIÓN

Cuando hace veinte años, el 27 de noviembre del 2000, murió mi padre quedaron inéditos varios de sus libros, producto de una larga y meticulosa investigación. Casi todos ellos se han logrado publicar en gran medida por el aprecio y respeto intelectual que se ganó a lo largo de más de medio siglo dedicado al esclarecimiento de problemas fundamentales de nuestra realidad social. Así, uno a uno, salieron de la imprenta esos libros en los que había invertido mucho de su valioso tiempo sin serle dado tenerlos en sus manos ya impresos.

Las compañías extranjeras en el Ecuador se logró publicar inmediatamente en el 2001, bajo el sello editorial de la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador, gracias a Rafael Quintero López, su director en ese entonces, un convencido de que su autor ha sido uno de los que más ha contribuido al desarrollo de nuestras ciencias sociales, por lo que algunos años antes había puesto todo su empeño para que le sea otorgado un doctorado Honoris Causa en la Universidad Central, objetivo que culminó con éxito por sus gestiones en julio del 2000.

Seis años después, aireado el país del ensombrecido ambiente político, ya no resultaba tan incómodo ni comprometedor publicar los trabajos de un científico social marxista, tarea casi imposible durante la larga noche neoliberal. Otro amigo y colega, el poeta Fabián Guerrero, director de publicaciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, quien sentía una especial admiración por la labor intelectual de mi padre, hizo factible la publicación de dos obras más en la colección *Biblioteca mínima del Bicentenario* que, con motivo de nuestras luchas de emancipación, llevaba a cabo esta prestigiosa institución fundada por Benjamín Carrión. En dos tomos se publicó *Páginas de la historia ecuatoriana* en el 2007, con reedición en el 2008, más de cuatro siglos de nuestra historia narrada con esa pluma de fuego que indigna a los lectores al conocer verdades que sienten se les había ocultado con la enseñanza de una historia oficial diseñada para justificar las injusticias de los poderosos en contra de su pueblo. Y luego, en el 2012, *Ideario y acción de cinco insurgentes*, donde el autor recupera el pensamiento progresista de Eugenio Espejo, José Mejía, Joaquín Chiriboga, Manuel Cornejo Cevallos y Marcos Alfaro.

Igualmente, con motivo de la bicentennial conmemoración del 10 de Agosto, se logró publicar en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central, el año 2009, *La actuación de próceres y seudopróceres en la revolución del 10 de Agosto de 1809*, importante análisis del papel jugado por las élites de las diferentes tendencias políticas participantes en ese proceso histórico. En esta ocasión se contó con el total apoyo del decano, el también colega y amigo Fernando López Romero.

Y por último, aprovechando el centenario de la revolución rusa se trató de publicar *Influencia del marxismo y de la revolución de Octubre en los intelectuales del Ecuador* en el 2017, cometido que no se pudo concretar para celebrar la magna efeméride, sino hasta mediados del año siguiente, con los recursos y el

afán de jóvenes comunistas que valoraron la trascendencia de este trabajo inédito.

Juan Honorato Peralta pionero del socialismo en el Ecuador, otro importante libro escrito por Oswaldo Albornoz en la primera mitad de los años ochenta del siglo anterior, no corrió con la misma suerte de los anteriormente indicados, permaneciendo en su archivo en espera de alguna oportunidad, sin encontrar hasta ahora la institución que se interesara en publicarla. Estudio que, como muchos de los suyos, tiene la originalidad de tratar por primera vez acerca del avanzado pensamiento de un coterráneo injustamente olvidado, enriqueciendo uno de los temas centrales y predilectos del autor: el de la historia de las ideas progresistas en el Ecuador en el que se había iniciado desde los años sesenta. Con su amplio conocimiento de esta temática había constatado que son muchos los compatriotas “sobre los cuales nuestra historia ha colocado un pesado dique de silencio y olvido. Y no por mala memoria la mayoría de las veces, sino porque poderosos intereses de clase se han interpuesto en el camino de la verdad, obligando a los historiadores a ocultar sus conocimientos unas veces, o a ahondar su ignorancia, en algunas ocasiones. Las mismas razones, en otros casos, han llevado a ensalzar a mediocridades y a echar incienso a los pies de ridículos tiranuelos”.¹

Alrededor del análisis del pensamiento de Juan Honorato Peralta el autor nos descubre la penetración en el país, en las primeras décadas del siglo XX, de varias de las teorías sociales desarrolladas en Europa en el siglo XIX para superar las interpretaciones liberales clásicas sobre la explicación de la realidad social. Demostradas en la práctica las limitaciones del liberalismo como paradigma de transformación social, algunos pensadores ecuatorianos se contagian entonces de las corrientes psicologistas, positivistas y materialistas de la sociología, que se instituye como cátedra por primera vez en 1916 en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central de Quito y poco más tarde también en la misma Facultad de la Universidad de Cuenca. Se destaca quienes son esos compatriotas influenciados por el marxismo que se convierten al mismo tiempo en pioneros de su difusión en nuestra patria: Chaves, Naula, Quevedo y, entre ellos, Juan Honorato Peralta a quien sin ambages lo califica como el primero en

¹ Esa insoslayable motivación le llevará a escribir en el transcurso de varias décadas sobre luchadores por las ideas de avanzada en nuestro medio: los primeros liberales perseguidos por la Inquisición, Vicente Espantoso y Miguel Jijón, los precursores de la emancipación Eugenio Espejo, José Mejía, Miguel Antonio Rodríguez, José Riofrío, Fernando Vivero, entre tantos otros; los mártires de “El Quiteño Libre”, Juan Montalvo, Manuel Cornejo, Joaquín Chiriboga, Luis Vargas Torres, Marcos y Eloy Alfaro, José Peralta, exponentes fundamentales del liberalismo radical; y, toda la pléyade de pioneros y divulgadores de las ideas socialistas y del marxismo en el Ecuador. Estos temas son tratados en las siguientes obras de Oswaldo Albornoz Peralta: *Páginas de la historia ecuatoriana*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2007; *El pensamiento avanzado de la emancipación: las ideas del prócer Luis Fernando Vivero*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Economía de la Universidad de Guayaquil, 1987; *Montalvo, ideología y pensamiento político*, CIPAD “Publicaciones Tercer Mundo, Quito, 1988; *Ecuador: Luces y sombras del liberalismo*, Editorial El Duende, Quito, 1989; *Semblanza de José Peralta*, Editorial Rumiñahui, Quito, 1960; *José Peralta, periodista*, Centro de Publicaciones de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, Quito, 2000; *Ideario y acción de cinco insurgentes*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2012; *Influencia del marxismo y de la Revolución de Octubre en los intelectuales del Ecuador*, editorial El Combatiente, Lima, 2018; *Juan Honorato Peralta pionero del socialismo en el Ecuador* (inédito). Habría que agregar su *Bolívar: visión crítica* (1990) que, si bien no se trata de un pensador ecuatoriano, por los temas abordados allí, también aporta al análisis del desarrollo de nuestro pensamiento.

asumir abiertamente el materialismo filosófico en un ambiente cultural dominado todavía por un asfixiante clericalismo y su dualismo de cuerpo y alma.

Precursores, además varios de ellos, de las ideas socialistas en nuestro medio. Y Peralta enarbolando esa bandera como el camino de la reconstrucción de nuestra sociedad mediante la eliminación de la propiedad privada, sus reflexiones sobre la sociedad de los incas y de los cristianos primitivos, su defensa de los derechos de los trabajadores y de la necesidad inaplazable de emprender no solo un cambio radical en la tenencia de la tierra, sino también de una reforma urbana en beneficio de los más pobres para resolver su derecho a la vivienda. En fin, un Juan Honorato Peralta luchador por la paz y enemigo de la guerra y el armamentismo, a más de defensor de los derechos territoriales del Ecuador. Todo eso y más lo que encontrará a lo largo de su lectura quien la emprenda en este libro.

Hoy, en homenaje al centenario del natalicio de Oswaldo Albornoz Peralta y a las dos décadas de su partida, cumpla una vez más con esta tarea que me he impuesto desde hace más de 30 años: publicar mientras pueda todo lo valioso que salió de su privilegiado pensamiento en pro de nuestro patrimonio cultural intangible. Dadas las condiciones de la pandemia que nos ha tocado vivir –y personalmente casi morir– pongo a disposición de los lectores interesados en la evolución y desarrollo del pensamiento progresista ecuatoriano la versión digital de este libro que abrirá senderos, como varias de las investigaciones de su autor, para que otros también incursionen en esos temas poco estudiados y que él trató de allanar el camino. Por poco me lo impide el coronavirus, pero parece que me quedaban pendientes todavía algunas cosas más por hacer y esta era una de ellas.

Lee y comparte este libro entre aquellos que aprecian nuestra historia que para eso fue escrito, para ser difundido no solo entre los que estudian profesionalmente las ciencias sociales, sino fundamentalmente para los que mediante su actividad política sueñan con la construcción de un mundo mejor, de una sociedad de justicia y equidad, como aspiraba el pensador a quien están dedicadas sus páginas.

César Albornoz
noviembre de 2020

LA BÚSQUEDA DE LO NUEVO

El atildado y erudito escritor azuayo Dr. Agustín Cueva Tamariz, en su libro *Evolución de la Psiquiatría en el Ecuador*, dice lo siguiente:

Se destacó, indudablemente, en primer plano el notable penalista Dr. Juan Honorato Peralta, *Un Alto valor Oculto* –como lo calificamos algún día– que se elevó en el panorama científico del país, como figura personálisisima y señera. Su inquietud por la visión de nuevos horizontes científicos, que no se otean desde las estrechas aulas de la Casona Universitaria de su tiempo, ni de las páginas amarillentas de los libros de Filosofía y del Derecho clásico, le llevó, en avanzada espiritual, por los caminos de la ciencia positiva. Se empapó de hegelianismo y de otras manifestaciones de la cultura alemana; del socialismo de Proudhon y Marx; del historicismo de Michelet y Taine; del positivismo de Comte; de Spengler en la nueva Filosofía de la Historia. Y su sendero de biólogo, de filósofo y de penalista se ilumina con el faro intelectual de la nueva escuela argentina: José Ingenieros, a quien hace conocer y divulga –el hombre y su obra– entre las nuevas generaciones de intelectuales de su Patria; generaciones que comenzaban a embeberse de las nuevas corrientes filosóficas del Derecho Positivo. Y en avanzada espiritual, hemos de decir, porque este ilustre hombre de ciencia y de letras se detuvo materialmente en un punto muy poco visible del territorio nacional, en la población costanera de Vinces, y en ese rincón soleado del trópico le encontramos un día al hombre y al filósofo, que fue para nosotros como un refresco espiritual. Fue su vida una constante fuga de la sociedad y, como compensación, un refugiarse continuo y total en la fecundidad científica de su biblioteca de selección, para preparar en la soledad nuevas y constantes creaciones. Siempre tuvimos la sospecha –y la certidumbre luego– de que no se le ha hecho la justicia que merecía, porque se desconocía sus altos valores; pero esta imperdonable actitud de la ciudadanía intelectual del Ecuador tiene, acaso, su explicación, honrosa, desde luego, para él; vivía lejos de los cenáculos intelectuales, en donde la valoración se guía más por la presencia, por la corporeidad física, para la irradiación personal inmediata.²

² Agustín Cueva Tamariz, *Evolución de la Psiquiatría en el Ecuador*, Cuenca, 1966.

La calificación de alto valor oculto es, para nosotros, muy acertada y verdadera. Porque, en efecto como ha ocurrido también con otros valores ecuatorianos, su nombre y su obra son desconocidos totalmente hasta en los llamados círculos intelectuales, no se diga entre jóvenes estudiosos, entre aquellos que recién comienzan. Sus trabajos están olvidados en páginas de viejas revistas casi nunca leídas, y sus folletos por no haber tenido el honor de la reedición, constituyen verdaderas rarezas bibliográficas. Tan solo su libro titulado *La propiedad*, gracias al esfuerzo y preocupación de la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, dignos de todo elogio, ha vuelto a aparecer a más de medio siglo de haber sido escrito.

Este desconocimiento y este olvido, no son sin duda casuales. Es más bien resultado de una labor soterrada de los agentes culturales de las clases dominantes, empeñadas en esconder el pensamiento progresista de quienes ayer, alejándose de las telarañas de la ciencia oficial, buscaron con ahínco y con pasión nuevos rumbos para la patria. Esto había que cubrir a toda costa para que no peligrara el *statu quo* ideológico que justificaba, con endebles argumentos, toda explotación y tiranía. En ese entonces el alejamiento en el que vive el doctor Juan Honorato Peralta, como piensa el escritor Carlos Cueva Tamariz en su obra antes citada, la causa fundamental de tanta ignorancia. Eso, en todo caso, no sería sino causa secundaria y coadyuvante para conseguir el objetivo perseguido.

Este breve ensayo no tiene otro fin que contribuir en algo a disipar el silencio forjado a su alrededor. Para esto trataremos de valorar sus aportes positivos, señalando al mismo tiempo el lado negativo de sus trabajos, ya que como sucede casi siempre en todo renovador, no puede menos que arrastrar una parte de las viejas ideas, fuertemente arraigadas en su espíritu. Además, siempre también, se halla limitado históricamente por el medio que, constituyéndose en barrera, limita el pensamiento más penetrante. De ahí que, el mérito de un pensador debe ser juzgado “no con lo

que no dio en comparación con la época anterior, sino por lo que dio nuevo en comparación con sus predecesores”.³

Empero, para mejor cumplir con el propósito expuesto, pensamos que es mejor primero indagar las razones sociales que determinan la aparición de sus ideas científicas y de su pensamiento socialista, las razones que impelen a Juan Honorato Peralta y a otros intelectuales de la época, para otear los nuevos horizontes.

Empecemos entonces por este punto.

Factores sociales que inciden en el surgimiento de las ideas socialistas en el Ecuador

Dos son las fuerzas que en la segunda década del siglo XX buscan con ahínco y de manera perseverante nuevos caminos para el Ecuador: la clase obrera y un distinguido grupo de intelectuales progresistas.

¿Y esto por qué?

La revolución alfarista de 1895 y los primeros años de dominación liberal había logrado atraer tras sí a la naciente clase obrera ecuatoriana y a los intelectuales más avanzados de la época porque todos contraen grandes esperanzas con las primeras innovaciones realizadas que, a no dudarlo, constituyen un paso muy grande hacia adelante, comparado con el retraso y las tinieblas anteriores de la era conservadora. Las libertades políticas se amplían, las masas populares –indios, obreros y artesanos– obtiene algunas ventajas. La mujer y ciertos sectores de la clase media ven abrirse las puertas para su mejoramiento. Se inician obras materiales de gran envergadura. El Estado se separa de la Iglesia y deja de ser su apéndice. El clero, baluarte del latifundismo, tanto político como ideológico, pierde gran parte de su inmenso poder, con la confiscación de sus bienes territoriales y con el establecimiento de la enseñanza laica. Se dictan una serie de leyes que propenden al desarrollo del capitalismo. Las

³ Iván Kovalchenko y Guenadi Kucherenko, El pensamiento social progresista en Rusia y Europa occidental en el siglo XIX: problemas de la influencia recíproca, en *Revista Ciencias Sociales* N° 3, Moscú, 1980.

conquistas alcanzadas se convierten en normas jurídicas con la promulgación de la Constitución de 1906, una de las más democráticas de la época en el ámbito de América Latina. Todo esto y algo más, que no es del caso detallar aquí.

Mas, desde el inicio mismo del triunfo de la revolución –como sucede con mayor o menor profundidad en las revoluciones burguesas– se van diferenciando dos fuerzas con propósitos distintos: la una quiere una mayor profundización en el marco de su momento histórico, y la otra considera que la meta se ha alcanzado con la captación del poder político. La primera constituida por el alfarismo radical, no obstante sus debilidades, representa la corriente democrática y revolucionaria que quiere sinceramente el bienestar del pueblo y lucha por el mantenimiento de la soberanía nacional. La segunda, conformada por lo contrario al gran caudillo liberal, piensa que ha llegado la hora de poner punto final a todo cambio, para instaurar *la paz y el orden*, requisito *sine qua non* para la prosperidad de los negocios, para lo cual no vacilan en bregar por una transacción con el conservadorismo. A estos últimos ha pintado de cuerpo entero nuestro novelista Pedro Jorge Vera en la semilla estéril, donde uno de sus personajes, Agustín Toral, temeroso y angustiado expresa:

¿Qué es lo que piensa el viejo? ¿Que él es el único que puede gobernar este país? Pero, mi amigo, para esto era mejor quedarnos con los conservadores... Al menos había orden y disciplina. Ni saben, el Peralta⁴ ese dice que hasta ahora el Liberalismo no ha hecho nada y que hay que repartir las tierras. De modo que si Alfaro gana...⁵

En la realidad esto se materializa en una serie de conspiraciones en contra del *indio Eloy Alfaro*, como despectivamente lo tratan, quien después de haber cubierto la brecha para que el dinero de la burguesía corra y se multiplique con facilidad, ya no es necesario para nada. Hay que eliminar entonces al Viejo Luchador, hay que aplastar el peligroso *liberalismo machetero* con los medios que sean conducentes. Y la sentencia,

⁴ Se refiere a José Peralta, gran doctrinario liberal.

⁵ Pedro Jorge Vera, *La semilla estéril*, Quito, 1962.

desde mucho antes dictada, se cumple el 28 de enero de 1912 en las ardientes piras de El Ejido de Quito.

Explicable el trágico final de la Alfarada, si se considera la endeblez de nuestra burguesía. Es fundamentalmente comercial y está vinculada por múltiples lazos con el latifundismo costeño, de manera preferente por esa especie de cordón umbilical constituido por los agroexportadores que reúnen en una sola perdona al burgués y al terrateniente. Por lo que su ideología “liberal” no pasa de mera fórmula, como se puede comprobar revisando sus intervenciones en los diversos organismos del Estado. Pero, si pocos, son poderosos estos seres bicéfalos: dominan gran parte de la banca, son dueños de inmensos latifundios y tienen el monopolio de la venta de la *pepa de oro*.

Y ellos son los principales enemigos de Alfaro, ellos los que financian la subversión, ellos los que conforman la élite del *placismo*, y los que, al final, aunque sea con el crimen, logran los objetivos ya indicados. Claro está, con la ayuda de los conservadores y de un amigo de última hora, el imperialismo extranjero, que sigilosamente colabora para la culminación del drama. El apoyo conservador no es gratuito ni mucho menos. Se trata de una seria transacción política, mediante la cual los vencidos de ayer seguirán gozando de los antiguos privilegios, desde luego bajo la égida y dirección paternal de un “liberalismo” comprensivo. Componenda o transacción muy parecida –salvando las distancias– a la verificada por los liberales franceses con la nobleza feudal después de la liquidación masiva de los jacobinos, que con tanto acierto pone de relieve el gran pensador argentino Héctor Agosti en su libro *El mito liberal* y que, así mismo, no tuvo otra finalidad que la de coartar los derechos populares en aras del gran negocio, pues que para esta laya de transadores, tanto allá como acá, son aplicables los siguientes versos cargados de ironía del poeta popular Eugene Pottier que entresacamos de la obra antes citada:

De todos los derechos que ejerce el hombre,
El más legítimo a fin de cuentas,
Es la libertad de comercio,

Y esto sucede en nuestro país.

De aquí en adelante, aunque separados en partidos diversos –liberales y conservadores– la oligarquía comercial y bancaria de la Costa y la oligarquía de terratenientes feudales de la Sierra, se reparten proporcionalmente las prebendas políticas y económicas, cuyos intereses, a medida que transcurre el tiempo van intensificándose cada vez más, hasta arribar al momento actual, cuando ya no existe casi ninguna diferencia. A esto se va por etapas consecutivas, que en la vida del país se exterioriza en los diferentes acuerdos a que llegan, en mutuas concesiones tanto de índole social como ideológica que se hacen, en el apoyo de sectores disidentes de la una o de la otra fuerza a un candidato contrario, en la conformación de los gabinetes presidenciales, en el viraje dado por la jerarquía eclesiástica en relación con el liberalismo y en una serie más de manifestaciones que sería largo enumerar. Y todo esto, a costa de una mayor explotación al pueblo ecuatoriano.

El acto transaccional que significa la masacre de enero de 1912 implica necesariamente una relativa estabilización de las estructuras económicas del país, en especial de la agraria. Es decir, la subsistencia y el mantenimiento del latifundio de índole feudal –de ese que los modernos sociólogos, a fuer de modernizantes y más que nada por temer identificarse con el marxismo, llaman hacienda precapitalista– cuya transformación se deja a entera voluntad de los terratenientes, un sector de los cuales opta por desarrollar el capitalismo en el campo por la vía que Lenin denomina *junker* pero que la aplican aquí con una lentitud desesperante, alargando por consiguiente las inicuas condiciones de vida de los campesinos.

Como es lógico y natural, la línea de la convergencia política de liberales y conservadores está relacionada íntimamente y se explica por este lento y singular desenvolvimiento de la economía. Hecho, al que tampoco es extraño el imperialismo norteamericano que, manejando a los unos y a los otros como en casa propia, impone los cambios más adecuados para

⁶ Héctor P. Agosti, *El mito liberal*, Buenos Aires, Ed. Procyón, 1959.

sus intereses y para el mantenimiento del orden social en la colonia y que conduce también a ese mismo resultado. Tal el caso, para no citar sino un ejemplo, el de esas superficiales “reformas agrarias” que elabora y que son ejecutadas por los gobiernos subordinados.

Cuando se llega a un estado como este, en el que no se vislumbra por una parte algún mejoramiento, cuando se ve que los caminos que conducen al progreso se han cerrado, no hay para que decirlo, no queda sitio para la esperanza. Y en su lugar, aparece el descontento.

Este es entonces el estado de ánimo de las masas ecuatorianas que – como dijimos– les obliga a buscar nuevos caminos, comprendiendo que únicamente por ellos y mediante una lucha tesonera, se puede arrancar alguna conquista de la oligarquía gobernante. Mediante la lucha y, muchas veces, mediante el derramamiento de sangre.

El despertar de la clase obrera

Veamos ahora como las condiciones ya descritas favorecen y ayudan a la joven clase obrera ecuatoriana a desarrollar su conciencia y a buscar su propio camino con celeridad, pues se sobreentiende que, de todas maneras, esto tendría que haber sucedido dado el hecho que la explotación consustancial a todo régimen burgués, es la causa fundamental para que se produzca ese fenómeno. No en vano, la producción de plusvalía –trabajo no pagado– es la ley económica principal que rige el capitalismo. Pero, de ninguna manera, se puede negar que las circunstancias históricas de 1912 facilitan, repetimos, su aparición y crecimiento.

Debemos decir, antes que nada, que la mayor parte de los primeros gremios y asociaciones de obreros y artesanos de la ciudad de Guayaquil –donde aparece más pronto debido a su mayor desarrollo económico– nacieron bajo la tutela del liberalismo. Causa sorpresa ver entre sus conductores y socios de la *Sociedad de Artesanos Amantes del Progreso* constituida en 1879 para la instrucción de sus miembros, a prominentes po-

líticos y hombres de negocios, como Pedro Carbo, Julio Vásconez, Francisco Urbina Jado, Eleodoro Avilés, entre muchos otros.⁷ Las demás agrupaciones de trabajadores que siguen organizándose, así mismo, no dejan tampoco de tener el mismo vínculo, ya sea mediante dirigentes de diversa categoría, ya sea por intermedio de los síndicos o los socios honorarios. Una vinculación con consecuencias políticas necesariamente.

Alfaro, cuando llega al poder, se convierte en un decidido protector de los trabajadores, velando por su mejoramiento y por el progreso de su organización, para lo cual, inclusive, no vacila en invitar a dirigentes sindicales extranjeros y con mayor experiencia que los nuestros. Buenaventura Navas, en su libro *Evolución social del obrero en Guayaquil*, deja constancia de esto al transcribir, sin mencionar su nombre, las expresiones de un líder de los trabajadores de esa ciudad:

El General Alfaro –dice– fue el primero que llevó obreros al seno del Concejo y a las Cámaras Legislativas; él subvencionaba a todas las asociaciones obreras; él donó a la Sociedad Hijos del Trabajo el valioso solar que posee, lo que le valió que el Concejo Municipal de 1906 renunciara en masa; pero él aceptó las renunciaciones y nombró nuevos concejales, en su calidad de Jefe Supremo de la República. Así mismo él donó, en Quito, la valiosa casa amueblada en la que funciona la “Artística e Industrial de Pichincha” i demás asociaciones obreras de la Capital.⁸

Y Juan Elías Naula, uno de esos representantes al Congreso Nacional de que se habla en la transcripción anterior, no deja de reconocer la verdad de los hechos mencionados y el beneficio consiguiente.

El obrerismo guayaquileño, ligado íntimamente al liberalismo, junto con las masas populares del puerto, conforman en los primeros años de la revolución el sector más combativo y avanzado, constituyéndose por lo mismo en el mejor defensor de las conquistas democráticas que se van alcanzando. Fue este sector el que impidió en 1895 –a raíz del triunfo del 5 de Junio– que la victoria fuera escamoteada por una Junta de Notables, que trata de organizar un Gobierno Provisional con oligarcas salidos de su seno para marginar al general Alfaro, intento que es frustrado por el pueblo que, de pie y decididamente, obliga que sea nombrado como Jefe

⁷ José Buenaventura Navas, *Evolución social del obrero en Guayaquil*, Guayaquil, 1921.

⁸ Idem.

Supremo el Viejo guerrillero. Este hecho, silenciado por la historiografía oficial está consignado en los *Recuerdos de la Guerra Civil* de un testigo presencial intachable, el escritor y combatiente liberal Carlos Andrade.⁹

Pasaron algunos años, antes aun de 1912 –que como ya dejamos anotado señala el hito de la culminación de la decepción y el descontento– comienzan a aparecer los primeros síntomas de tal estado de ánimo dentro de la clase obrera, que se explica en ese momento por las limitaciones y vacilaciones del propio alfarismo, que pese a constituir el ala revolucionaria del liberalismo, no se atreve a afrontar de frente la resolución de problemas fundamentales como la reforma agraria.

A nuestro modo de ver, uno de esos síntomas es la formación del llamado Partido Liberal Obrero en 1908, el mismo que elabora un programa reformista que no contiene todavía ninguna ideología obrera, razón por la que pronto desaparece y muere.¹⁰ A decir verdad, las ideas de este nuevo partido político, no obstante la alta valoración que hacen sus principales organizadores, son por demás confusas y contradictorias. Una prueba de este aserto es la obra de uno de ellos, *La redención humana o el liberalismo del futuro*, de J. M. Vela Jaramillo, aparecido en 1909. Allí se propugnan algunos postulados progresistas que no pueden ser pasados por alto, tales como los siguientes: nacionalización de la tierra, abolición del concertaje, leyes de jubilación y accidentes de trabajo, reparto de utilidades y mejores salarios, organización y unidad de la clase obrera, entre los más importantes. Pero, al lado de esto, combate la lucha de clases y las “quimeras anárquicas socialistas, considerando necesaria la armonía entre explotados y explotadores. El capitalismo y la propiedad privada son eternos e inamovibles. Mientras exista el mundo –dice– habrá capital y es una utopía destruirlo... cosa que cupió en un tiempo en pocos cerebros desorganizados, y en algunos de los nuestros que recién se están empapando de esas doctrinas relegadas al olvido”.¹¹

⁹ Carlos Andrade, *Recuerdos de la Guerra Civil*. *Revista de Quito* N° XXXIV, Quito, 1898.

¹⁰ Elías Muñoz Vicuña, Prólogo de las *Obras Escogidas del General Eloy Alfaro*, Guayaquil, 1950.

¹¹ J. M. Vela Jaramillo, *La redención humana o el liberalismo del futuro*, Guayaquil, Imprenta Sucre, 1909.

Quizás no sea aventurado afirmar que los pensamientos expuestos son los más extendidos entre los trabajadores de la época. Pueden constituir algo así como el denominador común.

Otra muestra del estado de ánimo al que nos venimos refiriendo son las huelgas y movimientos que tienen lugar en Guayaquil hasta 1912, fecha desde la cual –conforme a nuestra tesis– se incrementan y adquieren mayor envergadura en el plano nacional. Ahora, a la lucha obrera, se une la protesta de las masas populares, cada vez más fuerte y más frecuente. Los levantamientos campesinos casi inexistentes en la etapa alfarista, tienen un valor inusitado y se extienden por muchas provincias de la Sierra y de la Costa, donde las fuerzas del orden masacran a los heroicos pero indefensos combatientes indígenas y montuvio, en forma cobarde y miserable. Este el panorama.

Y es que no puede ser de otra manera, ya que la entente liberal–conservadora cumple a cabalidad su primer objetivo: el aumento, hasta límites insoportables de la explotación del pueblo y el reparto de las ganancias que el detestable negocio les produce. La oligarquía bancaria, comandada por Urbina Jado, maneja el país al ritmo de sus intereses, repartiendo religiosamente utilidades –de acuerdo a los méritos adquiridos se entiende– a los gobiernos de turno. Los terratenientes serranos –ya sin el sobresalto del peligro latente que para sus intereses representa el “liberalismo machetero” cuyos voceros hasta ahora, por eso, lo denigran– tranquila y sosegadamente llenan sus bolsillos a costa del sudor de las masas indígenas. No exageramos. El libro titulado *La crisis económico-financiera del Ecuador* de Luis Napoleón Dillon –un exministro del mismo Leonidas Plaza–, es testimonio irrefutable.¹² Otro libro, *Sociología, Política y Moral* de Belisario Quevedo –el furibundo antialfarista de la asonada del 25 de abril de 1907– con pruebas y argumentos contundentes, demuestra el grado de voracidad de las clases dominantes: “Los ricos especialmente los enhacendados por el alza de los productos y los banqueros por los juegos de bolsa se han enriquecido más y los pobres por las

¹² Luis Napoleón Dillon, *La crisis económico-financiera del Ecuador*, Quito, 1927.

mismas razones han aumentado su pobreza”.¹³ Pobreza que se agrava más debido a la acción del imperialismo yanqui que, empleando un conocido método de explotación, ocasiona la baja de los precios del cacao, nuestro principal producto de exportación.

Como resultado de la lucha entablada y en íntima relación con ella, los obreros ecuatorianos van observando con mayor claridad los problemas sociales y desarrollando su conciencia de clase, a lo cual también contribuye las ideas de los intelectuales progresistas y de las que llegan del exterior por diversos medios.

Los progresos alcanzados en este aspecto se van reflejando cada vez con mayor nitidez en la prensa obrera, donde, al lado de las reivindicaciones concretas que se exigen, aparece difuso y mezclado con elementos extraños –fenómeno inevitable de todo comienzo– el primigenio pensamiento socialista. Los periódicos que edita Juan Elías Naula, a quien ya nombramos, *Defensa Social*, *Libertad y Acción Social* especialmente, son clara demostración de lo que venimos afirmando, pues que allí se presentan también, sin ninguna diferenciación los principios de diversas corrientes del socialismo, pese a que él es uno de los dirigentes más avanzados de los trabajadores y que pronto se convertirá en uno de los más entusiastas organizadores del Partido Socialista Ecuatoriano, hecho este último señalado por Elías Muñoz en su estudio titulado *Precursores del socialismo en el Ecuador*.¹⁴ *La Verdad*, un bisemanario de Guayaquil, también propugna igual clase de ideas. “Se presentó –dice el historiador Camilo Destruge refiriéndose a esta publicación– como mantenedor de los intereses de las clases obreras; y, desde su primer artículo, anunció que su campaña se dirigía a defender al proletariado, contra la guerra que le tiene declarada la burguesía”.¹⁵

Las ideas anarcosindicalistas –confundidas muchas veces con las socialistas– están bastante extendidas entre los trabajadores, existiendo al-

¹³ Belisario Quevedo, *Sociología, Política y Moral*, Quito, 1932.

¹⁴ Elías Muñoz Vicuña, *Precursores del socialismo en el Ecuador*, Guayaquil, 1976.

¹⁵ Camilo Destruge, *Historia de la prensa de Guayaquil*, Quito, 1924.

gunos pequeños grupos organizados como centros de difusión y propaganda, cuya influencia no se puede negar en buena parte de las asociaciones gremiales de la ciudad de Guayaquil. El *Centro Gremial Sindicalista* tiene tal orientación, como claramente se desprende de su *Declaración de Principios y Programa de Acción*, donde consta lo siguiente como objetivo primordial: “La liberación de todos los oprimidos de la tierra, congregados en la Organización Sindical Libertaria que reemplazaría al actual sistema social presente, oponiéndose a todas las doctrinas políticas y religiosas, por considerarlas perjudiciales y funestas a los derechos y aspiraciones de los trabajadores”. Según indica Alejo Capelo –uno de los más distinguidos representantes del anarcosindicalismo, pero que más tarde aparece colaborando en *Vanguardia*, órgano del Partido Socialista– el Centro antes mencionado tiene como vocero el periódico *El Proletario*, aunque en el libro de Eugenio de Janón Alcívar, *El Viejo Luchador*, consta como publicación del Centro Socialista Nacional. El grupo “Alba Roja” también tiene igual orientación ideológica. Y hasta existe un conjunto artístico que lleva el nombre del combatiente anarquista mexicano Flores Magón que, al decir del dirigente antes citado, adquiere “popularidad por su labor teatral revolucionaria puesta de relieve en todas sus representaciones”.¹⁶

El mismo Capelo en su libro *El 15 de Noviembre de 1922*, dice lo siguiente:

Cabe anotar la ayuda que prestaba a nuestra tarea de divulgación ideológica el periódico *Solidaridad*, que recibíamos cumplidamente de Chicago, EE. UU. de Norte América como órgano oficial de la I.W.W. (Trabajadores Industriales del Mundo) cuyos miembros lo componían casi toda la tripulación de los barcos de las flotas navieras que hacían su carrera a los más importantes puertos del Pacífico. Ellos visitaban de continuo nuestros grupos y centros de reuniones, y nos hacían conocer sus postulados. La I.W.W. fue fundada en 1879 en la época en que la prosperidad de la industria norteamericana se agigantaba vigorosamente. Aquí se organizó un pequeño grupo de entusiastas obreros que adquirió una pequeña imprenta para divulgar los principios que informaban su

¹⁶ Alejo Capelo, op. cit.

organización de franca actividad revolucionaria siendo acusada en California como “sindicalismo criminal con propósitos de hacerla desaparecer de aquel lugar en 1925.”¹⁷

Trabajadores Industriales del Mundo –Industrial Workers of de World– es una organización sindical fundada en 1905¹⁸ y fuertemente influenciada por las doctrinas anarco sindicalistas que le conduce, a la postre, al aislamiento y a la desaparición. No obstante, durante la primera Guerra mundial, mantiene una correcta posición antibélica. Después de la revolución de Octubre reconoce al sistema soviético, que es aclamado por algunos de sus dirigentes, que luego forman parte del Partido Comunista de los Estados Unidos.¹⁹

La labor desplegada por la I.W.W. explica la difusión de las teorías anarquistas en nuestro medio, a lo que habría que añadir el trabajo de algunos obreros extranjeros radicados en Guayaquil, muchos de ellos perseguidos en sus países de origen y por mismo con gran experiencia de lucha. También hay que mencionar la existencia de una buena cantidad de libros de los principales teóricos de esta doctrina, como se puede constatar revisando los catálogos de las librerías de la época. Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Stirner, Malato, Malatesta, Reclús, etc., son los autores más conocidos.²⁰

El Congreso Obrero que se realiza en la ciudad de Guayaquil en el año de 1920, muestra algunos de los progresos alcanzados en la formación

¹⁷ Idem.

¹⁸ Capelo se equivoca al decir que fue creada en 1879, pues en nota constante en el libro *El Internacionalismo Proletario* de Lenin (Ed. Progreso, Moscú, 1978), se indica 1905 como el año de su fundación.

¹⁹ Lenin, *Sobre el Internacionalismo Proletario*, Ed. Progreso, Moscú, 1978, nota 13.

²⁰ Entre los libros citados, solamente constan en los catálogos de las principales librerías de Quito y Guayaquil correspondientes a los años de 1911 a 1918, constan los siguientes, de Proudhon: *Psicología de la revolución, ¿Qué es la propiedad?, La única salvación, Amor y matrimonio, La educación del trabajo, sistema de las contradicciones económicas, La sanción moral, Pobres y ricos, Contradicciones políticas*, etc. De Bakunin: *Dios y el Estado, Federalismo y socialismo, El patriotismo*, etc. De Kropotkin: *Campos, fábricas, talleres, La conquista del pan, El Estado, Memorias de un revolucionario, Moral anarquista, Palabras de un rebelde, Tiempos nuevos*, etc. De Stirner: *El único y su propiedad*; de Malato: *Filosofía del anarquismo, La gran huelga y El hombre nuevo*; de Malatesta: *Anarquía y En el café. Evolución y revolución y El porvenir de nuestros hijos*, de Eliseo Reclús. Y otros más, de autores menos destacados.

de la conciencia de clase del obrero, a la par que contribuye para su desarrollo.

Este Congreso tiene como objetivo principal lograr la unidad de los trabajadores del Ecuador, viejo anhelo que había venido manifestándose desde mucho antes y que tiene su antecedente en la reunión de Quito de 1909, el mismo que no dio mayores resultados debido al bajo nivel orgánico y político de las organizaciones de la época, con predominio de atrasadas concepciones mutualistas y de ayuda mutua, especialmente entre los gremios de la Sierra, gran parte de los cuales estaban dirigidos por líderes conservadores e influenciados directamente por la Iglesia.

El cambio es notorio en 1920.

a) En primer lugar se aprueba el proyecto de acuerdo presentado por el delegado de la Sociedad “Amantes del Progreso”, Julio Foyaín, mediante el cual se resuelve “Recomendar a la Clase Trabajadora Ecuatoriana la conveniencia de la organización de sindicatos gremiales de trabajadores asalariados, con el exclusivo objeto de mejorar las condiciones económicas y de trabajo, bajo la base del Sindicalismo Moderno”.²¹ Esto significa el abandono de las formas organizativas artesanales aún existentes, para adoptar otras más adecuadas para la lucha y el reclamo de derechos, ya en consonancia con el desarrollo alcanzado en ese campo en otros países.

b) El tenor de las intervenciones de muchos representantes demuestra ya una madurez política, pues se presenta al capitalismo como un régimen de explotación y a la burguesía, por consiguiente, como un enemigo de la clase obrera, contra la cual es preciso combatir. El presidente de la Junta Organizadora del Congreso, Leonidas Casares, manifiesta en la sesión inaugural:

En los países en que el capitalismo ha tenido sucumbido al proletariado, luchan contra esa tiranía que explota su sangre y los mantiene en la más espantosa de las miserias; en los países cuyo gobierno es solamente para provecho de los potentados que lo tienen de su instrumento para aplastar

²¹ *Actas del II Congreso Obrero Ecuatoriano reunido en la ciudad de Guayaquil el 9 de Octubre de 1920*, Guayaquil, 1921.

todo grito de rebelión, por la opresión que ejerce sobre los derechos de los pueblos libres, luchan contra el abuso.²²

c) Se trata también de alcanzar una mayor independencia de clase, cosa que se refleja en la lucha para que se admita a los patrones como socios de sus organizaciones y en la resolución, aprobada por mayoría, de eliminar a los colaboradores y miembros honorarios que, como sabemos, son instrumentos de las clases dominantes para subordinar al proletariado a sus intereses y difundir en su seno la nefasta teoría de la armonía y de la colaboración entre las clases.

d) Se plantea las principales aspiraciones de los trabajadores ecuatorianos, gran parte de las cuales ya se habían puesto de manifiesto en las luchas y reclamaciones anteriores, pero elevándose ahora a todo el ámbito nacional. Se exige principalmente: elevación de salarios, descanso dominical obligatorio, indemnización por accidentes de trabajo, creación de un Ministerio u Oficina de Trabajo para la atención de problemas obreros, etc. Se denuncia la explotación de los terratenientes y como prueba de solidaridad con los campesinos se acuerda solicitar a la Legislatura Nacional el alza de sus jornales, a un sucre diario para los de la Sierra y a dos sucres para los de la Costa. Tampoco se olvidan de los derechos de las trabajadoras: se resuelve apoyar por todo medio la organización femenina y “exigir que se considere el alza de sueldos y salarios a las mujeres obreras y empleadas,²³ entre otras reivindicaciones.

e) Finalmente, como materialización del deseo de unidad, se crea la Confederación Obrera Ecuatoriana y se nombra su directiva, sin que desgraciadamente la nueva organización haya podido tener una vida activa, debido a los avatares de nuestra historia.

Estos, los más importantes resultados del Segundo Congreso Obrero. Claro que tiene muchas limitaciones y aspectos negativos. Todavía, como se puede leer en las actas de sus sesiones, hay voces que defienden lo retrasado y protestan contra las nuevas ideas. Hay quien dice que “el

²² Idem.

²³ Idem.

obrero no debe tener otro partido que el de las cuestiones económicas”.²⁴ No se comprende todavía la necesidad de tener un partido político propio, una vanguardia experimentada y combativa, capaz de conducir a la clase obrera al cumplimiento de su destino histórico. Solo seis años después, en mayo de 1926, se emprenderá en esta tarea.

La grandiosa revolución socialista de 1917, dando un viraje total a la historia humana, ha contribuido en gran escala para el desarrollo de la conciencia de nuestro joven proletariado, al igual que lo sucedido en el resto del mundo. El sol de Octubre ha mostrado de manera objetiva que se puede suprimir la explotación del hombre por el hombre, que el capitalismo no es eterno y que puede ser sepultado como lo predijera Marx y que, sobre todo, el sepulturero no puede ser otra que la clase trabajadora. Ésta la gran lección, ésta la gran enseñanza que no puede menos que asimilada por nuestros obreros más avanzados, por las mentes de sus dirigentes más instruidos y lúcidos. Por eso, abre los ojos de muchos, y muchos son los entusiastas que lo aclaman. Allí está Naula, que llega a comprender toda su grandeza, aplaudiendo todos sus avances y protestando contra sus enemigos que quieren doblegarla. Él dice: “Hoy ese cetro –se refiere al cetro dirigente de la evolución social– se encuentra triunfando en Rusia, en manos del ilustre Lenin, el Libertador de su Patria y quién sabe si de todo el mundo”.²⁵

Y luego, la masacre del 15 de Noviembre de 1922, constituye su última gran lección que recibe nuestra clase obrera. Lección no para ver y admirar como la rusa, sino para sentir y estremecerse ante la furia y la sangre derramada. Ante sus ojos, ahora aparece más claro que la burguesía es una clase antagónica y con intereses completamente contrapuestos a los suyos que, por lo mismo, es falaz la teoría de la comprensión y armonía que se propaga mañosamente, por todas partes, y que inclusive la ha adoptado un presidente salido de las filas de la plutocracia: ¡Baquerizo Moreno! Está más claro que existe un propio camino, un camino de sacrificio y de lucha como único medio para conquistar sus derechos.

²⁴ Idem.

²⁵ Juan E. Naula, *Principios de Sociología Aplicada*, Guayaquil, 1921.

Es comprensible que todavía haya cosas oscuras y confusas, que su conciencia esté llena de rezagos tradicionalistas y economicistas en el sentido que da Lenin a estos términos, que las ideas socialistas no se hayan desprendido del todo de extraños aditamentos, pero no cabe duda, que lo alcanzado es bastante. Porque todo este acervo doctrinario asimilado poco a poco es positivo, incluyendo las concepciones erróneas propias de la limitación histórica de nuestra clase obrera ya que ha contribuido para el mejoramiento de su organización, para acrecentar su combatividad y para forjar su conciencia. Porque en esta etapa y tal como se halla constituida, representa un ideario progresista y revolucionario. Lo demás vendrá más tarde. Este progreso está vinculado con el desarrollo de la industria y, naturalmente, con el crecimiento de la clase obrera.

Los siguientes datos generales, proporcionados por Rafael Guerrero, prueban la afirmación anterior:

Existen en la provincia del Guayas, en el año de 1909, solamente 16 industrias dedicadas a la producción de medios de consumo inmediato, con un capital en giro de S/. 1'580.000. Además, hay nueve ingenios azucareros localizados en la misma provincia y en la de Los Ríos. Pero, para 1922; el número de industrias se eleva a 30 y se establecen 6 nuevos ingenios azucareros, siendo, por consiguiente, significativa la expansión del capital industrial.

También en la Sierra hay un marcado progreso. De 7 fábricas que existían en 1913, su número sube a 18 hasta fines de la década del veinte, teniendo la industria textil –ubicada en las provincias serranas casi exclusivamente– un capital en giro de más de S/. 10'000.000. Para los primeros años de la misma década hay 13 industrias molineras, cuando solo existían 5 en 1909. Parecido incremento hay en la industria cervecera.²⁶

Es obvio entonces, que la clase obrera crece por necesidad de mayor mano de obra para las nuevas industrias. Y no hay ninguna dificultad para conseguirlo, pues para la época existe una considerable cantidad de

²⁶ Rafael Guerrero, En torno a la revolución de Julio de 1925, Revista *Argumentos* N° 1, Quito, 1980.

campesinos desplazados, especialmente de las plantaciones cacaoteras. Existe abundante oferta de venta de fuerza de trabajo, ocasionando la baja de salarios o, lo que es lo mismo, el aumento de la tasa de ganancia para los empresarios. Un terreno propicio, en suma, para el desarrollo industrial.

La vía elegida por la nueva intelectualidad

Veamos la vía tomada por los intelectuales progresistas.

Ellos, al igual que la clase obrera, sobre todo a raíz de la entente liberal-conservadora, pierden las ilusiones cifradas en el liberalismo, al que consideran ya sin ninguna perspectiva. También observan, con la mirada alargada por nutridas lecturas los fenómenos sociales que vienen sucediendo en el mundo. Tienen por delante el drama pavoroso de la primera guerra mundial y empiezan a analizar los hechos y a sacar conclusiones.

Esto es algo tradicional entre la intelectualidad progresista latinoamericana, que ha tenido una predisposición especial –sin duda nacida del importante papel que juegan en nuestros países– para no apartarse de la realidad e intervenir en las luchas de sus pueblos. Alejo Carpentier, el gran literato cubano, dice: “Entre nosotros, el poeta, el escritor, el novelista, siempre fue un hombre resueltamente comprometido, compromiso que se intensificó en nuestro siglo”.²⁷ Enrique Adoum, nuestro gran poeta, también anota esta característica de la siguiente manera: “Por lo general, los intelectuales más lúcidos de la clase media jamás han defendido los valores de la burguesía, por razones de higiene han tratado de deshacerse de su mentalidad, aunque conserven algunos de sus hábitos por la fuerza de la costumbre o por pereza, y que por honestidad se han puesto, de una manera u otra, junto a sus pueblos”.²⁸ Y todo esto es así.

²⁷ Citado por Horacio Cabral-Magnasco, Alejo Carpentier o la fusión de dos culturas, en la *Gaceta* del diario *El Tiempo*, Quito, 28 de septiembre de 1980.

²⁸ Jorge Adoum, Ideología de la novela, Revista *Argumentos* N° 2, Quito, 1980.

Ayer, entre nosotros, Espejo, Mejía y Olmedo, con el arsenal de las ideas extraídas de los enciclopedistas franceses principalmente, no vacilaron en preparar el camino e intervenir en la lucha para lograr la independencia. Montalvo no fue un escritor de gabinete, sino uno profundamente inmerso en los problemas sociales de su tiempo, siendo el periódico y el libro sus armas de combate en contra de la teocracia imperante. Y después, para asestar el golpe final contra el dominio feudal de los terratenientes, se hicieron presentes en la brega periodística o en los campos de batalla, en los puestos de gobierno o en las discusiones parlamentarias, toda una brillante pléyade de intelectuales: José Peralta, Abelardo Moncayo, Roberto Andrade, Luciano Coral, Felicísimo López, Manuel J. Calle, Luis A. Martínez, Celiano Monge y tantos otros.

Fueron ellos, los que adelantándose en las obras progresistas que estaban a su alcance y compaginando su contenido con la realidad que vivía el país, buscaban con ahínco los argumentos para sustentar su causa y hacen el inventario de todo lo que se podía utilizar para la lucha. En suma, los que elevándose a la medida que les permite las circunstancias, adoptan la ideología apropiada para el cambio propugnado.

También ahora, por las razones que ya hemos indicado, nos hallamos en una época de búsqueda. Época en que es necesario avizorar, despejando la maraña del presente, el camino escondido que conduce al porvenir. Precisamente hacia la doctrina socialista.

Esta indagación o búsqueda, no es igual a la emprendida por la clase obrera, a la que la ideología del socialismo científico únicamente puede llegar desde el exterior, como señala Lenin en el *¿Qué hacer?*, ya que “con sus propias fuerzas, solo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patrones, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc.”.²⁹ Ideología que una vez llegada a sus seno es rápidamente asimilada por encontrar un receptáculo adecuado, pues que sufriendo como se sufre en carne

²⁹ V. I. Lenin, *¿Qué hacer?*, Editorial Progreso, Moscú, s.f.

propia la explotación capitalista, no es difícil para ella encontrar en su propia experiencia la verdad del marxismo.

En cambio, como el mismo Lenin afirma en la obra citada, esta verdad llega al intelectual progresista de manera independiente al movimiento obrero espontáneo y “como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento”.³⁰

Esta es entonces otra vía, de carácter más espiritual y teórico, que tiene sus propios medios para ser recorrida y llegar a la meta. El intelectual, en la mayoría de los casos, tiene un gran bagaje de conocimientos adquiridos por su propia cuenta o en las aulas universitarias y academias, que siempre corresponde a la ideología de las clases dominantes. Por tanto, para ir hacia lo nuevo, hay necesidad de desechar buena parte de lo aprendido y arrojar por la borda las ideas reaccionarias y caducas, para lo cual, previamente hay que emprender en un cuidadoso análisis de principios y conceptos, de reglas aparentemente científicas y de hechos presumiblemente ciertos. Hay que deshacerse de la paja para retener el grano, teniendo luego que observar y analizar los fenómenos científicos y sociales para poder comprender lo nuevo en los diversos campos del saber y sacar las propias conclusiones. Y todo esto, en la práctica, no es tan fácil como parece a primera vista. Porque en el fondo, aparte del tiempo que lleva, implica un doloroso desgarrar del espíritu, ya que se hace obligatorio desprenderse de cosas fuertemente arraigadas en la mente, inclusive, de algunas muy queridas.

Además, hay un problema de clase. El intelectual proviene en la mayoría de las veces, de los estratos sociales dominantes, y está por lo mismo, aunque no lo crea, imbuido de sus pensamientos y prejuicio. Claro, sabemos que la clase no es un óbice insuperable para acceder a la teoría revolucionaria, conforme lo demuestran múltiples ejemplos de la historia. Marx ya decía en el *Manifiesto Comunista*: “Así como en otro tiempo una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestro tiempo una parte de la burguesía se pasa al proletariado; este es, especialmente,

³⁰ Idem.

el caso de algunos pensadores burgueses que han llegado al conocimiento del movimiento histórico de la humanidad”.³¹ No obstante, no deja de ser un obstáculo, porque no todos están en capacidad de llegar hasta eso, o estándolo, no quieren llegar, porque sus intereses e lo impiden.

Estas las dificultades por las que muchos no pueden avanzar hasta la meta. Por las que hasta se da el caso de que, llegando, se retrocede nuevamente hacia el redil de la ideología burguesa.

Hay que añadir que en el país, la vía que hemos esbozado tiene particularidades propias, originadas en su tradición y peculiaridad histórica.

¿Cuáles son estas particularidades en el Ecuador?

Es necesario considerar, primeramente, el gran retraso cultural existente. Es cierto que a raíz de la Independencia habíamos logrado algunos avances y las élites intelectuales se saturaron en buena medida de liberalismo y enciclopedismo. Pero esta beneficiosa influencia llegada del exterior, se corta totalmente con la instauración de la dictadura garciana, cuando nuevamente, mediante el arma del Concordato celebrado con el Vaticano, que convierte a la Iglesia en el censor máximo de las ideas, se impone la ideología medieval representada por la teología. Otra vez, como en los tiempos de la Colonia, los libros heterodoxos tienen que entrar de contrabando y permanecer escondidos, porque su poseedor corre el riesgo de ser excomulgado y separado de la sociedad civil. Si alguien se atreve a expresar un pensamiento disconforme con la religión católica oficial, es sometido a todos los castigos: excomunión, prisión y expulsión del país en no pocas ocasiones. El periodismo está amordazado. La educación de la juventud en manos de la frailecía, es completamente escolástica y retrasada. El religioso español Balmes es autoridad indiscutible y ponderada. Las ciencias sociales no pueden estar alejadas de las opiniones del jesuita Taparelli para poder ser aceptadas. Los “sabios” nuestros no son sino malos seguidores de esas lumbreras ultramontanas del extranjero, como el padre Manuel José Proaño, por ejemplo, que en su

³¹ C. Marx, F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*.

Catecismo filosófico se dedica a desfacer entuertos de toda tendencia liberal y progresista, con argumentos elementales y risibles. Las normas del *Syllabus*, en suma, constituyen la autoridad máxima.

He aquí como resume lo anterior un testigo de la época, el doctor José Peralta:

Los primeros libros filosóficos modernos que pude devorar a escondidas, como si cometiese un crimen vergonzoso, me los prestó el doctor José Fernández de Córdova, hombre inspirado y progresista, decidido por la juventud estudiosa, pero sumamente tímido, al extremo de exigirme secreto absoluto acerca del gran beneficio que yo recibía de él; y no por modestia –me decía, sonriendo– sino porque temo a los *cuervos negros* que me despedazarían a picotazos...

La juventud –educada por los jesuitas, sin ningún medio de adquirir otras luces que las dispensadas por esos frailes, sin bibliotecas libres, sin universidades independientes, envuelta en tinieblas y sin noticias siquiera de las ciencias modernas– se alimentaba su espíritu si no con el escolasticismo y la teología, con las rancias doctrinas germinadas en los claustros y una literatura devota y santimoniosa que daba aspecto monacal aun a los mejores brotes de la inteligencia ecuatoriana.³²

Y el doctor Juan Honorato Peralta, nostálgicamente, recuerda así esa retrasada y estéril educación:

Archivada la antigua Lógica en los anales del pensamiento humano, ahora solo nos queda un grato recuerdo de ella, y de esos tiempos de ingenua simplicidad; cuando haciendo gala de una dialéctica sutil, disputando en las aulas del Seminario de Cuenca, nuestro país nativo, creíamos haber penetrado en lo más profundo de una Metafísica estéril, elaborada al calor de aquellas disquisiciones empapadas del más puro escolasticismo.³³

Si el retraso es tan grande, si la oscuridad es tan tenebrosa, es fatalidad que todos los intelectuales formados en las universidades anteriores a la revolución liberal de 1895, lleven tras de sí un pesado lastre difícil de arrojar, y para esto, por lo denso y voluminoso, es menester estar dotado de extraordinaria entereza.

Realizada la revolución liberal –y esto es un gran mérito que hay que agregar sin egoísmo a su haber– se implanta una completa libertad de

³² José Peralta, Fragmentos de *Notas sueltas para servir a mis memorias políticas*, en *Anales de la Universidad de Cuenca* N° 2, t. XI, Cuenca, 1955.

³³ Juan Honorato Peralta, *La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*, Guayaquil, s.f.

conciencia, de pensamiento y de prensa. Entonces, como tratando de recuperar los largos años transcurridos en esas tinieblas de que habla Peralta, empiezan a llegar al país una inmensa cantidad de obras totalmente desconocidas para nosotros que causan singular deslumbramiento. Mas, como es de suponer, debido al retraso en que nos encontramos, muchas de ellas ya son anticuadas en Europa, cuyas teorías científicas o filosóficas han sido desplazadas por otras más avanzadas, pero que en nuestro medio son grandemente novedosas. Tal el caso, entre las más importantes, del positivismo, el biologismo y el materialismo vulgar. Al lado de eso, las doctrinas de las diversas corrientes socialistas, desde las utópicas hasta llegar al marxismo, representado por unos pocos libros todavía, como veremos luego. En suma, una cantidad ingente, del más variado pensamiento.

Todo lo nuevo es necesario conocer y asimilar rápidamente, separando lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso. Pero esto resulta labor muy complicada para nuestros intelectuales, tanto por la vastedad de lo que debe ser examinado, cuanto por las endebles bases de la educación que poseen. Tienen que separar y comparar los principios del escolasticismo aprendido, los del viejo liberalismo enciclopedista que ha inspirado la reciente revolución, los positivistas y evolucionistas creados hace muchos años por la burguesía europea, los del pragmatismo del capitalismo inglés y norteamericano y los socialistas que guían la acción de la clase obrera, entre muchas otras. Trabajo por demás complejo para ser llevado en forma pura hasta el fin, pues que necesariamente van quedando agazapadas en el espíritu una serie de ideas inconsistentes, que constituirán gran impedimento para un avance sin tropiezos. De aquí que no sea dable exigir, en los primeros pensadores que se aventuraron por los caminos del socialismo, una absoluta pureza doctrinaria.

Empero, entre nosotros, hay todavía una valla más que vencer: la falta total de una tradición socialista. Esto significa que hay que partir sin apoyarse en ninguna base. Argentina, temporalmente, tuvo el luminoso pensamiento de Esteban Echeverría, que avanzó hasta el socialismo utópico. Otros países americanos tuvieron adherentes al saintsimonismo y

al fourierismo. En México, así mismo en forma temprana –1869, 1879, 1883– hasta se habían verificado varios levantamientos socialistas de signo *agrarista* y proudhoniano, que llegaron a plantear “el derecho de la nación a la propiedad d la tierra, y la necesidad de una república socialista y una democracia social, defendidas y elegidas por los pueblos armados”.³⁴ A finales del siglo XIX y principios del XX, ya existían partidos y núcleos socialdemócratas en diferentes repúblicas americanas. Nada de esto entre nosotros. Es cierto que existían inquietudes y que algunos intelectuales conocían obras de pensadores avanzados, como en el caso de Vicente Rocafuerte que considera las doctrinas de Owen como un nuevo sistema “para promover la felicidad del hombre”.³⁵ Siendo esta la razón para aquellas furibundas pastorales de la Iglesia contra el socialismo y el comunismo, contra la Internacional y la Comuna, pero sin que llegue nunca a conformarse una escuela, a organizarse ninguna agrupación. Es cierto, así mismo, que nuestro gran escritor Juan Montalvo batalló porque la Sociedad Republicana de Quito adoptara los principios de la Primera Internacional y que fue secundado en ese empeño por Marcos Alfaro en el periódico *El Popular* de Guayaquil, conforme ha señalado Plutarco Naranjo en una de sus obras.³⁶ Mas tampoco aquí –sin que esto implique restar el indudable mérito que ese hecho entraña– se debe ver una manifestación de socialismo, sino que debe más bien ser incluido en el haber de nuestro democratismo liberal, pues como ha demostrado el profesor M. Ralle en el Coloquio realizado en Besançon para estudiar la obra del Cosmopolita, la adhesión de militantes liberales a la Asociación Internacional de los Trabajadores estaba bastante extendida en los pueblos latinos de Europa, como fenómeno ideológico que tendía a “radicalizar hasta sus últimas consecuencias los principios liberales”.³⁷ Por tanto, podemos concluir de lo que queda expuesto, que debido a nuestro atraso económico y social, carecemos de raíces socialistas de alguna figuración,

³⁴ Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación en América Latina*, México, 1978.

³⁵ Rocafuerte y su obra diplomática en Europa, Colección Rocafuerte, t. XIV, Neptali Zúñiga (ed.), Quito, 1947.

³⁶ Plutarco Naranjo, *La I Internacional en Latinoamérica*, Quito, 1977.

³⁷ Juan Montalvo en Francia, *Actas del Coloquio de Besançon*, París, 1976.

cosa que impide, cuando aparecen casi simultáneamente sus diversas corrientes, una discusión más pausada y profunda de las mismas. Lo que ayuda también a explicar el porqué de la mezcla de ideas y falta de precisión en los conceptos que se observa en la época del desarrollo y formación del socialismo.

Ya vimos que había una gran cantidad de literatura anarquista. Existen también obras de varios socialdemócratas de diferente valor: Jaurés, Bernstein, Vandervelde, pongamos por caso. Se conocen algunos trabajos de los socialistas americanos, el argentino Juan Justo por ejemplo, cuyas teorías adolecen de muchísimos defectos. Y, en cambio, los libros de los autores marxistas, los únicos que pueden dar una justa orientación y una base verdaderamente científica, no son todavía numerosos.

Hasta 1920, según hemos podido investigar, se conocen en el Ecuador las siguientes obras marxistas:

De Carlos Marx: *El capital* (primer tomo), *Precios, salarios y ganancias*, *Crítica de la Economía Política*, *Miseria de la Filosofía*; de Federico Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, *El socialismo y la religión*, *Socialismo utópico y socialismo científico*, *Anti-Dühring*; De Marx y Engels: *El Manifiesto Comunista*. De Augusto Bebel: *La mujer, Socialización de la sociedad*; de Paul Lafargue: *Conceptos de la Historia* (Lafargue y Jaurés. Controversia), *El matriarcado*, *La idea de la Justicia y el Bien*, *El derecho a la pereza*; de Antonio Labriola: *Materialismo Histórico*, *Reforma y revolución social*; de Carlos Kautsky: *La cuestión agraria*, *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*.

También, para los primeros años de la década de los veinte, se conocen algunos trabajos de Lenin y de otros revolucionarios rusos, así como varias publicaciones referentes a la gran Revolución de Octubre. El escritor Antonio Quevedo, en sus *Ensayos Sociológicos y Políticos* aparecidos en 1924, cita *El comunismo de izquierda*, *La tercera Internacional y Democracia burguesa y democracia proletaria* de Lenin, folletos impresos por editoriales españolas, apareciendo el últimamente nombrado –que no es sino un capítulo de su conocida obra titulada *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*– ya en el año de 1920. Señala, además, *Terrorismo*

y comunismo de Trotsky y una selección de varios autores –Lenin, Gorki, Lunacharsky, Bujarin y varios otros– sobre *El bolchevismo y la dictadura del proletariado*.³⁸

Es casi seguro, por otra parte, que hayan llegado al país las ediciones hechas por el Partido Comunista de Argentina, que ya en el mismo año de su fundación –1918– da comienzo a una gran labor propagandística y publica el texto de la Constitución de la Federación Rusa –conocida y mencionada por Quevedo– y el folleto intitulado *De la Revolución Rusa*, donde se reproducen artículos de Lenin sobre los socialistas y la guerra. Y que, poco después mediante su editorial “La Internacional” imprime *El Estado y la revolución*, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* y *El imperialismo como fase superior del capitalismo*, entre otras obras del gran dirigente de la revolución rusa.³⁹

Es con este parco bagaje doctrinario y en las condiciones que quedan sintetizadas brevemente, como nuestros intelectuales van acercándose, paso a paso al socialismo. Las condiciones económicas del país, la miseria que soportan las masas populares, las draconianas medidas de fuerza con que se aplasta el descontento de los explotados, el combate organizado que comienza a desarrollar la clase obrera, todo esto, que observan día a día, les ayuda también para ese tránsito. Y es así, convergiendo con los obreros más avanzados –cuya trayectoria hemos delineado y con los cuales se han puesto en contacto– que emprenden en la ardua tarea de formar las primeras agrupaciones socialistas en los primeros años de la década del veinte, las mismas que van apareciendo en unas cuantas provincias. Son un tanto heterogéneas ideológicamente y su desarrollo no es similar en todas partes. Pero que importa, es el principio.

Entre los pioneros está Juan Honorato Peralta, cuya obra científica, producida en el camino que recorre hacia el socialismo, queremos analizar en las páginas siguientes.

³⁸ Antonio Quevedo, *Ensayos Sociológicos y Políticos*, Quito, 1924.

³⁹ V. Goncharov, *El camarada Vitorio. Semblanza de V. Codovilla*, Moscú, 1980.

POR LOS CAMINOS DE LA FILOSOFÍA Y DE LA CIENCIA

El primer trabajo científico que conocemos del doctor Juan Honorato Peralta es el titulado *La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*,⁴⁰ editado posiblemente en 1922, ya que el prólogo aparece escrito el 15 de julio de ese año, sin tener ninguna otra referencia, por no constar la fecha de la impresión.

Se trata de una larga carta escrita al gran pensador argentino –del cual es asiduo corresponsal– agradeciendo el envío de su obra *Principios de Psicología*, oportunidad que es aprovechada por Peralta para enaltecer y analizar el libro del amigo, a la par que expresa su propio pensamiento.

Influencia de José Ingenieros

Antes de entrar en materia e iniciar nuestro cometido, se hace necesario decir algo de Ingenieros, en especial, en referencia a la influencia que ejerce sobre varios intelectuales y científicos ecuatorianos, al igual de lo que sucede con otros de los demás países latinoamericanos. Es que la brillantez, claridad y audacia de este *Ciudadano de la Juventud*, como tan acertadamente le denomina Agosti, no puede menos que atraer la atención de quienes se dedican a los quehaceres del espíritu, pues no todos como él son capaces de arremeter contra la tradición y los dogmas de su época, aunque limitado también por ella, no puede acertar en todo al esgrimir teorías totalmente verdaderas. ¿Cómo no se puede atraer a los jóvenes progresistas, sobre todo si es un “precursor indudable de la

⁴⁰ Juan H. Peralta, *La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*, Adriano Izquieta Impresor, Guayaquil, s.f.

transformación universitaria”, “precursor del consiguiente antiimperialismo”? ⁴¹ Es un renovador y cree en la misión renovadora de la juventud americana. Por eso, como dice Aníbal Ponce, “Ningún pensador de América podía comparársele en la difusión de su prestigio y en el respeto profundo con que se lo escuchaba”. ⁴² Nada se podría añadir a este juicio, tan verdadero y preciso.

En el Ecuador, Julio Endara –que llegó a convertirse en un científico de renombre– publica en Quito, en 1921, el ensayo *José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía*, que aparece tanto en la *Revista de la Biblioteca Nacional del Ecuador*, como en folleto separado, el mismo que un año después, en 1922, es editado en la Argentina. Está dedicado de manera preferente al estudio de las célebres *Proposiciones* que el sabio argentino presentara en 1918 a la Academia de Filosofía de su patria, las mismas que, pese a su brevedad, no dejan de causar singular revuelo por la novedad y precisión de sus ideas. El tono del trabajo de Endara es laudatorio –no obstante, los pequeños reparos que hace– razón por la que le califica de Maestro.

Dice Endara refiriéndose a Ingenieros:

Hoy se le conoce, se le admira, se le combate; una pequeña pero fuerte minoría acoge y propaga sus doctrinas; podemos esperar que dentro de poco tiempo se le estudie con más fervor y calma, pues muchos de sus puntos de vista serán utilísimos en la evolución de la cultura americana; y a medida de las necesidades, se releerán sus libros con la seguridad de sacar opiniones aplicables a la realidad.

Por eso, la influencia de la obra de Ingenieros, que en la actualidad alcanza buenas proporciones, aumentará con el andar del tiempo. No en vano tiene sus reservas favorables para nuevos perfeccionamientos, que es de esperar de quien apenas se encuentra *nel mezzo del camin de nostra vida*. No es extraño, pues, que por estas consideraciones, le llamemos Maestro.⁴³

De los libros de Ingenieros –como prueba de su difusión– se conocen en el Ecuador en la época de nuestro estudio por lo menos los siguientes: *Simulación de la locura*, *La simulación en la lucha por la vida*, *Histeria y*

⁴¹ Héctor P. Agosti, *José Ingenieros, Ciudadano de la Juventud*, Buenos Aires, 1945.

⁴² Aníbal Ponce, *José Ingenieros. Su vida. Su obra*, Buenos Aires, 1977.

⁴³ Julio Endara, *José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía*, Buenos Aires, 1922.

sugestión, Italia, El hombre mediocre, Principios de Psicología biológica, Sociología argentina, La legislation du travail dans la republique Argentine, Le langage musical et ses troubles hystoriques, Psicología de la curiosidad, Ensayos filosóficos, La cultura filosófica en España, Criminología, Propositiones sobre el porvenir de la Filosofía, Los tiempos nuevos.

Así, en este orden y de esta manera escritas, aparecen los títulos de las obras de Ingenieros en los catálogos de las principales librerías.

Se trata de un número considerable que abarca una buena cantidad de materias, tanto filosóficas como científicas, que no nos incumbe analizar. Aquí, debido a la influencia que algunas de sus teorías y doctrinas ejercen sobre Juan Honorato Peralta, queremos solo extractar en pocas líneas –si esto es posible– lo medular de su pensamiento en el campo de la filosofía, la psicología y las ciencias sociales, pues que es dentro de estos límites donde se centra su labor, principalmente. Señalaremos también de paso, las limitaciones y errores de Ingenieros, al lado de sus grandes aciertos.

Empecemos por la filosofía.

La concepción del mundo de Ingenieros, en rasgos generales, es materialista. Frente a lo que Engels llama el problema de toda filosofía, “el problema de la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza”,⁴⁴ él se pronuncia por la primacía de la materia como realidad objetiva fuera de nuestra conciencia. Y también frente a otro asunto crucial, el de la cognoscibilidad del mundo –donde tanto filósofo resbala al pantano del idealismo– piensa que puede ser conocido y que nuestra mente refleja “la realidad que existe independientemente de él”.⁴⁵ No hay, por tanto, la incognoscible *cosa en sí* de Kant.

¿Mas, qué es la filosofía?

Ahora sabemos nosotros que, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, “la filosofía es la ciencia sobre las leyes más generales que ri-

⁴⁴ F. Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Moscú, 1941.

⁴⁵ José Ingenieros, *Principios de Psicología*, Buenos Aires, 1946.

gen el desarrollo de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento”.⁴⁶ Leyes que, naturalmente, no son fruto arbitrario de nuestra mente sino reflejo de lo que objetivamente existe con independencia de ella y que norman los procesos en los campos señalados por Rosental y Yudin en la definición transcrita de su diccionario filosófico marxista.

Ingenieros no tiene, ni podía tener, una concepción parecida. Para él, la filosofía es la *metafísica de lo inexperiencial*, ya que según su parecer existen una infinitud de problemas al margen de la experiencia humana”, que implica la perennidad de explicaciones hipotéticas inexperienciales que constituyan una metafísica incesantemente variable y perfectible”.⁴⁷ Por consiguiente, suprimiendo de la filosofía el estudio de las leyes generales, se la transforma en un simple registro de hipótesis, aunque sean modificables por “la variación de los resultados de la experiencia”.⁴⁸ Quizás el contenido de estos planteamientos es manifestación de la incomprensión del relativismo histórico de nuestros conocimientos y del constante ir de lo conocido a lo desconocido, lo que significa en resumidas cuentas, que no existen cosas incognoscibles ni inexperienciales, sino solamente cosas aún no conocidas y no experimentadas. Mas esto no es posible en ese entonces. Solo el genio y la penetración de Lenin, analizando las enseñanzas de Marx y Engels, podía poner meridiana claridad sobre tan complicados problemas en su libro *Materialismo y empiriocriticismo*, no conocido entre nosotros en ese entonces.⁴⁹

La psicología.

“La Psicología es la ciencia de los fenómenos psíquicos, o sea de las funciones cerebrales que reflejan la realidad objetiva”.⁵⁰

De aquí se deduce que para que la psicología tenga un carácter verdaderamente científico debe tener necesariamente, como base, una teoría

⁴⁶ N. Rosental y P. Yudin, *Diccionario filosófico marxista*, Montevideo, 1946.

⁴⁷ José Ingenieros, *Proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía* (incluida en la obra de Aníbal Ponce antes citada).

⁴⁸ Idem.

⁴⁹ La primera traducción al español de *Materialismo y empiriocriticismo*, de Asís de Rodas, llega a América en la década de los treinta. Como primicia se publica en el año de 1924, en el N° 22 de la revista *Amauta* dirigida por Carlos Mariátegui, el capítulo *El kantismo criticado de derecha e izquierda*, vertido del francés por J. Paiva.

⁵⁰ A. A. Smirnov, A. N. Leontiev et al., *Psicología*, México, 1965.

materialista del conocimiento, que reconoce la objetividad del mundo como entidad independiente de la conciencia, el mismo que al ser reflejado en el cerebro humano, se convierte en nuestro mundo subjetivo. Si no se reconoce esto, si no se piensa que lo reflejado es copia o representación de los objetos o fenómenos reales, se cae por fuerza en el terreno del idealismo.

Nosotros conocemos ya, en sus rasgos fundamentales la concepción que tiene José Ingenieros sobre lo expuesto. Por lo mismo, su psicología tiene una sustentación firme desde este punto de vista, constituyendo por eso un avance progresista en el medio americano, ya que se halla en oposición a las teorías vitalistas y reaccionarias que son las predominantes en la época, en este campo de la ciencia. “Con Ingenieros –dice con toda razón Aníbal Ponce– la psicología adquiere una mayor amplitud de horizontes, afirmando por un lado, los fundamentos biológicos, por otro, expandiendo sus conexiones sociales”.⁵¹ Desde luego, dado el incipiente desarrollo de esta disciplina y considerando que buena parte de las teorías psicológicas en boga son simplemente especulativas en aquel tiempo, las limitaciones son muchas y mucho de lo que dicen está ya fuera de vigencia. Pero esto no resta su mérito. Hay que tener muy en cuenta que se desconocen totalmente aquí los grandes descubrimientos de la fisiología rusa, especialmente los de Sechenov y Pavlov, que dan una “fundamentación *científica natural* del carácter reflejo *de todas* las funciones psíquicas”.⁵² No se sabe nada de la *psicología reflexológica* que se está desarrollando, la única que por basarse en hechos comprobados por la experiencia se asienta sobre principios inamovibles y verdaderos. La única, en suma, que puede explicar los fenómenos de la conducta.

Las ciencias sociales.

Solamente con el *materialismo histórico* creado por Marx y Engels, la historia se convierte en una ciencia capaz de explicar –ya sin las falsas teorías idealistas– el verdadero origen de los hechos sociales. “Al caos y a

⁵¹ Aníbal Ponce, op. cit.

⁵² Smirnov, Leontiev, et all., *Psicología*, op. cit.

la arbitrariedad –dice Lenin– que hasta entonces imperaba en las concepciones relativas a la historia y a la política, sucedió una teoría científica, asombrosamente completa y armónica”.⁵³ Según esta doctrina, completa y armónica, es la economía el factor determinante del desarrollo de las sociedades, base sobre la que se levantan superestructuras de múltiple carácter, que accionan a la vez sobre la base.

Ingenieros no recoge todo lo que puede proporcionar este rico venero teórico y científico. Influenciado por el biologismo y el darwinismo social, convierte a la economía en un factor particular y dependiente de la lucha por la existencia, trasladando así, desde el mundo animal a la sociedad humana la conocida ley de Darwin, que aquí se traduce en lucha de razas, de clases y de sexos. Siguiendo este mal camino llega incluso a rozar con las reaccionarias teorías de la superioridad racial –racismo primario lo denomina Agosti⁵⁴– al hablar de la imposición de las razas superiores y de la “dulce extinción” de las inferiores. También Sarmiento en *Conflictos y armonías de las razas* –su antecesor en esto– había transitado por esa vía.

Sin embargo, aunque sea matizada con parte de esas erróneas ideas, escribe su magistral *Evolución de las ideas argentinas* –que solo se publicará después de su muerte– que tiene un carácter inmensamente positivo y progresista. Si bien allí, al lado de otras equivocaciones, se asigna a las élites intelectuales un papel fundamental en la historia –“Todo progreso histórico ha sido, es y será, dice, la obra de minorías revolucionarias”⁵⁵– en cambio, como gigantesco mural, se presenta la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre el pensamiento caduco y el pensamiento progresista, con una pasión y valentía tales, como pocos historiadores han podido hacerlo. Están retratadas de cuerpo entero las fuerzas regresivas –la Iglesia y las clases feudales y adineradas– tratando de detener el progreso del país impulsado por las fuerzas de avanzada, sin poner reparos en la defensa

⁵³ V. I. Lenin, *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, Moscú, s.f.

⁵⁴ Héctor P. Agosti, *José Ingenieros Ciudadano de la Juventud*, op. cit.

⁵⁵ José Ingenieros, *La evolución de las ideas argentinas*, t. I, Editorial Problemas, Buenos Aires, 1946.

de mezquino intereses, sin detenerse ni siquiera ante baldón de la traición a la patria. Y expresar todo esto nos parece bastante.

Y finalmente, sobreponiéndose a sus errores y contradicciones –como para coronar con una bella diadema su existencia– en momentos en que la prensa capitalista tergiversa los hechos y desorienta la opinión pública, cuando muchos intelectuales vacilan y se acobardan, se oye su voz clara y sonora aclamando la Revolución de Octubre. Su pensamiento penetrante comprende toda la grandeza de su significación, considerándola como “la primera fase de la nueva era histórica, cuyos resultados para la humanidad pueden ser más importantes que los del Cristianismo, el Renacimiento y la Revolución Francesa”.⁵⁶ Su pluma se transforma entonces en arma de combate que condena sin piedad la inmoralidad del régimen capitalista y todos sus intentos por apagar la luz y matar la nueva aurora, “Estar con la Revolución Rusa –dice– es pronunciarse por el socialismo y ponerse contra ella es declararse enemigo del socialismo”.⁵⁷ ¡Qué lección para pseudo revolucionarios, para esos izquierdistas de membrete!

Adhesión al materialismo filosófico

Juan Honorato Peralta es sin duda discípulo de Ingenieros, pues si bien contemporáneo, de él recoge la mayoría de sus enseñanzas, así lo positivo como lo negativo. Discípulo en aspectos morales, y personales: sinceridad en sus convicciones, ningún apego a los dogmas, coraje para decir la verdad, honradez para permanecer impasible ante las tentaciones del halago o del dinero. Y podríamos decir que hasta su trayectoria por el mundo del saber, es similar en muchas cosas.

Dice Agosti de Ingenieros:

Ingenieros se equivocaba y se contradecía porque buscaba una ruta que nadie transitara anteriormente, y que este afán de lo nuevo a veces lo extravió en la engañosa espesura del diletantismo. Ya sé que puede aplicársele este achaque de diletantismo. Pero él estaba abriendo el surco de

⁵⁶ José Ingenieros, *Los tiempos nuevos*, Buenos Aires, 1961.

⁵⁷ Idem.

una tierra donde casi todo quedaba por hacer, y necesitaba buscar los materiales de su construcción teórica dondequiera los encontrase, arrebatarlos donde mejor le vinieran, sin reparar demasiado en su procedencia.⁵⁸

También Peralta, al igual que el sabio argentino –pero en una tierra menos fértil todavía–, busca una tierra nueva y trata de abrir surcos donde nunca había penetrado el arado. Recoge así mismo todo lo que cree valioso para el progreso del país, y muchas veces se equivoca. Pero, eso sí, siempre mira al futuro y siempre quiere lo mejor para su pueblo, a cuyo lado permanecerá hasta su muerte.

Veamos, entonces, su afanoso caminar por los campos de la ciencia.

En su librito que antes anunciamos –*La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*– en lo que a la parte filosófica se refiere, recoge el germen materialista del Maestro, transformándose así en el primer científico ecuatoriano que en forma clara y terminante se declara partidario de ese credo que, aunque no se crea, aun es objeto de furibundos anatemas en el país, razón por la que nadie se había atrevido a tocar en forma expresa un tema tan vedado.

Empieza en su trabajo haciendo la apología de algunos pensadores materialistas, deteniéndose principalmente en Holbach, Büchner, Haeckel y Ameghino, de los cuales resume sus más importantes conclusiones para poner de manifiesto su valía.

Holbach.

Es conocido el gran aprecio que tenían Marx y Engels por las teorías materialistas de los enciclopedistas franceses, uno de cuyos más preclaros representantes es precisamente el barón Pablo Enrique de Holbach. Más tarde, También Lenin, en algunos de sus trabajos y sobre todo en su genial obra *materialismo y empiriocriticismo*, puso de relieve lo avanzado de sus ideas en contraposición con la pequeñez de pensamiento de empiriomonistas y empiriocriticistas que querían retrotraer la filosofía al idealismo solipsista del obispo Berkeley. Naturalmente que señalaron sus limitaciones mecanicistas, impuestas por la ciencia poco desarrollada de

⁵⁸ Héctor P. Agosti, *José Ingenieros Ciudadano de la Juventud*, op. cit.

su época, así como sus concepciones idealistas en lo que respecta a su visión social.

Peralta, refiriéndose a *El sistema de la naturaleza*, la obra fundamental de Holbach en cuya elaboración participaron Diderot y otros enciclopedistas, dice que “ese libro extraordinario que aterrizzaba al mismísimo Voltaire, contiene el germen de muchísimas enseñanzas, que la ciencia ha venido a confirmarlas”.⁵⁹ A continuación de esta apreciación general de gran significado, señala las ideas que sin duda considera más salientes, recogiendo en primer lugar su concepción materialista del mundo que la transcribe: “El Universo, este vasto conjunto de todo cuanto existe, no nos ofrece por todas partes más que materia y movimiento”. No olvida tampoco resaltar la afirmación del paso de la materia inanimada a la animada, de lo inorgánico a lo orgánico. Y asevera finalmente que el filósofo francés delinea en rasgos generales la futura teoría transformista de Darwin.

Büchner.

Lenin señala lo siguiente sobre Büchner en *Materialismo y empiriocriticismo*:

Engels dice con la mayor claridad del mundo que Büchner y Cía. “no salieron del marco de la ciencia de sus maestros”, es decir de los materialistas del siglo XVIII; que no adelantaron un paso. Por eso y solamente por eso reprocha Engels a Büchner y Cía., no por su materialismo como piensan los ignorantes, sino por no haber hecho progresar el materialismo, por no haber siquiera pensado en desarrollar la teoría del materialismo. Solamente por eso reprocha Engels a Büchner y Cía.⁶⁰

Peralta manifiesta:

Büchner supo aprovecharse de los progresos alcanzados en su tiempo, para desarrollar en una forma metódica más científica los principios enunciados por Holbach; y, lo que hace más meritoria y recomendable su labor, es que aventura de un modo resuelto sus conjeturas acerca de del origen animal del hombre, considerado como producto de una lenta transformación, anticipándose 16 años a la obra de Darwin, *El origen del hombre*, publicada en 1871.⁶¹

⁵⁹ Juan H. Peralta, *La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*, op. cit.

⁶⁰ Lenin, op. cit.

⁶¹ Juan H. Peralta, *Psicología científica del Dr. José Ingenieros*, op. cit.

Es evidente que Peralta se equivoca al decir que Büchner ha desarrollado, en lo que al contenido filosófico mismo se refiere, el materialismo de Holbach, y más cerca está de la verdad, cuando expresa que su obra *Fuerza y Materia*, no es sino un trasunto de *El sistema de la naturaleza*. Pero creemos que es explicable su entusiasmo por el autor germano, pues si no se puede hablar de ningún progreso teórico, en cambio si se ilustra muchos de los principios del enciclopedista con los hallazgos y descubrimientos científicos de la época haciéndolos así más convincentes y más asequibles al lector. Es cierto también que en el libro antes citado trata del origen animal del hombre diciendo que “una ininterrumpida serie de transiciones y semejanzas une a todos los seres del reino animal, desde los más inferiores hasta los más perfectos”,⁶² teoría que la desarrolla más detalladamente en *El hombre según la ciencia*.⁶³ Donde valiéndose de las hachas de sílex y de los cráneos y restos de hombres primitivos encontrados ya en su época, prueba su antigüedad y defiende con tesón la verdad de su origen. Esta segunda obra está publicada en 1872, es decir apenas un año después de la aparición de la célebre de Darwin.

Todo lo antes indicado, por la novedad que entraña, no puede menos que entusiasmar a nuestros intelectuales de avanzada. Hay que tener en cuenta que, si en la época de la Independencia, penetraron aquí las ideas sociales de los filósofos de la Ilustración, casi nada llegó ni se asimiló de sus principios materialistas, ya que el medio social no era aún un recipiente adecuado para ellos, debido al asfixiante dominio de la teología y la religión. Por lo mismo, el materialismo vulgar y mecanicista de Büchner viene a llenar un vacío y a llenar un sustituto de aquellos, jugando por esto, pese a su retraso, un papel eminentemente progresista. Aquí, por no tener un arma más afilada –que no podría ser otra que el materialismo dialéctico– se tiene que echar mano de él para enfrentar la filosofía escolástica aún dominante y a las abstrusas escuelas idealistas que empiezan a aparecer.

⁶² Luis Büchner, *Fuerza y Materia*, Madrid, s.f.

⁶³ Luis Büchner, *El hombre según la ciencia, su pasado, su presente y su porvenir*, Barcelona, s.f.

Haeckel.

Las obras de Haeckel –el gran descubridor de la ley biológica “según la cual la ontogenia reproduce las fases abreviadas de la filogenia”⁶⁴– se difunde grandemente entre nosotros en las dos primeras décadas del siglo XX,⁶⁵ las mismas que por la claridad de su exposición y por tener un contenido mucho más científico que las de Büchner, son quizás las que mayormente ayudan al desarrollo de nuestro pensamiento materialista, en especial en el campo biológico. Pero aquí, su impacto es todavía mayor, cuando toca los temas referentes a la religión, como en *Los enigmas del Universo* por ejemplo, donde destruye con potentes golpes una serie de dogmas de la Iglesia, llegando a destronar a la mismísima Divinidad, pues que afirma que no hay Dios ni dioses, si se designa con este término a seres personales que existen fuera de la naturaleza”.⁶⁶ Es, por esto, combatido con saña por la clerecía y nombrado a *soto voce* en los medios pacatos de la intelectualidad. Lenin, refiriéndose a la misma obra que acabamos de citar, narra con fina ironía todo el griterío promovido en Europa por la reacción a raíz de su aparición y popularización, añadiendo que “ese librito popular ha llegado a ser un arma en la lucha de clases”.⁶⁷ ¡Con cuanta mayor razón entre nosotros!

Peralta acoge el monismo de Haeckel en oposición al dualismo, excluyendo así el principio reaccionario e idealista del *alma o principio vital*, la separación artificiosa de espíritu y materia.

Ameghino.

Este gran sabio argentino ha sido injustamente olvidado, y si alguna vez se lo recuerda es solamente para referirse a su equivocada teoría del origen pampeano del hombre americano. Sin embargo, él desempeñó un papel relevante en el avance de la ciencia y del pensamiento progresista en nuestro continente. “Las ideas materialistas y ateas de Ameghino –se

⁶⁴ Alberto L. Merani, *Diccionario de Psicología*, Barcelona, 1977.

⁶⁵ Se conocen en Ecuador principalmente las siguientes obras de Haeckel: *Historia de la creación de los seres organizados*, *Los enigmas del Universo*, *Maravillas de la vida*, *El origen del hombre* y *El origen de la vida*.

⁶⁶ Ernst Haeckel, *Los enigmas del Universo*, Sociedad de Ediciones Literarias y Artística, París, s.f.

⁶⁷ V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, op. cit.

dice en la *Historia de la Filosofía* de la Academia de Ciencias de la URSS—desempeñaron un papel muy positivo en el desarrollo científico del país. Gracias a él la filosofía argentina emprendió a finales del siglo XIX el camino avanzado de la lucha del materialismo contra el idealismo.⁶⁸ Quizás a esto se deba el torpe e injusto olvido.

De *Mi credo* –título de su disertación pronunciada en 1906 con motivo del XXXIV aniversario de la fundación de la Sociedad Científica Argentina— entresacamos algunas de sus más importantes ideas materialistas:

La materia no tuvo principio ni tendrá fin. Que es indestructible es evidente puesto que no es concebible la posibilidad de sacarla fuera del espacio.

La fuerza como algo independiente de la materia, no existe. Fuerza, movimiento y energía, son palabras distintas para designar una misma cosa. Fuerza, luz, calor, electricidad, se transforman unos en otros: son distintas formas de movimiento.

Los organismos tuvieron su principio, y como no están constituidos por sustancias distintas de las del mundo inorgánico, cabe una sola explicación: que los organismos son el resultado de la transformación de inorganismos... La vida no es más que una modalidad complicada del movimiento.⁶⁹

Son estos principios cabalmente, los que Engels demuestra en su *Anti-Dühring* –con la argumentación precisa y contundente que acostumbra— ser los únicos verdaderos. Basta recordar como se ríe de aquella tesis del filósofo Dühring: “El mundo ha tenido un comienzo en el tiempo, y en cuanto al espacio, será igualmente contenido en límites”.⁷⁰

Peralta transcribe *in extenso* gran parte de las doctrinas de Ameghino exaltando con entusiasmo al autor de ellas. “Argentina se enorgullece justamente –dice— de ser la cuna de uno de los sabios más geniales del siglo anterior: Florentino Ameghino, émulo de Darwin por la originalidad de sus ideas y la grandeza de sus concepciones, esplende en la Historia de las ciencias como el obrero infatigable, modesto, que consagró su vida

⁶⁸ Academia de Ciencias de la URSS, *Historia de la Filosofía*.

⁶⁹ Florentino Ameghino. *Mi credo*, en *Doctrinas y descubrimientos*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

⁷⁰ Federico Engels, *El Anti-Dühring*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

al servicio exclusivo de la verdad”. Añade luego, “Entre los colaboradores de ese grandioso monumento del progreso intelectual, que se llama el *transformismo*, su labor tan solo ha sido igualada por Haeckel. Este, en el estudio de la Embriología y las especies vivas, y Ameghino en la Paleontología, con sus innumerables especies fósiles descubiertas por él, en los terrenos pampeanos mediante sus clasificaciones filogenéticas, hacían ambos entrara aquella doctrina, en la misma categoría de las verdades de hecho”. Y como conclusión suya, después de hacer constar que todas las ideas del científico argentino se inscriben dentro de la justa idea de la naturaleza que venía desarrollándose desde la antigüedad, manifiesta:

Llega a su apogeo –la concepción unitaria– con Demócrito mediante la teoría atomista que contiene el germen de los grandes principios, que a la postre habrían de triunfar, con la experiencia acumulada en el transcurso de los siglos, en los dominios de la Física, la Biología y la Psicología: la indestructibilidad y la conservación de la energía; la reducción de todos los fenómenos a un solo hecho, el movimiento; la infinitud de los mundos infinitos, sujetos a la evolución e involución; el concepto mecánico de la Naturaleza, etc., etc.; en una palabra, la unidad perfecta y armónica de la materia, la vida y el pensamiento.⁷¹

Pero, solamente hasta aquí, llega Peralta.

Por desconocer el materialismo dialéctico –a donde únicamente podía avanzar de seguir un camino recto– creyendo dar un paso hacia adelante, da un gran traspié y cae en el *energetismo* de Oswald, al que Lenin calificara de gran químico, pero de filósofo embrollado y mediocre, perteneciente a la especie nada recomendable de los agnósticos. Cree encontrar en la energía una panacea para la resolución de todos los problemas y exclama alborozado que todo es energía, pues que la materia, no sería sino una forma más del movimiento. No se da cuenta que al adoptar esta posición está cayendo en el mismo idealismo metafísico que piensa combatir, retrocediendo inclusive de los principios de los pensadores materialistas a los que admira, todos los cuales sostienen la unidad de materia y movimiento. Hasta llega a decir que las ideas filosóficas del genial

⁷¹ Juan H. Peralta, *La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*, op. cit.

Ameghino “tienen estrechos puntos de contacto con la teoría energética”,⁷² sin recordar que más bien era un decidido crítico de tal teoría. Dice nada menos que lo siguiente: “El concepto de la desmaterialización de la materia hasta transformarse en fuerza nos conduciría a la posibilidad de la existencia de fuerza sin materia, es decir, de un movimiento sin algo que se mueve ¡Un verdadero absurdo!”.⁷³

Sin embargo, nos atrevemos a pensar que Peralta no se deshace del todo de sus ideas materialistas, sino que más bien, por no haber profundizado debidamente en el estudio de las tesis energéticas contradictorias del naturalista Oswald –que al decir de Lenin constituyen “un agnosticismo confuso que a veces cae en el idealismo”⁷⁴– confunde las cosas y se precipita en sus redes. Nos parece –su pensamiento es bastante oscuro e intrincado– que aunque sea en forma equívoca, conserva la idea de objetividad del mundo, pues de otra manera no se explicaría la exégesis que hace del materialismo y la aplicación que da a sus principios. Es que el maestro, como pésimo filósofo, se presta para las confusiones. “Nada puede producirse sin que la energía tome parte –dice– lo mismo que nada se produce que no tenga lugar en el tiempo ni en el espacio. La energía es un elemento esencial de todas las cosas reales, esto es concretas; puede por tanto decirse que *en la energía encarna lo real*”.⁷⁵ Si toda la primera parte es aceptable, la conclusión no lo es. Claro que la energía es esencial en todas las cosas reales, concretas, objetivas, porque es un atributo inmanente de la materia, sin la cual no puede existir. Pero no encarna lo real, sino que está comprendida en lo real, porque la energía, la fuerza, el movimiento, es la forma de existencia. Y así existen una serie de laberintos más, donde es fácil caer. ¿Cómo, entonces, no desorientarse, sin tener una guía precisa y clarificadora? Recuérdesse que en otros países mucho más adelantados, como Rusia por ejemplo, donde existía la formidable tradición materialista de Herzen, Dobroliubov y Chernis-

⁷² Idem.

⁷³ Academia de Ciencias de la URSS, *Historia de la Filosofía*, t. IV, op. cit.

⁷⁴ V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, op. cit.

⁷⁵ Juan H. Peralta, *La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*, op. cit.

hevski, hombres de tanto talento y cultura como Lunacharski, se extraviaron por el camino del *machismo* y *empiriocriticismo*. El mismo Plejanov, el principal propagador del marxismo en el imperio de los zares, sin ir tan lejos desde luego, se equivocó al hablar de jeroglíficos y adoptar la teoría simbolista de Helmholtz –según la cual nuestras sensaciones y representaciones no son sino signos convencionales de la realidad– daba un fuerte golpe a uno de los principios gnoseológicos fundamentales del materialismo: la cognoscibilidad del mundo.

Así pues, pagando tributo a la limitación histórica, Peralta disminuye y oscurece su pensamiento al introducirse en la *energética*.

No obstante, pese a eso, el saldo de sus ideas es positivo. Son contados con los dedos de la mano los pensadores ecuatorianos que se aventuran en los problemas más profundos de la filosofía, sin llegar, ninguno de su tiempo, hasta donde él alcanza. Los más solamente incursionan por los campos de la sociología, casi siempre armados con las teorías de Comte o de Spencer, pero sin llegar a resultados muy promisorios como veremos luego. En cambio Peralta, al hacer suyo el principio de la eternidad del Universo, suprime toda necesidad creacionista y, por ende, hace superflua cualquier noción de *causa primera* o Divina Providencia. Al asimilar el transformismo desde lo inerte a lo orgánico –hasta el hombre inclusive– hecha por tierra todo el andamiaje del escolasticismo y de las ingenuas leyendas bíblicas. Y al acoger la razón y la experiencia como principales instrumentos de conocimiento e investigación científica, los instrumentos combatidos y vedados por el clericalismo, pone en peligro los dogmas consagrados por una tradición oscurantista y abre la vía para un progreso verdadero.

No hay para que decir –ya hablamos de nuestro vergonzoso retraso– que todo esto es *tabú* en ese entonces. Y por lo mismo, significa que Peralta combate y enfrenta a la reacción en su reducto filosófico –¿teológico mejor? –, donde aún es predominante, tanto por una tradición de largos siglos, como por haber sido bastante descuidado el sitio de esta fortaleza. Solamente con el advenimiento del liberalismo –1895– se permite recién divergir con las ideas consagradas y se abre la posibilidad para que en

las cátedras universitarias se esparza un poco de luz, sin que se pueda dar grandes pasos en este aspecto por una serie de razones que no es del caso especificar aquí. Nos limitaremos a citar solamente sobre el ningún adelanto en este campo, la rotunda afirmación del doctor Julio Endara a quien ya conocemos. Dice:

De allí que nuestra cultura filosófica sea tan fragmentaria, tan pobre y apenas haya llegado a considerar los problemas más vulgarizados, más accesibles, por fuerza de las circunstancias... Las influencias filosóficas en nuestra cultura no partieron ni parten casi nunca de los institutos oficiales de educación sino de los estudios extrauniversitarios.⁷⁶

Es decir que, este campo, está limitado al esfuerzo de estudiosos y pioneros tan solo.

¿Cuál es, entonces, la filosofía que todavía predomina?

El escolasticismo tomista de santo Tomás de Aquino como aseveramos antes, si se quiere con mayor precisión, el neotomismo de Balmes y sus seguidores criollos que, como se sabe, no es sino la misma doctrina del Doctor Angélico cubierta con un barniz modernizante para mejor adaptarse a las exigencias de la época y al desarrollo alcanzado por las ciencias.

Bossuet escribió *Historia de las variaciones de las Iglesias protestantes* para demostrar dizque la inconsistencia de sus doctrinas. Pero si alguien hiciera la historia de las variaciones y los múltiples zig-zags del catolicismo, se llegaría a la conclusión de que esa característica es común a ambas religiones, y que si la variación entraña falsedad, como quiere el celeberrimo obispo, ambas serían igualmente falsas. El caso del tomismo, es un caso de variación, pues significa el abandono del neoplatonismo de san Agustín para adoptar la filosofía peripatética de Aristóteles –podándola cuidadosamente de todos sus aspectos progresistas– a fin de poder contrarrestar con éxito la peligrosa difusión del averroísmo que sostenía “la tesis de la eternidad del mundo y de la infinidad de la materia y del movimiento”,⁷⁷ proveniente –¡quién lo creyera! – del mismo Estagirita. Se

⁷⁶ Julio Endara, Aspectos de la cultura nacional, en revista *Vida intelectual*, Quito, 5 de julio de 1923.

⁷⁷ B. Byjovski, *Erosión de la filosofía “sempiterna”*, Moscú, 1978.

trata, entonces, de combatir al aristotelismo de Averroes, con el aristotelismo mutilado e inventado por el dominico italiano, que por algo ha pasado a los altares. El científico soviético Byjovski, negando la profundidad y originalidad del engendro creado, manifiesta: “El tomismo es una degeneración no menos maligna del aristotelismo que el agustinismo del platonismo. No aportó la menor idea filosófica fructífera nueva, capaz de contribuir al progreso científico, al avance partiendo del aristotelismo”.⁷⁸ Es un aristotelismo puesto sotana completamente fosilizado e inservible.

En efecto, en el tomismo la naturaleza ya no es eterna como en Aristóteles, sino que es creada por Dios de la nada. No hay tampoco la infinitud del movimiento, pues para que algo se mueva es necesario un “primer motor inmóvil” y “una primera causa”. “La materia es pura potencia indeterminada y pasiva, a la que solo la forma ideal da un ser actual”.⁷⁹ La verdad es eterna y su fundamento se halla en Dios, siendo los dogmas de la Iglesia verdades reveladas por la Razón Divina, no susceptible por tanto de ninguna discusión. Todo tiene un fin rigurosamente establecido por el Ser Supremo para toda la eternidad. Es el famoso principio de las “causas finales”, de las que se ríe de buena gana el sarcástico Voltaire en su *Diccionario Filosófico*. Todo tiene finalidad, todo está predestinado, el mundo actual –pese a sus horrorosas lacras– es como Dios ha querido que sea, siendo por lo tanto *el mejor de los mundos posibles*, postulado de Leibniz del que el mismo autor citado se burla en su novela *Cándido*. Lo que vendrá también está predeterminado *ab aeterno*. Otro escritor francés, Anatole France, con igual ironía, también festeja la profundidad de la tesis aquiniana de que Dios “fija la finalidad de todo lo que ocurre en la naturaleza”. En su libro *La rebelión de los ángeles* se narra una sesuda discusión entre idealistas –tomistas– y groseros materialistas. El idealista sostiene con calor “que antes de existir pies y culos, el puntapié en el culo residía en el seno de Dios”, mientras que el materialista, falto

⁷⁸ Idem.

⁷⁹ Academia de Ciencias de la URSS, *Historia de la Filosofía*, t. I, op. cit.

de sutileza, manifiesta torpemente “que solo existió el puntapié en el culo después de ser, efectivamente, dado y recibido”.⁸⁰

Los neotomistas modernizantes no cambian nada de esos postulados fundamentales. Balmes, en su *Historia de la Filosofía*, dice: “La materia prima es el primer principio pasivo del mundo corpóreo, un sujeto enteramente indeterminado que nada es si no se la *reduce en acto* la forma sustancial. Esta forma es el principio que da a la materia la actualidad, contrayendo su indeterminación a ser tal o cual especie de cuerpo. La materia prima como tal, *in quantum huiusmodi*, es una pura potencia; es capaz de recibir todas las formas, pero no puede estar sin una u otra”.⁸¹ Sobre la verdad manifiesta lo siguiente: “La verdad de nuestro entendimiento depende de su conformidad con las cosas; pero la verdad de las cosas nace de su conformidad con el entendimiento divino... Si no hubiese un entendimiento eterno, no habría verdad eterna”.⁸² Quiere subordinar la filosofía a la religión, la ciencia a la fe, y agrega: la filosofía no muere ni se debilita por estar a la sombra de la religión, antes bien, se vivifica y fortalece; el espíritu nada pierde de su brío, antes vuelve con más osadía y soltura cuando está seguro de que no se puede extraviar”.⁸³ Y finalmente, tan solo critica como defecto de la escolástica –sin duda por un poco de pudor– la discusión de “cuestiones inútiles y hasta extravagantes”. No cita los temas que consumían los sesos de gravísimos teólogos, por lo que se hace menester mencionar algunos: ¿qué edad tenía Adán cuando fue creado por Dios?, ¿duermen los ángeles?, ¿puede el Dios todopoderoso crear una piedra que no sea posible alzar?, etc., etc.⁸⁴

Mas, es hora de ver como abordan nuestros tomistas esta clase de problemas. Para que no se nos tache de parciales, no queremos sino escoger uno, el arzobispo Federico González Suárez, lumbrera y autoridad indiscutible.

⁸⁰ Anatole France, *La rebelión de los ángeles*, Buenos Aires, 1967.

⁸¹ Jaime Luciano Balmes, *Historia de la Filosofía*, Editorial Sopena, Buenos Aires, 1941.

⁸² Idem.

⁸³ Idem.

⁸⁴ Georges Cogniot, *Religión y ciencia*, Buenos Aires, 1960.

El sabio arzobispo, en su obra titulada *Estudios bíblicos*, escrita para “sostener inconcusamente la verdad de la Escritura”⁸⁵ que santo Tomás recomienda, así como para demostrar los errores de los filósofos modernos, se vale de principio a fin de los postulados escolásticos para cumplir tan alto cometido. La tarea que emprende –acatando la orden de León XIII de restaurar la filosofía cristiana de conformidad con el espíritu del Doctor Angélico– es ahora más ardua que la realizada por aquel teólogo, ya que el ininterrumpido avance de la ciencia obliga a refutar asuntos tan complejos que el santo italiano no podía imaginar. Pero como se trata de la gloria de Dios y de la Iglesia, no se amilana ante labor tan gigantesca.

Tratándose de un creyente, el asunto crucial de toda filosofía, la relación entre espíritu y materia, lo resuelve fácilmente con la conocida tesis de la creación del mundo por parte de la Divina Providencia, es decir, dando la primacía a lo espiritual sobre lo material. Por lo tanto, la materia no es eterna sino salida de la nada. Más claro, según sus propias palabras: “Dios sacó de la nada una cantidad determinada de materia; creó los constitutivos esenciales de ella, dándoles aptitud y disposición para recibir todas las formas sustanciales posibles; pero la materia por si misma es indiferente de suyo para cualesquiera formas sustanciales”.⁸⁶ Una materia pasiva y dependiente de la forma, tal como en el tomismo de santo Tomás y en el neotomismo de Balmes.

En lo que respecta al movimiento tampoco hay ninguna innovación. “La materia es por si misma inerte –dice– y nunca puede ponerse en movimiento por su propia naturaleza: el movimiento lo recibe de fuera, y el motor no puede menos que ser un ente, distinto de la materia movida”.⁸⁷ También aquí el mismo primer impulso, el mismo ente de afuera –que no son sino distintos nombres de Dios– de los escolásticos. De su cosecha nos parece, agrega que esta verdad se halla en el Génesis, cuando afirma que ¡“El espíritu de Dios era llevado sobre las aguas”!

⁸⁵ F. González Suárez, *Estudios bíblicos*, Quito, 1897.

⁸⁶ Idem.

⁸⁷ Idem.

Si el mundo no existía, menos podía existir el tiempo, que solamente nace con la creación del Universo. El espacio así mismo aparece con “su manera de ser extensa, material y compuesta”, cuando se crea la materia. Y este espacio real –que no hay que confundir con el imaginario según nos advierte– no es infinito sino limitado, ya que “el vasto Universo, con cuanto en el Universo existe, está... suspendido sobre el oscuro abismo de la nada”.⁸⁸ Un tiempo con principio y un espacio con fronteras como cualquier Estado. Pero en esto, así como en la tesis del primer impulso –medido y calculado por mecánico diestro según asegura– hay un progreso, ya que no solo coincide con los escolásticos de la Edad Media, sino también con el filósofo Dühring que pertenece a su misma época. ¡Cuánta razón tenía Engels para afirmar que el señor Dühring había reintroducido a Dios en su filosofía!

El conocimiento es inaccesible para el hombre. “conocer la esencia íntima de una cosa, de un ente natural, es imposible”.⁸⁹ La ciencia, por lo mismo, no puede recorrer mucho camino. “La ciencia, en punto a los principios constitutivos de los cuerpos o de la materia, no pocos, pues, verdades demostradas, ciertas y evidentes, y está reducida a opiniones controvertibles, y a los sistemas de mayor o menor probabilidad”.⁹⁰ Además, la razón humana tiene su límite que no puede traspasar: “el sentido de las palabras reveladas”. Por consiguiente, al igual que Balmes, cree que los dogmas de la Iglesia son incontables, ya que son provenientes de la sabiduría divina. Son las únicas verdades verdaderas.

Al tratar de las teorías transformistas, que se contraponen diametralmente al dogma creacionista, González Suárez pone especial interés en refutarlas. Apoyándose en Linneo y haciendo añicos la teoría de Darwin, afirma “que en los animales haya especies distintas, desde su mismo origen o creación, y que esas especies fueron obra del Creador”. Más claro todavía: “No sacó, pues, de la nada el Señor una sola especie de animales; ni las especies que ahora existen son modificaciones de esa única especie

⁸⁸ Ídem.

⁸⁹ Ídem.

⁹⁰ Ídem.

primitiva y original”.⁹¹ No hay, no puede existir, ninguna transformación en el reino animal. Los científicos que sostienen lo contrario –Darwin, Lamark, Haeckel, Huxley, etc.– están de medio a medio equivocados. La única verdad sobre los animales y la animalidad, se halla en la Biblia.

El hombre, “compuesto de dos sustancias, la una material y la otra espiritual”⁹² según la enseñanza bíblica, peor puede ser resultado de la evolución, pues eso contradice una verdad revelada, y quien se atreve a tal cosa, se halla al borde del infierno. De tan diabólica hipótesis no se puede ni siquiera pensar y es obligación estricta remitirse al *Génesis* en cuestión de tanta gravedad. Todo lo que los materialistas han hecho para demostrar lo indemostrable es pura tontería y pura imaginación. Los restos primitivos encontrados no prueban nada y “el materialismo cismático ha creado una Antropología imaginaria”.⁹³ No acepta ni siquiera el desarrollo técnico y cultural de la humanidad y dice al respecto lo siguiente:

Consecuencia de la misma teoría de la evolución ha sido la *Proto-historia materialista* con sus edades de la piedra, de los metales y del hierro, y el estado primitivo del salvajismo del hombre y de la sociedad humana. Cuando al antropomorfo de los bosques le llegó la época de su transformación progresiva, hizo su entrada en la vida humana principiando por ser salvaje; no conocía el fuego, ignoraba lo que fuese social, y todos sus utensilios domésticos y todas sus armas eran piedras toscas: dio un paso hacia adelante en la senda de la civilización, y pulió la piedra, y empleó el hueso en sus armas e instrumentos... ¿Este cuadro sería verdadero? ¿No será una novela con aire de ciencia? ⁹⁴

Todo esto, falsedad y novela rosa. No, el hombre desde un principio conocía todo, y por poco no nos dice que usaba frac y era tan sabio como un canónigo. La verdad está aquí: “El salvaje, en vez de ser el hombre primitivo, es el hombre degradado que desde la altura de la civilización ha caído en el embrutecimiento; y así no solo no asciende en la escala del progreso social, sino que desprecia al hombre civilizado, y enferma y

⁹¹ Idem.

⁹² Idem.

⁹³ Idem.

⁹⁴ Idem.

muere, cuando se lo quiere hacer pasar a un estado más civil y ordenado”.⁹⁵ Mas esto podría pasar, al ser solamente ceguedad y otra modalidad novelesca. La gravedad de tales afirmaciones, empero, está en que entraña una nueva especie de racismo –de racismo católico– cuanto más, de que habla también de la superioridad de la raza blanca, la más inteligente para él, la única que posee historia. Tales ideas sirven a maravilla para justificar la explotación y la servidumbre de los pueblos atrasados, para justificar inclusive su eliminación, como se hizo con parecidos razonamientos en los Estados Unidos y Argentina. Sirven para justificar toda conquista y todo oprobioso coloniaje. Resulta difícil creer que nuestro consagrado historiador y nuestro primer arqueólogo, sostenga ideas tan cavernarias.

Hay que reconocer, sin embargo, que González Suárez no puede ni podía hacer otra cosa. De ir por otro lado hubiera entrado en conflicto con el principio tomista de la causalidad que, por divino, resulta diferente al que es aplicado por las ciencias y aparece para la sana razón como si fuera absurdo, según lo establecido por santo Tomás, lo más perfecto no puede proceder de una causa menos perfecta, lo superior no puede proceder de lo inferior. No hay posibilidad de desarrollo por consiguiente, y es tonto pensar que de un ser menos evolucionado se pueda pasar a otro más evolucionado, tonto pensar que del salvajismo se pueda ascender hacia la civilización. Lo único posible es más bien lo contrario: ir hacia atrás como el cangrejo, por evolución regresiva –como la denomina Haeckel–, por obra y gracia del pecado.⁹⁶ Aunque esto no explique por qué tantos pecadores empedernidos de la cristiandad, no van a la selva para tatuarse y cercenar cabezas con el hacha primitiva. Es por esto que la Iglesia siempre ha combatido y combate con furor toda idea transformista. Aún en pleno siglo XX el Vaticano ha condenado las concepciones evolucionistas del jesuita Teilhard de Chardin, no obstante hallarse concebidas dentro de su ideología religiosa. Basta el nombre de evolución, para que sean condenables.

⁹⁵ Idem.

⁹⁶ Ernst Haeckel, *Las maravillas de la vida*, t. II, Madrid, s.f.

Debemos añadir a lo dicho unas pocas aseveraciones más del historiador y filósofo que, como escritor moderno, apremiado por las contundentes pruebas proporcionadas por la ciencia –y sin nada de originalidad digamos de paso, pues que esta argumentación es vieja– dice que los días bíblicos de la creación deben ser comprendidos como períodos, pero entendiéndose que esta interpretación es para sabios e intelectuales solamente, ya que en el catecismo que se enseña a los niños en las escuelas religiosas, sigue subsistiendo el milagro de los seis días de trabajo y el uno de descanso. Hace también otra importante concesión a la ciencia sobre la antigüedad del hombre. Dice que se pueden admitir ocho mil años de acuerdo a algunos expositores, ya que los cinco mil ciento noventa y nueve constantes en el Martirologio de la Iglesia Romana no son obligaciones porque la sagrada Liturgia no es autoridad en lo que atañe a cuestiones científicas.

No llega a pronunciarse sobre la universalidad o no del diluvio por adorar “la augusta oscuridad de la Escritura Santa”,⁹⁷ pero en cambio cree a pie juntillas en la introducción de los animales en el arca de Noé, cuya captura y consiguiente libertad en los lugares de origen, atribuye a la intervención sobrenatural de la Providencia. Es una lástima que no haya podido evadir, por ser verdad novelada sin duda, la explicación del divertido cuento. Tampoco puede pasar por alto el problema de las desgracias y catástrofes naturales, por ser cuestión capital y de mucha entidad en la filosofía tomista, dilucidada por lo mismo con claridad meridiana por el Doctor Angélico se trata siempre, ni más ni menos, de castigos divinos. Textualmente manifiesta:

La preciencia divina conoce cuales serán las acciones libres de los hombres; y, de tal modo combina los sucesos del mundo físico con los del mundo moral, que acontece una catástrofe, precisamente, cuando se ha llenado la medida de los crímenes, que Dios había querido permitir o to-
lerar.⁹⁸

⁹⁷ F. González Suárez, *Estudios bíblicos*, op, cit.

⁹⁸ Idem.

Esta es la verdad y no hay nada que hacer, aunque la bondad divina no salga muy bien parada con esta clase de tesis. Por otra parte, la Iglesia siempre las ha mantenido en vigencia, oponiéndose tenazmente a todo cuanto pueda vulnerarlas, como sucede con el descubrimiento de la vacuna por ejemplo. El papa León XIII decía: “Quienquiera proceda a esta vacunación, cesa de ser hijo de Dios, ... la viruela es un juicio de Dios... la vacunación es un desafío dirigido al cielo”.⁹⁹

Nos parece suficiente lo que queda expuesto, aunque de querer, sería largo lo que resta por decir.

Suficiente porque basta y sobra para comparar y hacer un parangón entre las dos ideologías que se enfrentan: el tomismo conservador y las nuevas ideas progresistas que recién empiezan a florecer.

“La filosofía de la Ilustración –dice Byjovski– eliminó la escolástica del escenario histórico–filosófico. En el siglo XVIII, el tomismo dejó de existir como corriente filosófica viva, convirtiéndose en fósil filosófico, en “arqueología espiritual”.¹⁰⁰

Si bien eso es cierto en Europa y en otros países adelantados, en el Ecuador permanece vigente y sin rival hasta fines del siglo XIX, cuando se permite la circulación de ideas contrarias. El tomismo cumplió, con singular celo, el papel de baluarte ideológico del régimen dominado por la Iglesia y los terratenientes feudales, constituyéndose por lo mismo en la peor traba para el progreso. Para el progreso político, social y científico.

Cuando el conservadorismo fue derrocado del poder en 1895, el tomismo no por eso desaparece, sino que sigue subsistiendo no solamente por tener el sostén de la base económica del latifundismo que no se destruye, sino porque para ese entonces –nueva variación milagrosa del catolicismo– había sido ya transformado por el papa León XIII en instrumento ideológico al servicio de los intereses de la burguesía y, en arma contra todo movimiento democrático. En nuestro caso, esta nueva tarea se facilitaba gracias a la entente liberal–conservadora que, dada su in-

⁹⁹ Georges Cogniot, *Religión y ciencia*, op. cit.

¹⁰⁰ B. Byjovski, *Erosión de la filosofía “sempiterna”*, op. cit.

dole, no tiene ya razones para combatirla. Hoy mismo, cumpliendo el segundo papel asignado, aunque ataviado con aditamentos modernos y no con el primitivismo de antaño, sigue viviendo todavía. Más aún, es fomentado cada día con mayor entusiasmo tanto por la reacción interna como por la internacional que ve en el neotomismo, la corriente filosófica más adecuada para impedir la difusión del marxismo, dada la tradición católica de nuestro pueblo.

Es contra esto, contra toda metafísica y filosofía reaccionaria, contra todo cuanto signifique traba para el progreso, que va dirigido el combate de Peralta y de otros pensadores avanzados. Ellos son los iniciadores y su mérito es obvio.

Su pensamiento sobre la psicología

Veamos someramente, la psicología de Peralta.

Sabemos de nuestro retraso filosófico, pero en el campo científico este es más manifiesto todavía y, por lo mismo, en el de la psicología. El doctor Julio Endara nos dice a este respecto: “Nuestra cultura científica es más pobre aún; apenas se encuentra en el período informativo, aun cuando caminamos a una centuria de vida republicana”.¹⁰¹

Él se refiere, claro está, a las ciencias modernas y no a la metafísica.

Pero así como en la filosofía sigue subsistiendo el escolasticismo, con mayor razón todavía en la psicología, por cuanto tiene que ver con el hombre directamente, centro del Universo para el antropocentrismo religioso.

El fundamento de la psicología tomista es la doctrina dualista de cuerpo y espíritu, el primero físico y mortal, el segundo inmaterial e inmortal, tan diferentes el uno del otro, tanto que la llamada alma penetra en el embrión solamente después de algunas semanas de la concepción. El espíritu es eterno y no está sometido a las leyes que rigen para la materia. El cerebro, órgano de la razón, no es sino un simple intermediario entre el espíritu y el mundo material y el sistema nervioso del animal

¹⁰¹ Julio Endara, Aspectos de la cultura nacional, en revista *Vida intelectual*, op. cit.

no tiene ningún vínculo evolutivo con el humano. A veces, para aparentar seriedad científica, se recurre a la teoría de las dos sustancias de Descartes: el alma mortal e incommensurable, el cuerpo commensurable y perecedero. Alma divina que, aunque se halla desparramada por todo el cuerpo, tiene como asiento principal una pequeña glándula situada en el cerebro desde donde dirige el movimiento de la máquina corporal.¹⁰²

Así también, de la filosofía cartesiana se toma únicamente lo reaccionario y negativo.

Esta la concepción inculcada por la religión, que no puede ser vulnerada en lo más mínimo, so pena de caer en pecado y exponerse al castigo divino.

Sin embargo, época de búsqueda como dijimos, aparecen ya algunos intelectuales dispuestos a navegar contra corriente que, con entusiasmo, se adentran en la lectura de obras que se refieren a esta novedosa ciencia y a las que le son afines. Y por esto, dentro de nuestro general retraso, se pueden encontrar ciertos antecedentes que es de justicia mencionar.

El primer asomo de independencia en este campo es acaso el de Marieta de Veintemilla –nuestra *Generalita*–, que ya antes había dado demostraciones de sus aficiones intelectuales al publicar sus conocidas *Páginas del Ecuador*, objeto de múltiples ataques de parte de escritores clericales sobre todo.

De regreso a su patria, después de una larga permanencia en el extranjero, esta mujer singular para su tiempo, en el que se miraba con hostilidad a toda intromisión femenina en trabajos culturales, ante la admiración de muchos y la habladuría de no pocos, se presentó el 7 de febrero de 1907 en nuestra Universidad Central, auspiciada por la Sociedad Jurídico–Literaria de Quito, para dictar una conferencia sobre Psicología Moderna.

Su disertación puede considerarse como de carácter informativo fundamentalmente puesto que, haciendo gala del conocimiento de numero-

¹⁰² Descartes, *Las pasiones*, Buenos Aires.

sos filósofos y psicólogos, pone al alcance del público sus principales teorías y conclusiones, ponderando casi siempre su valor y el significado que tienen para el desarrollo de esa ciencia. Cuando se aventura a mostrar sus personales preferencias, por no conocer el problema supremo de toda filosofía sobre la supremacía del espíritu y la materia –cosa que no se le puede exigir desde luego– encuentra méritos en escuelas contrapuestas muchas veces, aunque parecen ser de su predilección los pensadores idealistas, tales como Herbart y Wundt, para no citar a otros. Se puede decir, en consecuencia, que denominador común de su conferencia es un eclecticismo inconsciente.

Su definición de psicología es la siguiente:

La Psicología es la ciencia de las ciencias porque penetra en todas mediante el pensamiento; es el astro rey que ha de iluminar las oscuridades que encierra la Naturaleza y el Espíritu, es la clave mágica que ha de descubrirnos las condiciones de nuestro pensamiento y el secreto resorte de las sensaciones del Yo; el juez que ha de sorprender el germen fatal de nuestras pasiones y miserias, de nuestros vicios y virtudes, a la vez que ha de engendrar nuevas esperanzas para la Humanidad, presentándole como un oasis, descifrando el enigma que encierra la existencia; es, en fin, la mano bienhechora que ha de rasgar el velo que oculta el poder intuitivo del Genio, la sutil penetración del Sabio, la revelación encantadora del Arte; pero ¡ay!, ¡siempre será impotente para evitarnos el dolor y la muerte!¹⁰³

Como se puede ver, más que una definición científica es una inspirada definición literaria.

El gran aporte de Marieta de Veintemilla es su afán de ensanchar los horizontes científicos en el Ecuador, mirando hacia adelante y dejando a un lado todo lo anticuado –“la psicología moderna renuncia hoy a toda metafísica” dice– para encaminarnos hacia el saber verdadero por medio de la experimentación. Con vehemencia manifiesta:

¿Será posible que nosotros seamos contados en el número de los que viven con el pensamiento en plena Edad Media?... Ya que algunas de nuestras hermanas de Sud América nos aventajan en el espíritu práctico; ya pertenecemos al número de los rezagados en el progreso material, alentemos nuestro espíritu con la realidad del poder intelectual: demos vigor a las fibras de nuestro cerebro con el estudio y empecemos una

¹⁰³ Marieta de Veintemilla, *Conferencia sobre Psicología Moderna*, Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1907.

lucha titánica para conquistar allá en las cumbres, a donde no llegan sino los escogidos, un puesto preferente y glorioso para nuestra Patria.¹⁰⁴

Consejo que más tarde reiteraría con igual ardor Benjamín Carrión, uno de nuestros mayores pensadores.

Este es el legado de Marieta, su gran legado.

Por estar ligada estrechamente a la psicología, hay que indicar que en psiquiatría se dan algunos pasos positivos, pues en 1913 se crea la cátedra para esta disciplina en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Quito y en 1917 en la misma facultad de la Universidad de Cuenca, a cargo de los doctores Carlos Arteta y Honorato Loyola, respectivamente. Con esto se empieza a dejar atrás –si exceptuamos los intentos de unos pocos médicos educados en el exterior para dar una dirección más científica y humanitaria para la curación de los enfermos mentales– el sombrío panorama existente del siglo XIX, cuando esta ciencia es descuidada y campean todavía bárbaras creencias. Es así como nos pinta el doctor Agustín Cueva Tamariz este trágico cuadro:

La idea de ser el alma y el cuerpo dos diferentes elementos, no más dependientes el uno del otro que el jinete y su montura –principio escolástico que ya conocemos añadimos nosotros– hacían que cargaran a la cuenta del alma y de sus pasiones los trastornos mentales, limitándose a observar y a compadecer, en el mejor de los casos, al infeliz demente.¹⁰⁵

Y la consecuencia lógica de esta concepción: “Los alienados vivían muchos de ellos sin más cama que el desnudo y frío suelo, en calabozos húmedos, oscuros y fríos y los cepos para sujetar y calmar a los agitados eran de rigor; la terapéutica tan insuficiente y tan empírica, como es fácil comprender, se reducía a los baños fríos, la sangría general, los revulsivos cutáneos, el sedal y la tortura física”.¹⁰⁶ Tal como en el manicomio medieval de Bedlam en Inglaterra. Allí, según observa el científico soviético Sluchevski en su tratado de psiquiatría, la situación es absolutamente igual:

¹⁰⁴ Idem.

¹⁰⁵ Agustín Cueva Tamariz, *Evolución de la Psiquiatría en el Ecuador*, op. cit.

¹⁰⁶ Idem.

(...) los enfermos –dice– se encontraban en pequeñas habitaciones con agujeros en la pared en vez de ventanas, con pisos de piedra, sin estufas ni muebles de ninguna clase. Desnudos y sujetos a la pared con grillos permanecían allí generalmente toda la vida. Los vigilantes armados de látigos, acudían únicamente para apaciguar a los que se alborotaban.¹⁰⁷

Esta barbarie, desde luego, no es exclusiva de nosotros. En algunos países de Europa, no obstante de que habían pasado muchos años desde que Pinel había quitado los grillos a los enfermos psíquicos de la Salpêtrière y de Bicêtre, todavía subsistía ese trato hasta casi mediados del siglo XIX.

Otro ecuatoriano que emprende en el estudio de los problemas psicológicos es el guayaquileño Alfredo Espinosa Tamayo, que en 1918 publica su libro *Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano*, algunos de cuyos capítulos aparecen en la revista de la Sociedad Jurídico-Literaria de Quito en el mismo año. A este ensayo nos referiremos en el próximo capítulo, por cuanto su temario es fundamentalmente de carácter sociológico, donde se introducen algunos asuntos relacionados con la psicología social o lo que él llama “psicología colectiva de los pueblos”.

Es en este estado embrionario del desarrollo de la psicología y de las ciencias que le son afines, cuando Juan Honorato Peralta introduce en el Ecuador las teorías de José Ingenieros con la publicación del trabajo que hemos citado tantas veces.

De manera general, si eliminamos ese sui generis energetismo que trata de introducir –donde sin excluir la materia, se considera que la noción de energía es más amplia y utilizable que la de aquella, “que no comprende más que una parte de la realidad física que nos es conocida”¹⁰⁸–, podemos decir que Peralta acoge las teorías del científico argentino.

Reintegrada la Psicología a sus dominios propios, ha podido demostrar que: “las funciones psíquicas son naturales y no sobrenaturales, en una palabra: son funciones meramente biológicas. El hombre las observa en sí mismo y en otros individuos de su especie, en grado variable con su evolución sociogenética y ontogenética; también las observa en individuos de otras especies vivientes, en grado proporcional a su jerarquía filogenética. La formación de estas funciones es un resultado natural: sirven para adaptar reacciones de los seres vivos a las excitaciones de los

¹⁰⁷ I. F. Sluchevski, *Psiquiatría*, México, 1963.

¹⁰⁸ Juan H. Peralta, *La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*, op, cit.

diversos ambientes en que evolucionan. El estudio de estas funciones constituye el objeto de una rama particular de las ciencias biológicas que puede definirse en términos precisos: la Psicología es una ciencia natural que estudia las funciones psíquicas de los organismos vivos.¹⁰⁹

Hace notar a continuación que así concebida la psicología, desaparece de ella toda noción de *alma*, es decir, desaparece toda concepción dualista y reaccionaria, convirtiéndose por consiguiente en una verdadera ciencia. “La idea de alma (ánima) considerada tanto tiempo por los filósofos espiritualistas, como necesaria para el estudio de las funciones psíquicas, como ese algo esencial, fijo inmutable, fuente de todos nuestros sentimientos, pensamientos, actos volitivos, etc., ha desaparecido no solo en el concepto de la Psicología genética, sino también de las distintas fases o criterios de la Psicología moderna”.¹¹⁰ Rechaza de plano todas las reaccionarias ideas vitalistas, que dice “pertenecen al archivo de las viejas o modernas doctrinas metafísicas”.¹¹¹

Crítica también las teorías de psicólogos y científicos consagrados en su época que, según su parecer, caen en el antiguo dualismo. Por ser importante este criterio, aunque sea un tanto extenso, lo transcribimos a continuación:

Nunca podrá lamentarse lo bastante el influjo del viejo dualismo que, a partir de las ideas filosóficas de Platón, se ha transmitido hasta nuestros tiempos, a través de casi todos los sistemas que se han formulado en la concepción del mundo y del hombre. Para algunos filósofos no solo hay dualidad, sino también oposición irreconciliable entre el espíritu y la materia, el alma y el cuerpo, entre sus actos y sus manifestaciones; como que si el uno, fuere el principio del bien y de la verdad y el otro, del mal y del error. Si nos atenemos a la definición de la Psicología, piedra de toque donde se reflejan y convergen los principios, las ideas y muchas veces hasta las preocupaciones, fácilmente se comprende, como lo observa Ud., que notables psicólogos, que bien pueden considerarse como fundadores y maestros de la nueva ciencia, han pagado su tributo a aquel error milenario. Considerada la Psicología como el estudio de la conciencia o de la actividad psíquica consciente, resulta ser: un cuerpo provisorio de verdades relativas a los estados de conciencia y a los conocimientos que ellos tienen el privilegio de darnos (James); o la ciencia que tiene por objeto el estudio científico de los hechos de conciencia (Ribot); o la ciencia de los actos psíquicos, no pudiendo haber acto psíquico donde no hay acto consciente (Ardigo); o bien una ciencia empírica, que hay necesidad

¹⁰⁹ Idem.

¹¹⁰ Idem.

¹¹¹ Idem.

de inferirla de los hechos, siendo estos hechos únicamente los de la conciencia humana (Wundt); o también, el estudio de los aspectos conscientes del alma, concebida esta, como la síntesis de todas las funciones mentales, o como una entidad real y sustantiva (Hoffding).

En todas estas definiciones palpita el antiguo concepto de ciencia del alma, en oposición al cuerpo, o sea el dualismo entre funciones psíquicas conscientes y funciones biológicas inconscientes, dualismo que tiende a borrar la Psicología genética.¹¹²

Véase como, en una época en que nosotros caminamos casi en tinieblas por el campo de las ciencias, un pensador ecuatoriano puede percibir, sin equivocarse, el contrabando idealista que se introduce subrepticamente en su seno.

Ahora, pese al adelanto que la psicología ha conseguido, una gran mayoría de nuestros psicólogos, por desgracia, sigue la pauta de ese idealismo denunciado por Peralta.

Este es el caso de William James por ejemplo, cuyo pernicioso pragmatismo, cubierto con una falsa aureola científica, ha logrado penetrar y extenderse en nuestro medio, ya como tal, o a través de sus diferentes ramificaciones, la pseudo psicología de Dewey, principalmente. Y esta doctrina idealista y de esencia totalmente reaccionaria, no es sino la filosofía del imperialismo como lo ha demostrado el psicólogo norteamericano Harry K. Welle con toda propiedad, ya que sirve a sus intereses y constituye un instrumento para justificar todas sus depredaciones. La verdad pragmática no es la verdad objetiva, que según él no se encuentra en ninguna parte, sino únicamente “lo que sea útil, la creencia voluntaria, razón por la que somos libres de creer lo que queramos”.¹¹³ El científico francés Henri Wallon dice a este respecto:

Para éste –para James– la verdad de una idea se mide por su utilidad actual. No solo las hipótesis científicas deben ser tenidas como verdaderas en el caso de capacidad para actuar sobre los hechos o preverlos, sino, en igual grado y por la misma razón, también debe serlo toda opinión o creencia cuya influencia es reconocida como eficaz y saludable. Verdades religiosas y científicas deben ir apareadas en razón de los resultados que dan, unas en el plano de la acción moral, y las otras en el plano de la acción material.¹¹⁴

¹¹² Idem.

¹¹³ William James, *La voluntad de creer*, Buenos Aires, Editorial Tor, s. f.

¹¹⁴ Henri Wallon, *Fundamentos dialécticos de la Psicología*, Buenos Aires, 1965.

Se da paso pues, a la religión y a toda clase de supersticiones, inclusive al espiritismo cuyas prácticas alienta y se manifiesta partidario en su trabajo titulado *El porvenir de los estudios espiritistas*.¹¹⁵ Pero todavía, con tal criterio, la explotación, la guerra y la conquista, por ser útiles para las clases dominantes y los monopolios, tienen razón de ser y están justificadas. ¡Es explicable que Mussolini haya llamado maestro al creador del pragmatismo y haya aplaudido con calor sus cavernarios principios!

El llamado “instrumentalismo” de Dewey –que no es sino el pragmatismo bajo un ropaje demagógico según Wells¹¹⁶– se introduce en el Ecuador a través de sus principios pedagógicos que, gracias cabalmente a esa demagogia que los recubre, logran engañar a muchos maestros de buena fe que, considerándolos progresistas, empiezan a propagarlos con el mayor entusiasmo. Pero la esencia de la filosofía de este vocero del imperialismo norteamericano, es totalmente reaccionaria y contraria a la verdadera ciencia, siendo su aparente ataque a la educación tradicional, tan solo una máscara para aparentar modernidad. Dice Wells:

Los “instintos” juegan el papel principal en la teoría pragmática de Dewey sobre la educación. Todos los “impulsos”, tendencias, etc., son reducibles a un análisis final de los “instintos originales” heredados a través del mecanismo Morgan–Weissmann de los genes. De este modo, la psicología biológicamente orientada de James constituye la piedra fundamental de la “nueva educación” de Dewey.¹¹⁷

Desde luego, el engaño y la demagogia únicamente podían surtir efecto en un principio, ya que el pedagogo de la famosa “Escuela Elemental Universitaria” de Chicago, pronto enseña su auténtica faz al ponerse al servicio de Rockefeller y convertirse en propagador del antisovietismo. Y si ahora aún subsiste su nefasta influencia, ya no es por obra de equivocación, justificable por el afán de buscar derroteros nuevos, sino gracias a la propaganda pagada y dirigida por los monopolios que, mediante sus

¹¹⁵ William James, *La voluntad de creer*, op. cit.

¹¹⁶ Harry K. Wells, *El pragmatismo, filosofía del imperialismo*, Buenos Aires, Editorial Platina, 1964.

¹¹⁷ Idem.

agentes introducidos en el magisterio, la mantienen en pie para conseguir sus protervos fines.

Al lado del pragmatismo empieza también a ejercer influencia el *behaviorismo* o *conductismo* de Watson, escuela igualmente idealista e influenciada por las teorías de James, que subordina “la psicología al interés social de las clases dominantes”.¹¹⁸ Otro tanto sucede con el *freudismo* o *psicoanálisis* introducido por el doctor Julio Endara en 1926 –que empieza a divulgarlo en su cátedra de enfermedades mentales¹¹⁹– teoría que tiene ahora plena vigencia ya que, por su tendencia irracional e intuitiva, por su médula sexual y sus fantásticos complejos, por sus tontas y reaccionarias conclusiones sociológicas, conviene a los intereses de los explotadores nacionales y extranjeros. El mismo científico Harry Wells antes citado, en otro de sus libros: *Sigmund Freud, una crítica pavloviana*, refiriéndose a la difusión de esta doctrina en los Estados Unidos, apunta lo siguiente:

En términos generales puede decirse que el éxito de Freud en Norteamérica se debió en gran parte al hecho de que su filosofía era enteramente consonante con las concepciones nacionales dominantes. El idealismo dualista subjetivo de su posición frente a la mente humana ofrecía poco peligro científico para la ideología semioficial. Por el contrario, en todo respecto realizaba esa ideología, dando una amplia base al oscurantismo mental y cultural del pueblo norteamericano.¹²⁰

No otro, entonces, el origen de su larga supervivencia, la razón, para la continua apologética.

Es decir, en suma, que la psicología en el Ecuador se desvió de camino. En lugar de corregir los lógicos errores del Dr. Juan Honorato Peralta, dejó todo su aporte positivo para ir tras las corrientes no científicas. Y esto, lejos de disminuir su valor, al contrario, lo enaltece.

¹¹⁸ S. L. Rubinstein, *La Psicología, principios, métodos, desarrollo*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1963.

¹¹⁹ Julio Endara, *Evolución de la Psiquiatría en el Ecuador*, op. cit.

¹²⁰ Harry Wells, *Sigmund Freud, una crítica pavloviana*, II t., Buenos Aires, Editorial Platina, 1965.

SOBRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y SUS PROBLEMAS

Tanto las ciencias sociales, así como los problemas inmediatos que preocupan a nuestro país y al mundo, son también objeto de interés y estudio para Juan Honorato Peralta.

La sociología como ciencia

Primeramente, con espíritu generalizador, dirige su mirada hacia la sociología, que la concibe, en lo fundamental, a la manera de Ingenieros. Nuevamente –como en las ciencias antes comentadas– hace suya su concepción y dice:

El economismo histórico, tiene pues su razón de ser, como quiera que las necesidades materiales determinan la evolución de las sociedades humanas.

Estos hechos clarísimos, sujetos a la observación diaria, cuando no la perturba ciertas preocupaciones, conducen a la noción de una *Sociología Biológica*, a fin de explicar genéticamente el desarrollo de las sociedades humanas. De miras mucho más amplias que el organicismo spenceriano, este nuevo concepto de la Sociología, formulado por Ud., establece: que las necesidades comunes a todas las especies se transforman progresivamente en la humana por el incremento de la asociación en la lucha por la vida; desarrollan su organización económica, y crean grupos que forman la raza, entre las clases que componen el grupo y entre los individuos que forman la clase. El fenómeno esencial que preside toda la evolución social es uno y único; las necesidades que los agregados humanos tienen que satisfacer, para conservar la unidad del grupo en el espacio y su continuidad en el tiempo. Así pues, el economicismo histórico vendría a ser: una explicación de la Sociología Biológica.¹²¹

Defendiendo la aplicación de este criterio genético de la sociología –que considera el más avanzado– afirma que el hombre se halla sometido a las leyes biológicas como especie viviente, mientras que como especie social

¹²¹ Juan H. Peralta, *La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*, op, cit.

está subordinado a las leyes sociológicas que, según él, dependen de las primeras. A esto agrega que, “por ser una especie apta para transformar y utilizar en su beneficio las energías del medio donde vive y toma su sustento, evoluciona según las leyes económicas armonizadas por las precedentes”.¹²²

El factor económico, aquí, no es sino un agregado, no causa determinante. Piensa equivocadamente que el “economismo histórico” es unilateral por tratar de “reducir a la Sociología a problemas de Economía Política”,¹²³ probando de esta manera que conoce muy superficialmente el marxismo, pues hasta llega a poner en el mismo nivel a Marx y a Loria como representantes de esa escuela. Precisamente a Loria, constructor de una caricatura del materialismo histórico, que considera que éste puede ser amalgamado con las teorías de Comte y de Spencer para formar una sola doctrina, capaz de eliminar los enigmas de la vida social.¹²⁴

No obstante todo esto, y pese a que sus ideas sociológicas están saturadas de biologismo –por más que se haya eliminado su forma más grosera, el organicismo– las conclusiones que extrae de ellas son totalmente contrarias a las reaccionarias que suelen ser frecuentes en otros de sus partidarios, donde el racismo sobre todo, resulta secuela inevitable. Peralta, en primer lugar, no es racista y luego, del derecho que el hombre tiene para vivir, saca como consecuencia la necesidad del imperio de la justicia social y de la supresión de la explotación. Sus palabras son terminantes:

Este criterio, claramente enunciado, con la severidad inexorable de una conclusión científica –dice– pone en evidencia la justicia de la causa de los pobres, de los infelices, desheredados de la fortuna, víctimas de la explotación del capital, acumulado en manos de unos pocos, con irritante escarnio de enormes multitudes, para quienes no les queda otro patrimonio que la miseria y el dolor, ni otro consuelo que la muerte... La defectuosa organización social de nuestro tiempo, fruto de una civilización bastarda, tendrá al fin que ceder a cualquier otra, que consulte la mayor suma de un bienestar igualitario para las sociedades.¹²⁵

¹²² Idem.

¹²³ Idem.

¹²⁴ Aquiles Loria, *Los fundamentos racionales del Materialismo Histórico*, La Plata, Editorial Calomino, 1946.

¹²⁵ Juan H. Peralta, *La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*, op, cit.

Llega inclusive a reprochar a su maestro Ingenieros, por no haber incluido entre sus leyes sociológicas “alguna encaminada siquiera a mitigar o precaver los males del pauperismo”.¹²⁶

Pero va más lejos aún.

Citando a Marx, a quien considera como el verdadero fundador del socialismo moderno, pone de manifiesto la explotación de que es víctima el obrero por parte del capitalista, que se apropia del beneficio que a él corresponde por ser “quien suministra el trabajo” –no habla de fuerza de trabajo conforme a la enmienda introducida por Marx después de la aparición del *Manifiesto Comunista*– que es lo único que da valor a todo producto. Remediarán esta injusticia, dice, solo estas medidas: “la transformación del régimen social existente; la abolición de la propiedad privada; la adjudicación de todos los elementos productivos, el suelo, las materias primas, etc., a la comunidad, la cual operaría desde entonces por sí misma, esto es para el bien general, sin necesitar de intermediarios inútiles”.¹²⁷ Se ve que para llegar a tan alto grado de conciencia política, Peralta ha transitado por los libros de muchos pensadores socialistas, los utópicos, principalmente. Es así como pondera el valor de las doctrinas de Saint Simon que, como se sabe, es una de las fuentes del marxismo. Dice con razón, que es el primero en comprender a raíz de la Revolución Francesa, “la grande y suprema importancia del problema social”.¹²⁸ “La nueva organización de la sociedad humana –añade– concebida por Rouvroy, debe mirar de preferencia a la clase numerosa de los asociados, la clase obrera; y procurar, juntamente con su elevación intelectual, el bienestar económico”.¹²⁹ También se refiere, aunque de pasada, a los falansterios de Fourier, al igual que a otras ramas del socialismo. El defecto está en que no distingue bien sus diferencias, ya que hasta cierto punto las coloca en un mismo plano, con parecida validez como instrumentos de cambio social.

¹²⁶ Idem.

¹²⁷ Idem.

¹²⁸ Idem.

¹²⁹ Idem.

Estas ideas tan avanzadas son las premisas donde se asienta su posterior evolución que más adelante veremos.

Aprovecha también de la concepción evolucionista, implícita en su definición de sociología, para combatir a quienes consideran ciertas superestructuras como inamovibles, creadas para siempre, como en el caso de la moral y el derecho, por ejemplo. Manifiesta que tanto la una como el otro están sujetos a una evolución constante y que es absurdo considerarlos como estáticos, ya que los pueblos, en las diferentes etapas de su vida, han creado una gran variedad de normas morales y legales. El combate contra la intangibilidad y perennidad de la moral está dirigido principalmente contra las concepciones clericales arraigadas en nuestro medio y defendidas con furor por la Iglesia, que en el siglo anterior había excomulgado a todo contradictor de ese falso principio. En cambio, en lo que respecta al derecho, el ataque está encaminado contra las clases dominantes que sostienen, por convenir así a sus intereses, que ciertos principios jurídicos son imperecederos por ser de origen divino o encarnación de la idea eterna, como en el caso de la propiedad privada.

Este criterio evolucionista, en cuanto se refiere al cambio mismo, es absolutamente científico y demostrado por la experiencia. En lo que no acierta –y eso no se le puede exigir tampoco– es en desentrañar la esencia clasista tanto de la moral como del derecho, pues es indiscutible que, en las sociedades divididas en clases, sus normas son impuestas por las que han alcanzado el predominio y son por lo general opuestas a los intereses de las dominadas. El escritor soviético Alexandrov, refiriéndose al derecho, manifiesta:

La realidad es que el Derecho, lo mismo que el Estado, es siempre clasista... Por cuanto el Estado es siempre el instrumento de dictadura de una determinada clase social, resulta evidente que promulgará y defenderá únicamente preceptos (normas) que se ajusten a los intereses de la clase dominante, que defienden el orden social favorable a la clase dominante.¹³⁰

¹³⁰ N. G. Alexandrov, *Teoría del Estado y del Derecho*, Editorial Grijalbo, México, 1966.

Y claro que esto es evidente. Empero Peralta, asido todavía a la concepción burguesa de que la ley es la expresión de la voluntad popular, cree que “el derecho positivo, o sea las leyes escritas de una sociedad, viene a ser la expresión del criterio moral predominante en un tiempo y lugar dados”.¹³¹ Que su finalidad “es garantizar a los individuos el derecho a vivir”.¹³²

Hay que también hacer notar los rezagos positivistas comtianos, en especial, que sus ideas sociológicas contienen. Es grande su admiración por Augusto Comte y sus doctrinas, cuyo mérito equipara –haciendo suyas las palabras de su discípulo Littré– al de Descartes en el siglo XVII. Destaca de manera particular lo que supone su más valiosa aportación, los métodos de investigación científica de carácter experimental y basados en la observación:

Las grandes conquistas de las ciencias experimentales –dice– realizadas durante los últimos años del siglo XVIII y los comienzos del XIX, debían también llevar a una de las concepciones más generales de la Ciencia y la Filosofía: el positivismo creado por Comte, que busca ante todo el dato real, el hecho o los hechos positivos, traducidos mediante el análisis, en cuantos ensayos emprende nuestro espíritu, al investigar la realidad de las cosas, dando a la Filosofía el método positivo de las ciencias, y a las ciencias la idea de conjunto de la Filosofía... El mundo no puede ser adivinado. Cada vez que razonemos sobre existencias, las premisas deben sacarse de la experiencia y no de nuestra propia concepción, además, la conclusión que se saca de tales premisas, no es más que probable y nunca cierta, no adquiere certeza sino cuando se ve con ayuda de una nueva observación directa que se encuentra conforme con la razón”¹³³

Considera, pues, que el positivismo tiene un contenido científico y basado en lo real.

¿Cómo se puede explicar que tantos pensadores americanos hayan acogido las tesis del positivismo de Comte y de sus diversos seguidores, no obstante tratarse de un retroceso, frente al brillante materialismo de los enciclopedistas?

El problema es bastante complejo.

¹³¹ Juan H. Peralta, *La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*, op, cit.

¹³² Idem.

¹³³ Idem.

El carácter generalizador que tiene el positivismo, sin duda, hace que aparezca ante muchos de ellos como un todo más completo, y por ende como una evolución y hasta como una culminación de la filosofía burguesa, teniendo en cuenta que la obra de Hegel –que es su verdadera cúspide– nos es casi desconocida, dada nuestra dependencia de la cultura francesa. Por otro lado, al colocarse más allá del materialismo y del idealismo, al reducir a pretexto de metafísica la filosofía a una recopilación de las conclusiones generales de las distintas ciencias de la naturaleza, dejando por consiguiente fuera de su esfera cuestiones fundamentales que pueden entrar en contradicción con los dogmas religiosos, resulta instrumento adecuado para una burguesía débil que teme enfrentar de una manera directa al poder inmenso de la Iglesia. Igualmente viene a medida para la burguesía que se ha transformado en clase dominante, ya que sus postulados reaccionarios le convierten en excelente guardián de la propiedad privada y de la tranquilidad pública, pues según el mismo Comte, “los filósofos positivos se sentirán siempre casi tan interesados como los poderes actuales en el doble mantenimiento del orden interior y de la paz exterior”.¹³⁴ Finalmente, su relación con las ciencias llama la atención de quienes se hallan interesados en su desarrollo, tanto más que su idealismo está convenientemente encubierto con la charlatanería antimetafísica. “A algunos intelectuales les atraía por sus vínculos con las ciencias naturales. Ahí reside el secreto de la inclinación que hacia el positivismo experimentaron algunos hombres relativamente progresistas de China e Iberoamérica en la segunda mitad del siglo XIX”.¹³⁵ Y este hecho aclara también porqué pueden jugar un papel relativamente progresista en nuestro medio las ideas positivistas, cosa que no hay como negarlo. El gran científico mexicano Eli de Gortari, en su libro *La ciencia en la Reforma*, afirma a este respecto: “No obstante, es indudable que la reforma positivista dio un impulso formidable a la enseñanza y que, al

¹³⁴ Augusto Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, citado por Eli de Gortari, *La ciencia en la Reforma*, México, 1957.

¹³⁵ Academia de Ciencias de la URSS, *Historia de la Filosofía*, t. II, op. cit.

propio tiempo, con ella se establecieron por fin en México las condiciones elementales para el cultivo de la ciencia moderna”.¹³⁶

Todas las características enunciadas, son causas para que el positivismo pueda extenderse con tanta facilidad en nuestro continente. Ellas le convierten en una filosofía apropiada para las diversas capas de nuestra burguesía, desde las reaccionarias, pasando por las moderadas, hasta llegar a las más progresistas.

Está fuera de duda que la admiración de Peralta por el positivismo comtiano nace de su vinculación con la experimentación y la ciencia. Aunque no resulta claro cómo puede dejar de ver su cara negativa y reaccionaria, totalmente antagónica a los principios que él sustenta, esencialmente en el campo social y político. Es posible que desconozca, en relación sobre todo con lo último, la degeneración que había sufrido el discípulo y secretario de Saint Simon, hasta convertirse en el más obsecuente servidor de la burguesía. En enemigo mortal del socialismo.

Es de pensar, que los diversos rasgos o caras del positivismo, ya no solo del comtiano sino también de sus otras escuelas, la spenceriana sobre todo, hayan conducido a otros intelectuales ecuatorianos, gracias a su ductilidad, a conclusiones diametralmente opuestas. Y esto sucede por desgracia. Tal el caso de Alfredo Espinosa Tamayo, a quien ya nombramos.

Espinosa Tamayo, según aseveración propia hecha en su libro *Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano*, es un ecléctico. Y es verdad que lo es, siempre que se entienda su eclecticismo como encerrado primordialmente dentro de las diversas corrientes positivistas: las de Comte, Spencer y Le Bon,¹³⁷ sobre todo, de las cuales extrae sus principales con-

¹³⁶ Eli de Gortari, *La ciencia en la Reforma*, México, 1957.

¹³⁷ De los filósofos citados se conocen en el Ecuador numerosas obras en esta época. De Comte, entre otras: *Catecismo positivista* y *La Sociología*. De Spencer: *Fundamentos de la moral*, *Las introducciones a la Sociología*, *Origen de las profesiones*, *La Justicia*, *Instituciones sociales*, *Instituciones profesionales*, *Creación y Evolución*, *Beneficencia*, *Datos de la Sociología*, *Ensayos científicos*, *Estudios políticos y sociales*, *El individuo contra el Estado*, *Instituciones eclesiásticas*, *Instituciones industriales*, *Instituciones políticas*. De Le Bon: *La evolución de las fuerzas*, *Psicología de la Educación*, *Psicología de la Política*,

clusiones, escogiendo de entre ellas las que le parecen mejor fundamentadas y más adaptables al objeto de su estudio, las mismas que las toma unas veces íntegramente y otras en forma alternada o un tanto deformada, es decir, también eclécticamente. Esto no quiere decir que no tenga otras influencias como todos los intelectuales de la época. Inclusive llega a manifestar que la teoría marxista tiene aplicación en muchos casos y termina diciendo que: “por insuficiencia de perspicacia y exactitud en nuestros análisis”, no ha podido hallar que ella sea aplicable al desarrollo histórico del Ecuador, por cuanto en esta ínsula los factores económicos no han jugado papel alguno”.¹³⁸

Es así como, contagiado e impregnado de biologismo, se muestra como un gran partidario del racismo, aunque esto trate de esconder a veces –conforme procede en todo su ensayo– diciendo que no lo anima “gran prejuicio de razas”¹³⁹ o, intercalando de vez en cuando frases de conmisericordia para el indio, afirma, en varias ocasiones, que la raza blanca es superior y que tiene una mejor mentalidad. Carga sobre el indígena todos los defectos habidos y por haber: es indolente y apático, servil y desconfiado, que vive en un estado de aplanamiento cerebral y que tiene una “mente embotada y adormecida por la incultura”. Solo le concede una cualidad: el haber escapado “a la ley del mimetismo animal”, por su afición a los vivos colores”. La indolencia del indio es de carácter racial pues, aunque no lo diga, no puede entenderse de otra manera ya que combate la tesis de Ingenieros que ve en ella un resultado de la explotación económica. ¡Y qué decir del negro! Es “raza servil, creada en la esclavitud”, “exaltada y levantisca”, “la menos apta para incorporarse a la civilización”.¹⁴⁰ Ni siquiera vale la pena ocuparse de su estudio. “Están de acuerdo –concluye de manera rotunda– casi todos los sociólogos en pronunciarse contra la mala influencia que su mezcla con las demás razas

Las civilizaciones, La evolución de la materia, Evolución de los pueblos, y Psicología política y defensa social. Se conocen además muchos libros de otros positivistas tales como Taine y Littré, por ejemplo.

¹³⁸ Alfredo Espinosa Tamayo, *Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador. 1979.

¹³⁹ Idem.

¹⁴⁰ Idem.

ha ejercido para la constitución del tipo sud-americano, aportando caracteres psicológicos y cualidades mentales inferiores”.¹⁴¹ ¡Y sin embargo, Espinosa Tamayo, no es racista!

Mas no terminan aquí las conclusiones reaccionarias de este autor. En el Ecuador no solamente existen razas superiores e inferiores, sino también clases superiores destinadas a mandar, y clases inferiores condenadas a obedecer. Sobre este tópico tan interesante, cedemos la palabra al doctor Arturo Andrés Roig que, en su magnífico ensayo *Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la Sociología en el Ecuador* que sirve de introducción a la obra de Espinosa Tamayo citada, apunta lo siguiente:

La sociedad se divide en “clases”, pero estas se diferencian en última instancia por grados de “desarrollo mental”. En las “clases inferiores” ese desarrollo es “enteramente rudimentario” y “va ensanchándose poco a poco, hasta llegar a la de los obreros y artesanos en los cuales la inteligencia tiene un grado de desarrollo normal, lo que los pone en actitud de asimilar más fácilmente las ideas”. De este modo, el campesino es, desde el punto de vista de esta consideración psicofisiológica de la sociedad, como un estrato cuasi-animal, el artesano, en primer grado de humanidad y por encima de ambos estratos, los “hombres representativos, que han superado toda forma de “aplanamiento cerebral” y que constituyen el “índice” más seguro para juzgar de la cultura de un pueblo.”¹⁴²

Desgraciadamente, esta “ciencia” –de la que con razón se ríe el doctor Roig– ha tenido una gran cantidad de seguidores. No ya en lo que concierne a la superioridad o inferioridad de las razas, pues que eso es demasiado viejo y no causa admiración, porque discípulos de Spengler y Hitler no son rarezas de encontrar. Nos estamos refiriendo a la superioridad o inferioridad de las clases sociales, puesto que esto si es más novedoso, a la par que más profundo y “científico”. Pero también en este campo Espinosa Tamayo ha encontrado un continuador de peso en el país: Emilio Bonifaz, autor de numerosas publicaciones.

El señor Bonifaz dice en un artículo aparecido en el diario *El Tiempo* de Quito:

¹⁴¹ Idem.

¹⁴² Arturo Andrés Roig, *Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la Sociología en el Ecuador*, Quito, 1979.

Si ahora juntamos la tesis marxista-leninista y genética, se desprende que la lucha de clases es en definitiva, la lucha de los menos favorecidos intelectualmente contra los mejor dotados.

También explica la tesis la relativa facilidad con la cual la minoría más capacitada impide o resiste los movimientos revolucionarios de las masas, a menos que estén dirigidas por un genio como Lenin, Mao, etc.¹⁴³

¡Eureka! Un gran descubrimiento a todas luces. Y no hay como dudar que el señor Bonifaz ha dado con la piedra filosofal, pues su artículo está lleno de estadísticas donde se prueba *a* más *b* que los ricos son unos genios y los pobres unos imbéciles. Nada de ligereza ni improvisación tampoco; como cumple a todo verdadero sabio, con toda modestia nos confiesa que, “hace muchos años que ha venido madurando esta tesis que permite poner de acuerdo la innegable lucha de clases con la moderna genética de poblaciones que también constituye un hecho científico establecido”.¹⁴⁴ Y como un nuevo Giordano Bruno, ofrece sacrificarse ampliando la maravillosa teoría en un libro documentado, sin temor “a su poder explosivo”. Hay que esperar, pues, con paciencia, las revelaciones de una cabeza tan privilegiada.

Es increíble que en plena era atómica se esgriman todavía los argumentos del fraile Sepúlveda, para quien –basándose en las doctrinas de Aristóteles y Santo Tomás según el mismo confiesa– los indios son hombrillos con apenas vestigios de humanidad, “siervos por naturaleza... barbarie e innata servidumbre”.¹⁴⁵ Se trata entonces, de justificar la explotación de los indígenas en las haciendas del señor Bonifaz y la explotación de los obreros por parte de la oligarquía a la que se pertenece. Se trata, en suma, de una teoría clasista, pero que resulta por demás tonta sobre todo en nuestra América donde la fluctuación de clases y de lo que llaman razas es constante. El gran científico Alejandro Lipschutz –con mayores dotes intelectuales que los sabios de nuestra pseudo aristocracia– dice a este respecto: “Las posibilidades de una mutación étnica consumada, de indio o mestizo a blanco, en Chile como en cualquier otro lado

¹⁴³ E. Bonifaz, El origen genético de la lucha de clases, en *El Tiempo*, Quito, 1980.

¹⁴⁴ Idem.

¹⁴⁵ Citado por Alejandro Lipschutz, *El problema racial en la conquista de América*, México, siglo xxi editores, 1975.

de los países hispanoamericanos, son tan ilimitadas, o tan limitadas, como es la mutación de pobre a rico, de peón a patrón, en la sociedad clasista en la cual vivimos”.¹⁴⁶ Esta es la única verdad. De no ser así, no se explicaría por qué las familias de la llamada alta sociedad estén a la caza constante de “cholos” ricos o poderosos políticamente, para entregarles como esposas, inclusive a sus más hermosas herederas. Es de creer, con simple sentido común, que este inmenso sacrificio se hace para incrementar o aumentar los caudales. Empero, según la doctrina Bonifaz esto sería anticientífico y contrario a las leyes de la genética: ¡el incruento sacrificio se realiza, únicamente, para disminuir un tanto la inteligencia superabundante de la élite!

Dejando de lado esta pequeña digresión sobre la doctrina Bonifaz y volviendo a Espinosa Tamayo, pensamos que su caso, o mejor dicho su positivismo, corresponde a la corriente liberal antidemocrática y de derecha, a esa corriente que desde 1912 vive en contubernio con el conservadurismo y que en 1922 realiza la matanza del 15 de Noviembre en nombre de la paz y la tranquilidad pública, de la que se demuestra partidario fervoroso. No es casual su encono contra el liberalismo alfarista, contra el cual inclusive lanza veladas calumnias. Nada casual tampoco, su odio al “jacobinismo”, su aversión a las “montoneras” y su deseo de acabar con las “ideas revolucionarias”.

Su pensamiento democrático y revolucionario

En 1924, en la imprenta “La Reforma” de la ciudad de Guayaquil, Juan Honorato Peralta publica su libro titulado *La propiedad*, que tiene como objetivo primordial demostrar la evolución y la importancia de la propiedad en la historia de los pueblos, fin que consigue con plenitud a través de su erudito recuento de las diferentes fases del desarrollo humano. Mas, para nosotros, no tiene únicamente ese valor sino que, además, a través de sus páginas, nos enseña la esencia democrática y revolucionaria de su pensamiento. De todo esto vamos a hablar a continuación.

¹⁴⁶ Idem.

Ya sabemos que para las clases poseedoras la propiedad privada ha existido siempre y por siempre existirá. Peralta, en cambio, niega eso y hace notar su inexistencia en los pueblos primitivos. Refiriéndose a los habitantes de los *cliff-dwellers* dice:

La propiedad particular no existía entre ellos, cada casa encierra una tribu o clan, sometido a la autoridad del jefe de familia quien, a la vez, hace de sacerdote o encargado del culto doméstico. Los trabajos se verifican en común, en tierras pertenecientes al dominio colectivo de la tribu, dirigidos por el jefe, quien distribuye los frutos al tiempo de cosecha.¹⁴⁷

Después estudia las modalidades y cambios de la propiedad en las sociedades esclavistas de Grecia, Roma e Israel, calificando a la esclavitud como “institución social abominable en las edades antiguas”.¹⁴⁸ El régimen feudal, cuyas principales características señala con algún detalle, es también objeto de su crítica por la vil explotación que entraña:

Los siervos –dice– no recibían sus pequeños predios, sino a cambio de subsidios y prestaciones muy pesadas. Entre estas se comprendían la *capitación*, el *Formariage* y la *Mano Muerta*. La *capitación* era un censo que se pagaba anualmente, por cabeza, impuesto por el señor, en virtud de su derecho absoluto. Era algo así como un recuerdo de la antigua esclavitud... Sería interminable y cansada una relación completa de los derechos que comprendía la explotación señorial.¹⁴⁹

Finalmente hace el análisis del capitalismo moderno y de la nueva sociedad socialista recientemente aparecida en Rusia a raíz de la Revolución de Octubre, lo cual comentaremos luego, con un poco más de detalle.

Debemos decir –aparte de los méritos que tiene– adolece de incorrecciones e imprecisiones por falta de un conocimiento más amplio del marxismo que ya dejamos indicado. Es seguro que cuando escribe, no conoce *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels por ejemplo, que dado el tema le habría sido de gran utilidad y, sin duda, su

¹⁴⁷ Juan Honorato Peralta, *La propiedad*, 2da. ed., Guayaquil, Biblioteca Ecuatoriana, 1978.

¹⁴⁸ Idem.

¹⁴⁹ Idem.

trabajo se habría encaminado por un terreno más firme. Aquí no queremos sino indicar algunos errores que podrían haber sido enmendados. Empecemos por decir que no percibe la lucha de clases en forma clara y como motor de la historia, pues cuando examina las sociedades esclavistas pongamos por caso, no hace ver la gran contradicción existente entre esclavistas y esclavos, cosa que le lleva a supervalorar las reformas agrarias realizadas entre los griegos y los romanos, sin tener en cuenta que los últimos –que forman la mayoría de la población– no alcanzan con ellas beneficio alguno. El mismo establecimiento de la esclavitud es mal entendido, ya que piensa que no es sino “una gracia concedida al vencido en la lucha”,¹⁵⁰ un trofeo de guerra en suma, y no como el resultado del desarrollo económico alcanzado, que hace factible la aparición del plus-producto y la consiguiente posibilidad de su apropiación por otros para la acumulación de riquezas, ya que cuando éste no existe, cuando el hombre produce únicamente lo indispensable para su subsistencia, la esclavitud de un ser humano como medio de explotación se hace absurdo e impracticable. Tampoco ve el origen de la propiedad particular como consecuencia del perfeccionamiento de los medios de producción que hace necesario el remplazo de la economía colectiva por la individual por su mayor productividad, cambio que exige el paso de esos medios a manos privadas, sino que él, persistiendo todavía en sus ideas sociológicas biologistas, cree que su aparición es producto de la fuerza y que se encuentra luego en la clase más audaz debido a la lucha por la vida, clase que crea “un Estado dentro de otro Estado, disponiendo de un poder absorbente, opresivo y dominador”.¹⁵¹ Sobre el papel del Estado es también confuso y contradictorio, ya que no lo concibe desde su nacimiento como un aparato de coerción de las clases dominantes para proteger cabalmente la propiedad cuya evolución analiza, sino como una institución al margen de las clases sociales, cuyo fin es “primeramente la conservación

¹⁵⁰ Idem.

¹⁵¹ Idem.

de los ciudadanos, e inmediatamente después, su bienestar".¹⁵² Sin embargo, más adelante acepta la "decadencia" de la idea clásica del Estado y, dando un gran paso positivo que es menester destacar, reconoce la justeza de la definición marxista en lo que respecta a la sociedad capitalista:

Cuanta verdad encierran las revelaciones intuitivas de Marx –dice– quien llegó a comprender, con clara certidumbre, que el poder por excelencia en el mundo moderno, lo confiere tan solo, el monopolio de la riqueza, es decir la propiedad de los medios de producción: tierra y capitales. Que los más fuertes, los privilegiados son los miembros de la clase capitalista. Que su poder sobre los más débiles, sobre la mayoría formada por los que nada poseen, es "lo que constituye la soberanía". Finalmente, que el mecanismo destinado a ejercer ese poder, o sea imponer a los más débiles la voluntad de los más fuertes es, en una palabra, lo que constituye el Estado.¹⁵³

Cada vez se esfuerza más, por encontrar la verdad y desentrañar las causas de los fenómenos sociales.

Así, aunque concibiendo la organización económica de la sociedad como proveniente de "necesidades puramente biológicas de la especie", no obstante reducir el "economismo histórico" al simple "estudio del Derecho de Propiedad aplicado a la evolución de las sociedades humanas",¹⁵⁴ llega a decir que el factor económico es el que tiene la "preponderancia fundamental" y hace "de propulsor y guía seguro de la evolución complicada de todo el agregado social".¹⁵⁵ Es decir, que en fin de fines, lo reconoce como factor determinante. He aquí lo que dice sobre este particular:

Ningún otro criterio se impone, en armonía con los datos obtenidos por la observación imparcial de los hechos que forman la trama de la Historia, como el llamado Economismo Histórico, cuyo enunciado puede resumirse en los siguientes términos: las transformaciones económicas constituyen el principal elemento propulsor y directivo de la evolución de los agregados sociales, determinando los caracteres de las diversas instituciones, sean estas políticas, religiosas, morales, intelectuales, etc., que constituyen la superestructura social.

De otro modo: el origen y evolución de las instituciones sociales, de los sentimientos individuales y colectivos, de las ideas, de los principios, etc.,

¹⁵² Idem.

¹⁵³ Idem.

¹⁵⁴ Idem.

¹⁵⁵ Idem.

marchan sinérgicamente influenciándose entre sí, pero siguiendo, en lo general, la trayectoria de la línea que señala el desenvolvimiento económico de cada grupo social; esto es el desarrollo progresivo de su capacidad productora, o sea su aptitud para arrancar a la Naturaleza un máximo de medios de subsistencia, con el menor esfuerzo posible.¹⁵⁶

A este punto, en su tiempo, llegan muy pocos demócratas revolucionarios de nuestro país. Y esta concepción avanzada de los fenómenos sociales, le permite interpretar con mayor claridad los sucesos del Ecuador y del mundo. Encontrar la génesis de la injusticia y la manera de combatirla y hacerla desaparecer.

No es entonces de extrañar que llegue a descubrir que todos los males de la sociedad actual son generados por el régimen capitalista en pleno estado de decadencia y putrefacción. De allí su condena valiente y terminante que, como vimos, se halla implícita ya en la nueva definición de Estado.

La inmoralidad del régimen capitalista –manifiesta– que antes del año 1914, se había enseñoreado en los destinos del mundo, venía preparando, sin darse cuenta, su propia catástrofe. En todas las esferas de la vida humana había sentado sus reales, haciendo más ominosa la opresión, con la seguridad absoluta de su imperio. Los pueblos se habían habituado a esa atmósfera de perversidad, apagándose el grito de protesta en la algazara y el bullicio del festín de los poderosos.¹⁵⁷

Señala con toda crudeza, acopiando una serie de datos, los resultados de la vil explotación engendrada por el capitalismo: “Otra de las consecuencias desastrosas del régimen capitalista –añade– que no ha sido estudiado de modo científico sino en los últimos tiempos, es la degeneración progresiva de la especie humana, degeneración causada por los males incalculables que trae consigo el pauperismo, en la generalidad de las masas populares que yacen en la miseria”.¹⁵⁸ Para reforzar aún más su argumentación antiburguesa, recurre a la autoridad de Ingenieros y transcribe párrafos de *Los tiempos nuevos*, aquellos que marcan con hierro candente toda su inmoralidad. De todo lo cual, no queda sino una sola conclusión: la imperiosa necesidad de su desaparición.

¹⁵⁶ Idem.

¹⁵⁷ Idem.

¹⁵⁸ Idem.

Sobre la sociedad incaica

Y ahora, para terminar este apartado, por la importancia que tiene para nosotros, vamos a comentar las ideas que tiene Peralta sobre el Imperio de los Incas, al cual dedica todo un capítulo de su obra.

Al contrario de lo que suelen hacer los “hispanistas” de ayer y de hoy, que se desviven por justificar la conquista y la colonización, que ponderan la sabiduría de la legislación española y ponen en las nubes la “gesta” de la cristianización de los pueblos aborígenes, Peralta más bien pone de manifiesto su crueldad e injusticia. Haciendo suyos algunos conceptos de Morato –*Historia de los modos de producción en España*¹⁵⁹– afirma:

El sistema de colonización español, fue el sistema de exterminio de una raza que, incorporada a la civilización del Viejo Mundo, hubiera dado frutos beneficiosos para la humanidad. Salvo algunas diferencias, el sistema colonial, surgido de los descubrimientos y conquistas extraeuropeas, se hallaba establecido y organizado para la explotación de los países conquistados, en provecho exclusivo de la oligarquía política y guerrera que gobernaba la metrópoli, y de las aspiraciones industriales y comerciales... Los conquistadores españoles se señalaron, como es sabido, por su avidez insaciable y su humor sanguinario. Comenzaron por una orgía de masacre y pillaje, y solo cuando hicieron tabla rasa del oro, la plata, y otras riquezas mobiliarias de las Antillas, México y el Perú, procedieron a la explotación de las riquezas inmobiliarias de la tierra y sus pobladores.¹⁶⁰

Acoge así, la leyenda negra, que tanto interés se tiene en ocultar. Porque no es leyenda sino historia.

Como reverso de esta medalla, frente a la inhumanidad de los colonizadores para con los indígenas “reducidos a la servidumbre”, Peralta presenta como paradigma la sociedad incásica, exaltando sus virtudes y mostrando el inmenso desarrollo que había alcanzado, “no obstante la carencia de aquellos cuatro propulsores del progreso del antiguo mundo,

¹⁵⁹ Juan José Morato, obrero tipógrafo, es uno de los difusores del marxismo en España. Nace en 1864 y muere en 1938.

¹⁶⁰ J. H. Peralta, *La propiedad*, op. cit.

como son: la rueda, el hierro, la escritura alfabética y los animales domésticos”.¹⁶¹ Hasta llega a decir que “habían conseguido llevar a la práctica los ideales más perfectos de las doctrinas socialistas, considerados como una utopía irrealizable, para los partidarios del régimen capitalista”.¹⁶²

Estas son las más salientes características que señala en el régimen social establecido por los incas:

El rasgo típico de la cultura precolombina en América, había sido el de una absoluta comunidad de bienes, un comunismo perfecto, sin propiedad individual, y con una organización gubernativa adecuada a mantener ese principio. El gobierno de los Incas supo aprovecharse maravillosamente de esa preparación cultural, para encaminarlos a los fines de su administración.

El Inca ensanchó el sistema, haciéndole extensivo del clan a la Nación, y controlándole al mismo tiempo con admirable eficacia.

La prosperidad económica reinaba en absoluto, y la comunidad realizaba lo que hoy se propone la novísima legislación social; es decir, garantizaba el bienestar de todos, con una especie de seguro mutuo, que evitaba la miseria en la ancianidad. Era la antítesis del individualismo, sobre cuyo concepto se ha basado la civilización posterior de la raza blanca, y era el incontestado predominio del colectivismo, en el cual, el Estado es el dueño de todos los medios de producción, recoge todos los productos y los distribuye para su consumo.¹⁶³

¿Es aceptable esta concepción histórica?

Evidentemente que no, pues con los actuales progresos alcanzados por la ciencia histórica y las múltiples investigaciones realizadas por numerosos científicos, la tesis del comunismo o socialismo de los incas resulta insostenible. Ahora es claro que la sociedad incásica era una sociedad dividida en clases, donde una aristocracia poderosa se apoderaba de todo el plusproducto generado por el trabajo de la comunidad, lo que significaba el acaparamiento de sus dos terceras partes, quedando para el productor únicamente un tercio, que constituye solo el *producto necesario*. Una explotación ilimitada en resumidas cuentas, puesta bajo la custodia y protección de un fuerte Estado, despótico en sus últimos tiempos, que

¹⁶¹ Idem.

¹⁶² Idem.

¹⁶³ Idem.

se hallaba en transición hacia el Estado esclavista. La propiedad privada había empezado a ser común entre los miembros de la nobleza.

Este Estado clasista había surgido como todos, de la comunidad primitiva, donde la tierra y todos los demás medios de producción era propiedad colectiva. La innovación económica introducida por los Incas consistió en obligar a los pueblos conquistados a la entrega de la mayor parte de su producción para su propio beneficio, de la misma que antes –en la mayoría de los casos al menos–, solo una pequeña porción pasaba a manos de la naciente aristocracia de la tribu como impuesto u ofrenda. Esta innovación, si no igual, es bastante similar a la que realizaron los jesuitas en sus misiones del Paraguay, aprovechándose de las formas de comunismo primitivo existentes entre las tribus guaraníes, para iniciar la explotación de esos aborígenes en una escala inigualada. Algunas formas del primitivo comunismo agrario que subsistían en el Tahuantinsuyo, no eran sino supervivencias de ese antiguo régimen, tal como Cunow, defendiendo la justa tesis de la unidad e identidad del desarrollo de todas las sociedades humanas, lo había establecido. Él, en su estudio titulado *La organización del Imperio de los Incas*, llama leyenda y pura fantasía a la existencia de una “monarquía socialista”, donde las ideas de Campanella, Vairasse y Fourier, hayan sido llevadas a la práctica.¹⁶⁴

Sin embargo, esa fantasía, es muy vieja y tan arraigada, que es considerada como una gran verdad por numerosos autores en la misma época en que Peralta escribe sobre *La propiedad*. Un año antes apenas, 1923, el conocido escritor argentino Arturo Capdevila publica *Los hijos del Sol* donde, idealizando al extremo la sociedad incaica y afirmando que allí solo existían “humanos en el alto nombre del Sol”, dice nada menos que lo siguiente:

El comunismo fue adoptado después de haberse conocido el orden de la propiedad individual. La fuerza de los Incas estuvo precisamente en que libertaban a los pueblos, por medio de una justicia mayor, que por lo pronto declaraba la tierra bien común. Aún reservándose ellos el mando

¹⁶⁴ H. Cunow, *La organización social del Imperio de los Incas*, Editorial “Librería Peruana”, Lima, 1933.

político acordaban a todos, con solo socializar la tierra, una máxima libertad”.¹⁶⁵

Un año después –1924–, un escritor ecuatoriano, el doctor Antonio Quevedo, que hace un análisis detallado del socialismo instaurado en la Unión soviética en su obra *Ensayos sociológicos y políticos*, manifiesta:

El bolchevismo es realización grandiosa, de un Comunismo que, moviéndose en la complejidad económica, técnica, espiritual y demográfica del Mundo presente, realiza un sistema de vida que no ha conocido Europa desde numerosos siglos... No es completamente original, porque en el enorme Imperio Incásico, por ejemplo, existió maravillosamente organizado, e iluminando varias sociedades con su cultura característica.¹⁶⁶

También Juan Naula, a quien ya conocemos, tiene un criterio semejante. Y después de haber aparecido la obra de Peralta que hemos comentado, se sigue sustentando la misma tesis por pensadores de gran relieve, tanto americanos como europeos. Basta citar los nombres de Mariátegui, Valcárcel, Baudin y Benjamín Carrión. Este último, uno de los más altos valores intelectuales del Ecuador, en su hermosa y poética biografía de Atahualpa, acoge, con ciertas restricciones, las ideas de algunos autores sobre el comunismo agrario de los incas, considerándolo como basado en la comunidad primitiva. “En el ayllu preincaico –dice– que, con variaciones casi nunca fundamentales, en el mismo ayllu incaico, la producción agrícola modificó su fisonomía esencial de acuerdo con factores de técnica económica. No fue integralmente comunista ni menos se aferró al individualismo aislador y palurdo que, con el derecho romano, nos trajo después el occidente liberal”.¹⁶⁷ Y en nuestros propios días el gran escritor boliviano Jesús Lara –que tanto ha hecho en favor del indio– mantiene también una posición muy parecida, pues presenta al Tahuantinsuyo como sociedad ejemplar, donde casi no existe explotación y donde todo es bienestar.¹⁶⁸

¹⁶⁵ Arturo Capdevila, *Los hijos del Sol*, Buenos Aires, 1929.

¹⁶⁶ Antonio Quevedo, *Ensayos sociológicos y políticos*, t. I, Quito, 1924.

¹⁶⁷ Benjamín Carrión, *Atahualpa*, Méjico, 1934.

¹⁶⁸ Jesús Lara, *El Tahuantinsuyo*, La Paz, 1974.

Pero nombramos a Mariátegui. El inmenso Amauta, el más penetrante pensador de la época, también a nuestro parecer, rinde tributo a las limitaciones de su tiempo. Polemizando con Augusto Aguirre Morales, autor de la novela *El pueblo del Sol*, que no admite el comunismo incaico, se pronuncia de manera terminante y dice: “Si la evidencia histórica del comunismo incaico no apareciese incontestable, la comunidad, órgano específico del comunismo, bastaría para despejar cualquier duda... En la sociedad incaica no existía el robo porque no existía la propiedad. O, si se quiere, porque existía una organización socialista de la propiedad”.¹⁶⁹ El escritor soviético Y. Zubritski, en su libro *Los Incas-Quechuas* –que es sin duda una muy buena contribución para el esclarecimiento de los problemas relacionados con los habitantes del antiguo Incario– piensa que únicamente se trata de una imprecisión terminológica, porque habla de un régimen teocrático y despótico, dominado por una aristocracia indígena, lo cual, en verdad es cierto. Pero Mariátegui, en la misma nota, manifiesta que el despotismo y el comunismo no eran incompatibles en aquella época, incompatibilidad que solo es característica del comunismo actual. Lo que sí es evidente es la siguiente afirmación de Zubritski:

No es sorprendente que en su polémica con las concepciones racistas de los imperialistas, él haya tomado como arma la tesis –ya existente en esos tiempos– sobre el “comunismo” de los incas, con el fin de contraponerla a la afirmación sobre el supuestamente excepcional significado progresista de la conquista y la destrucción del Tahuantinsuyo.¹⁷⁰

Sin duda también, esta misma tesis –como sucede con varios historiadores progresistas– le sirve no solamente para combatir las ideas racistas sobre la conquista y la colonización, sino la misma servidumbre y explotación del indio en esos años. Por otra parte es claro que si hubiera ahondado su estudio, necesariamente habría llegado a otras conclusiones, pues parece que se da cuenta de algunas incongruencias de su teoría, como por ejemplo la retención de las dos terceras partes de la producción

¹⁶⁹ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, op. cit.

¹⁷⁰ Yu. Zubritski, *Los Incas – Quechuas*, Editorial Progreso, Moscú, 1979.

–que implica innegable extorsión– que trata de negar o amenguar al menos al decir que “mucho más verosímil es que los frutos que se supone reservados para los nobles y el Inka, estuviesen destinados a constituir los depósitos del Estado”.¹⁷¹ La existencia de un Estado y clases sociales, así mismo tenían que conducirlo a la negación del comunismo incásico. Desde luego, aunque no llegue a esta meta, esto en nada opaca su bien ganada gloria pues que ella está asentada sobre sus profundos trabajos de interpretación de muchas de nuestras realidades y sobre su gran labor –tanto teórica como práctica– en favor del desarrollo del socialismo científico en América. Y esto es más que suficiente.

Tanto Peralta como Mariátegui, al igual que la mayoría de los sustentadores del comunismo incásico, consideran que es surgido de la comunidad primitiva, pues el primero dice estar asentado sobre la “comunidad de bienes” y el segundo afirma que el Estado organizado por los incas reprodujo “el Estado natural pre-existente, teniendo al ayllu –la comunidad– como célula del Imperio”.¹⁷² También ambos reconocen la existencia de un Estado, que para el ecuatoriano es paternal y ejerce “las funciones de un buen padre de familia”, mientras que para el peruano, como vimos, es despótico y teocrático. El destino de los dos tercios de la producción a manos de la clase gobernante es admitido sin comentarios para el uno, hecho que para el otro es objeto de duda. En cambio divergen diametralmente en lo que respecta a la índole de ese comunismo: Peralta, contradiciendo su tesis de la unidad del desarrollo humano –“su evolución ha obedecido a las mismas leyes” afirma– lo considera como una anticipación del socialismo moderno, al contrario de Mariátegui que, rotundamente, indica que este es totalmente diferente que el comunismo agrario de los incas, “producto de diferentes experiencias”, siendo por lo mismo absurdo “confrontar las formas y las instituciones de uno y otro”.¹⁷³ No hay para que decir que en este punto el autor de *Los siete ensayos* tiene una visión mucho más clara y ajustada a la realidad.

¹⁷¹ Mariátegui, *Siete ensayos*, op. cit.

¹⁷² Idem.

¹⁷³ Idem.

No obstante lo dicho arriba, la concepción de Peralta no debe ser confundida con la de Baudin cuyo “socialismo de Estado” es asimilado al actual, ya que si bien ambas son similares, sus fines son muy diferentes. La del investigador francés, como lo hace notar Zubritski en su obra ya citada, tiene por objetivo atacar al socialismo de nuestros días, aunque ese ataque sea soterrado y se encubra con un falso cientificismo. La de Peralta, no tiene otro propósito sino condenar la explotación del indio y ensalzar una sociedad en la que, a su juicio, no existe plaga tan abominable. Baudin, con intención preconcebida, presenta su socialismo como invento exclusivo de los incas –“que crearon de arriba abajo un marco socialista de producción”¹⁷⁴– donde introducen el autoritarismo y la planificación, que él hace aparecer como consustanciales de todo régimen de esa naturaleza. Peralta, ya se dijo, lo considera basado en la comunidad primitiva, “que fomentaba los sentimientos de solidaridad entre sus habitantes”.¹⁷⁵

Las finalidades de uno y otro, como se ve, son muy distintas.

Defensa del socialismo

Todos los méritos de pensador progresista que dejamos expuestos son las premisas sobre las que asienta el mayor de todos ellos: llegar al socialismo de forma decidida y sin vacilaciones, defender con tesón y valentía el nuevo mundo creado en la lejana Rusia y ser fiel a sus ideas hasta el día de su muerte. No todos tienen la entereza para arribar a esta hermosa meta. Varios de nuestros intelectuales que habían espigado en las páginas de los libros marxistas, que incluso habían reconocido la verdad de muchos de sus principios, en la hora de la definición guardan silencio, o van callando poco a poco, hasta que el eco de sus palabras se pierde en el olvido. ¿Por qué? Por una simple razón: no quieren romper en forma terminante sus lazos con la burguesía. Es el caso de Belisario y

¹⁷⁴ Louis Baudin, *El imperio socialista de los Incas*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1953.

¹⁷⁵ J. H. Peralta, *La propiedad*, op. cit.

Antonio Quevedo, y hasta de Luis Napoleón Dillon, no obstante su saludo a la fundación del Partido Socialista.

Hablamos de premisas. En efecto, a través de sus lecturas de las obras de los más diversos pensadores socialistas –desde los utópicos hasta los marxistas– llega a la conclusión de que la sociedad capitalista es la síntesis de la injusticia que, por lo mismo, debe desaparecer para dar paso a otra donde no exista la explotación del hombre por el hombre. Y por eso, como se hizo constar, la condena de manera abierta y clara, sin el subterfugio de la “media voz” de que hablara González Prada, como forma de disfrazar el pensamiento y eludir responsabilidades. De aquí, cuando esa sociedad caduca y corrompida es destruida por la Revolución de Octubre, no puede menos que saludar con alborozo esa épica hazaña, que significa para él la realización de un sueño.

La revolución rusa es comprendida por Peralta en toda su trascendencia y dimensión, como se desprende de sus palabras:

La Rusia de los Zares, esa Nación que había soportado en silencio el oprobio secular de la plutocracia, en consorcio con una aristocracia tristemente célebre en los anales del despotismo absolutista, levantó en Noviembre de 1917 el lábaro de la redención de los pueblos oprimidos, en la más justa de las revoluciones, proclamando los Derechos de la Nueva Conciencia de la Humanidad, y arrancando el mecanismo del gobierno del Estado a las clases parasitarias, para ponerlo en manos de los que viven del trabajo, de los que con el sudor de su frente, han contribuido siempre al engrandecimiento de las sociedades. Hoy por hoy, casi todos los gobiernos del mundo han llegado a comprender que la Revolución Rusa no es una simple crisis pasajera, ni un mero accidente político local, sino la primera fase de un gran proceso histórico, destinado a provocar una honda renovación de todos los valores civiles, políticos, económicos y morales.¹⁷⁶

No cae, pues, en el engaño de una revolución específicamente rusa, de un fenómeno privativo del “espíritu eslavo”, tal como la burguesía internacional propaga, temerosa de la atracción que ejerce sobre los pueblos el maravilloso ejemplo. Al contrario, es una nueva fase en la vida de toda la humanidad, un cambio total destinado a perdurar y crear otros valores, en consonancia con la justicia y los anhelos de los hombres. Un salto gigantesco hacia adelante, una nueva era, en fin.

¹⁷⁶ Idem.

No solo esto. La revolución socialista es aceptada por él íntegramente, sin ninguna reticencia, aún en los aspectos que son más discutidos en la época, tales como la socialización de la totalidad de los medios de producción y la dictadura del proletariado, por ejemplo.

Afirma que la socialización de los medios de producción y de cambio es el objetivo fundamental del socialismo, sin lo cual, este no puede existir. De conformidad con el líder socialdemócrata Jean Jaurès –cuyas frases al respecto recoge de una intervención ante el parlamento francés– piensa que se está fuera del socialismo y no se puede llamar socialista, quien no admite la necesidad de esa socialización. “La expropiación de los expropiadores –añade– o sea la socialización de los medios de productivos, ha venido, pues, a convertir la propiedad subjetiva e individualista, en una función social, en fuerza misma de las necesidades económicas, como una consecuencia inevitable del proceso histórico que atravesamos”.¹⁷⁷ No solo es ineludible, pues, sino justa, la “expropiación de los expropiadores”.

Sobre la dictadura del proletariado.

Es sabido que este tema es el más debatido a raíz de la revolución rusa, convirtiéndose en problema fundamental y en hito de separación entre los verdaderos revolucionarios y los seudorevolucionarios, tal como hasta ahora sucede. Dice Marx en *La crítica del Programa de Gotha*:

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.¹⁷⁸

Pero esta tesis, a pretexto de antidemocrática –olvidándose que un Estado burgués es democracia para los explotadores y dictadura para los explotados, mientras que en la dictadura del proletariado se invierte esta situación, siendo por lo mismo infinitamente más democrática por favorecer a la inmensa mayoría del pueblo– es repudiada por los oportunistas

¹⁷⁷ Idem.

¹⁷⁸ Carlos Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, en C. Marx, F. Engels, *Obras Escogidas*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1952.

de la Segunda Internacional, encabezados por el renegado Kautsky, que escribe en su contra un libelo para agradar a la burguesía, el mismo que es calificado por Lenin como una completa apostasía del marxismo. Aquí en el Ecuador también se abre esa discusión, siendo una de las causas para que un sector derechista se separe del primer Partido Socialista.

En su libro *La propiedad* Peralta dice:

Las consecuencias desastrosas causadas en el orden económico, por la última contienda, han precipitado los acontecimientos, viéndose que el camino más corto hacia las finalidades del socialismo, no era otro que la Dictadura del Proletariado, según así lo comprendió un día Marx, en sus intuiciones del porvenir, que se ofrece hoy para la Humanidad.¹⁷⁹

La justeza de la tesis marxista no es abandonada. Tres años más tarde, en 1927, publica el folleto titulado *El pasado, el presente y el porvenir. Un mensaje a los trabajadores*, dedicado “a la memoria de Nicolás Lenin en el décimo aniversario de la fundación del Soviet” –que si bien bastante literario y lírico tiene el gran mérito de demostrar su profunda adhesión a la causa socialista– vuelve a insistir sobre la dictadura del proletariado, considerándolo como instrumento para instaurar la felicidad entre los pueblos. Dice así:

Hombres de trabajo: vuestra vida social ya no será como antes, la sumisión despótica a un Estado cruel, convertido en ciego instrumento de la opulencia y la burguesía. Una redención muy grande os espera. La Dictadura del Proletariado, cimentada en la paz, en la armonía de los intereses de las clases productoras, en la solidaridad de todos, se prepara a redimiros, de vuestra secular humillación.¹⁸⁰

Es decir que comprende plenamente la esencia democrática de esta dictadura revolucionaria, al contrario de lo que sucede con los revisionistas socialdemócratas.

Además, para probar la bondad del socialismo, con los documentos que tiene a mano, hace un recuento de algunas de sus realizaciones. Aplaudiva las reformas a la administración de justicia y la introducción de

¹⁷⁹ J. H. Peralta, *La propiedad*, op. cit.

¹⁸⁰ Juan H. Peralta, *El pasado, el presente y el porvenir. Un mensaje a los trabajadores*, 1927.

la planificación como medio para dirigir y controlar el desarrollo económico del Estado. Sobre todo pondera los logros alcanzados por la educación: “La Rusia soviética –dice– ha dado el más asombroso impulso a la instrucción pública, a la educación integral, comprendiendo que la ignorancia de las masas populares es el más grande obstáculo para la buena marcha del Gobierno”.¹⁸¹ Se hace eco de las palabras de Lunacharski, Comisario de Educación: “cree que dentro de poco Rusia será la tierra prometida, donde afluyan los educacionistas del mundo entero, los unos para ver realizados sus más caros ensueños, los otros para aprender cómo se educará a la humanidad del porvenir”.¹⁸² Sueños hechos realidad con el gran desarrollo alcanzado por la ciencia y por la técnica, que han logrado el milagro de colocar estrellas en el cielo.

No permanece impasible ante la infame campaña de calumnias que se desata contra la naciente sociedad que empieza a construir el socialismo, baja campaña en la que el Ecuador no constituye ninguna excepción, pues que desde púlpitos y periódicos se habla hasta de la “socialización de las mujeres”. Indignado protesta y dice lleno de ardor: “Rusia, a quien tanto ha calumniado y encarnecido la prensa acanallada y servil de las naciones imperiales, con esa falange de lacayos histriones y pseudo-sabios del capitalismo”, es la que ha “renovado el mundo proclamando la nueva Moral del Trabajo y la Bienhechora Ley del amor fraterno”.¹⁸³ Palabras duras, pero más que merecidas.

Es vieja, según se ve, esa táctica política que aconseja la calumnia, pues en este poco envidiable oficio de calumniadores, los primeros periodistas antisoviéticos –tanto nacionales como extranjeros– pueden reclamar a los nazis la palma de la iniciativa. Así mismo, con decisión, combate el bloqueo y la intervención extranjera en el joven país soviético. “Las Naciones aliadas –dice– que entraron a la Guerra invocando la idea jurídica del Estado, han desmentido, después de la victoria, con una política

¹⁸¹ Idem.

¹⁸² Idem.

¹⁸³ Idem.

diametralmente opuesta, basada en la agresión y la violencia. De ello hablan muy en alto, desde el bloqueo intempestivo y las hostilidades contra la indefensa Rusia, en los momentos precisos que firmaba la paz en Versalles y se formulaban los Estatutos de la Liga de las Naciones”.¹⁸⁴ No se extiende más sobre el tema, sin duda, porque cuando el escribe esto, el Ejército Rojo formado en los mismos campos de batalla, sin regatear la sangre de sus héroes, había limpiado el territorio patrio de tropas invasoras. Los generales zaristas, junto con sus protectores, habían mordido el polvo de la derrota definitiva y vergonzosa.

Siempre al lado de Rusia. El Mensaje dedicado a Lenin que antes indicamos, íntegramente, no tiene otro objeto que hacer ver a los trabajadores ecuatorianos a quienes está dirigido, que el régimen socialista allí establecido es el único que encarna los ideales más altos del hombre, el único que puede solucionar todos sus problemas y llevarlo al mundo anhelado de la felicidad. Nuestro obrero y nuestro campesino, solo pueden ser redimidos de sus males seculares, mediante el socialismo. “Saluda a la Rusia, saluda a esa Nación generosa y magnánima”, les dice.

Empero, sin que obste este apego inquebrantable que por doquier demuestra hacia el socialismo, en su pensamiento subsisten rezagos de las antiguas creencias. En él, el más saliente, es el que se refiere al cristianismo. Pasemos a considerar este punto.

Su interpretación del cristianismo primigenio

Cuando habla de la propiedad entre los antiguos hebreos cree encontrar en ese pueblo gérmenes de socialismo, citando algunas disposiciones humanitarias del Antiguo Testamento, con mayor exactitud del Deuteronomio, donde se proscribe la usura y se dan ciertas normas para suavizar los rigores de la esclavitud, entre algunas otras. Esta clase de preceptos, que se pueden encontrar en cualquiera de los libros antiguos, constituyen para él simiente socialista. “Es preciso reconocer –afirma– que en el

¹⁸⁴ J. H. Peralta, *La propiedad*, op. cit.

Deuteronomio hizo su primera aparición el socialismo”.¹⁸⁵ “El pueblo judío –añade en otra parte– no anhelaba, pues, sino la justicia social, sus pensadores fueron los primeros, quienes se rebelaron y protestaron contra la injusticia del mundo, y rehusaron sobrellevar sus desigualdades, los abusos, los privilegios”.¹⁸⁶

Luego entra a considerar el cristianismo, en algunas de cuyas máximas, así mismo de índole humanitaria, también ve una anticipación de redención social. Los Evangelios son paradigma de este deseo, citando ciertas parábolas y frases como prueba, las mismas que también ahora son enarboladas por sectores cristianos que quieren la revolución y el socialismo. “Con estas doctrinas de Jesús –dice– había venido a tomar una grande importancia el *ebionismo*, o sea la creencia en el advenimiento de una justicia reparadora de las ofensas sociales, como un remedio al infortunio de los menesterosos. El Reino de los cielos, sería únicamente el patrimonio seguro de los pobres, de los humildes”.¹⁸⁷ El cristianismo de los primeros siglos es así mismo encomiado, ya que algunos Doctores y Padres de la Iglesia, combaten a los ricos y se muestran contrarios a la propiedad privada. Todo esto se repite en el *Mensaje a los trabajadores*. Aunque aquí, la reiteración del tema cristiano, parece que conlleva una intención política: llegar hasta el pueblo, grandemente influenciado por el catolicismo.

Es necesario aclarar que Peralta, como contrapartida de lo que expone en favor del cristianismo primigenio, denuncia en el *Mensaje* la posterior corrupción de la Iglesia. Habla del cristianismo extraviado en el “alma impura y mundana de Alejandro VI y Julio II. Aplaudiva a Erasmo, “fustigador tremendo del fariseísmo del clero y de la Curia romana”.¹⁸⁸

¿Cuál puede ser la explicación de esto?

El Viejo Testamento no es sino una recopilación de escritos heterogéneos de diversas épocas, donde por consiguiente se reflejan varios grados de desarrollo social del pueblo hebreo, pudiéndose encontrar allí por lo

¹⁸⁵ Idem.

¹⁸⁶ Idem.

¹⁸⁷ Idem.

¹⁸⁸ Juan H. Peralta, *El pasado, el presente, el porvenir*, op. cit.

mismo tanto reminiscencias democráticas de la comunidad primitiva, como referencias más cercanas y correspondientes a una sociedad clasista. Y la protesta contra la injusticia de muchos de sus pensadores, mejor dicho de sus profetas, es consecuencia de la oposición de las masas por los resultados de los cambios verificados, que da incluso lugar a la formación de grupos de carácter comunitario como el de los esenios por ejemplo, otra manifestación de descontento contra la opresión reinante.

Peralta no ve las contradicciones como fruto de las ideas divergentes de distintos sectores sociales, tomando solamente lo que le parece humanitario y justiciero. Mas una clarificación completa de este problema es imposible en su época y sobre todo en nuestro país. Las fuentes históricas de que dispone, le llevan a esa concepción.

Respecto a la invocación al cristianismo primitivo hay que recordar que no es ninguna cosa nueva, sino más bien un fenómeno bastante común de ciertas tendencias socialistas no maduras, pues basta decir que hasta los mismos discípulos de Saint Simon admirado por Peralta, con Enfantin a la cabeza, dando un giro reaccionario y místico a las doctrinas del maestro, empezaron a predicar un “nuevo cristianismo”. Gran número de socialistas cristianos militaban en algunos partidos adheridos a la II Internacional. Y antes de esto con mayor razón todavía. El historiador marxista Charles Hainchelin, en su obra *Orígenes de la religión* dice:

Son muchos... los que hablan de “socialismo”, mas aún, del “comunismo” de los primeros cristianos, con lo que siguen, por lo demás, a los antiguos socialistas franceses, Morelly, Babeuf y Cabet que llamó a Jesús el “príncipe de los comunistas”. Esta tendencia que oculta la realidad y falsea la historia, ayuda en rigor a los clericales de todas las sectas, y en particular a los que quieren o pretenden “depurar la religión”.¹⁸⁹

Vieja y equivocada tradición, entonces, Porque si bien es cierto que el éxito del cristianismo se debe a haber sido en sus principios una expresión de los oprimidos y de los esclavos, conforme asevera Engels, nunca quiso “llegar a la transformación social en este mundo, sino más allá, en

¹⁸⁹ Charles Hainchelin, *Orígenes de la religión*, Editorial Platina, Buenos Aires, 1960.

el cielo, en la vida eterna, después de la muerte en el inminente “milenium”.¹⁹⁰ Los Evangelios, al igual que el Viejo Testamento, son así mismo contradictorios. Lenzman manifiesta lo siguiente sobre este punto:

Lo que provenía del carácter doble de la imagen evangélica de Jesús, del hecho de haber conservado del Evangelio rasgos contradictorios, algunos de los cuales se remontan a cuando el cristianismo era todavía la religión de los oprimidos y de los pobres, perteneciendo otros a la época de su conciliación con las capas poseedoras del Imperio Romano, fundamentado en la esclavitud.¹⁹¹

Sobre los escritos de los Padres de la Iglesia se puede decir igual cosa. Así por ejemplo, Juan Crisóstomo, a quien Peralta lo presenta como un luchador en favor de la igualdad, al mismo tiempo, dándole un carácter divino, dice que “dispensa la riqueza o la permite”. Añade “que el esclavo no debe siquiera buscar su liberación”.¹⁹²

A esta posición errónea es llevado Juan Honorato Peralta también por la lectura de las obras de Ernesto Renán, que aquí en el Ecuador, como en el resto de América, ejerce innegable influencia.¹⁹³ Sus trabajos, ya antes, habían sido utilizados por los liberales radicales para combatir al clericalismo, jugando de esta manera y no obstante sus defectos, un papel positivo y progresista. El Jesús-Hombre extraído de su *Vida de Jesús* –calificada por Hainchelin como “novela sosa”– es contrapuesto al Jesús-Dios de la Iglesia, idealizando al primero como el prototipo de todas las virtudes y como el amigo sin par de los humildes.

Nos parece que lo que dejamos dicho explica satisfactoriamente las limitaciones de Peralta que, por otra parte, son propias de los precursores.

Juan Naula, ese otro pionero del socialismo ecuatoriano, también tiene una postura similar frente al cristianismo. En la Exposición que precede

¹⁹⁰ Federico Engels, *Estudio sobre la historia del cristianismo primitivo*, en Federico Engels, *La filosofía y la vida*, Ed. Tor, Buenos Aires, s.f.

¹⁹¹ I. Lenzman, *Los orígenes del cristianismo*, México, 1965.

¹⁹² Citado por Charles Hainchelin, *Orígenes de la religión*, op. cit.

¹⁹³ Son muy leídas las siguientes obras de Renán: *El Anti-Cristo*, *Averroes y el averroísmo*, *Estudios de Historia Religiosa*, *La Iglesia cristiana*, *El liberalismo clerical*, *El porvenir de la ciencia*, *Vida de Jesús*, *Vida de los santos*, *El cantar de los cantares*, *Los apóstoles*, *Los Evangelios* e *Historia del pueblo de Israel*.

a sus *Principios de Sociología Aplicada*, dice refiriéndose al régimen socialista:

No se trata de la disolución social, sino de que se establezca el orden nacional, con las jerarquías que nacen del mérito intelectual y moral de los individuos, para que la vida sea más amplia, más libre, más digna, más elevada y más feliz, sobre la base inamovible y eterna de la sublime doctrina de Cristo.¹⁹⁴

Esto al lado de alabanzas a los anarquistas Bakunin y Kropotkin. Al lado de loas al “famoso y elevado Proudhon”, “de instinto cien veces más revolucionario que todos esos socialistas doctrinarios y burgueses”.¹⁹⁵ El mismo Proudhon a quien Marx desenmascara como típico representante del socialismo pequeñoburgués en su *Miseria de la filosofía*.

Otros socialistas americanos, de gran valor y renombre, no son excepción tampoco. No queremos sino citar el caso del tribuno argentino Enrique del Valle Iberlucea que al igual que Ingenieros se adhiere y defiende la Revolución de Octubre y que, luego, por propugnar que el Partido Socialista ingrese a la Tercera Internacional es desaprobado del cargo de senador de la república, pues los representantes de la burguesía, con bajeza moral incalificable, consideran que eso es contrario a la Constitución de la Nación.

Del Valle Iberlucea, conforme se puede ver en su trabajo intitulado *Teoría Materialista de la Historia* –un estudio de mucho mérito por otra parte– tiene la influencia nada beneficiosa de Aquiles Loria.¹⁹⁶ Y en su *Canto a la Revolución Rusa* muestra rezagos anarquistas, tal como aparece en esta estrofa:

¡Sombras de Ryleyef y de Puchkine!
¡Mártires de Siberia y los Urales!
¡Manes de Hertzen, Pestel y Bakunine,
De la igualdad apóstoles leales,
Y tú, sabio y profeta Kropotkine
Espíritus gloriosos e inmortales!
¡Ya las cadenas de la Rusia santa

¹⁹⁴ Juan Naula, *Principios de Sociología Aplicada*, op. cit.

¹⁹⁵ Idem.

¹⁹⁶ Enrique Del Valle Iberlucea, *Teoría Materialista de la Historia*, Editorial Calomino, La Plata, 1946.

Su pensamiento sobre algunos problemas del Ecuador

Muy poco conocemos nosotros sobre lo escrito por Peralta alrededor de problemas concretos del Ecuador. Sin embargo, sus breves anotaciones y referencias respecto a ellos, son suficientes para darnos una visión general de su pensamiento. Pensamiento que, como es de suponer, no es sino la prolongación de su ideario social.

Las clases explotadoras, primeramente, son objeto de su total animadversión. En especial banqueros y terratenientes, que son el núcleo dirigente de la convergencia liberal-conservadora de la que ya hemos hablado, y que forma esa oligarquía insaciable y voraz que ni siquiera retrocede ante el crimen –como el 15 de Noviembre– para llenar sus bolsillos a costa de la miseria de las masas populares. De esta manera se expresa en nota que consta en su libro *La propiedad*:

Son también incalculables las utilidades que en turbias negociaciones, han recibido los Bancos de la Nación, merced a la Ley Moratoria, expedida por el Gobierno en Agosto de 1914, o la Ley de Estancos, llevada a efecto con dinero de los banqueros, etc., causas primordiales de la crisis económica que afecta al país. Sin embargo, hasta hoy, ninguno de nuestros *Padres Conscriptos*, ha tenido la fantástica iniciativa que el Congreso, como poder supremo, declare oficialmente cancelada la deuda del Estado a los Bancos, haciéndose con esa declaratoria un acto de estricta justicia conmutativa. Al contrario, para el pago de esa deuda, para salvar la crisis hanse imaginado empréstitos fabulosos y todas las formas de explotación de los intereses del pueblo, que apenas respira abrumado de tantos impuestos.¹⁹⁸

Son estos pulpos –que como se sabe están encabezados por Francisco Urbina Jado del Banco Comercial y Agrícola, a quien, ahora no se tiene empacho en rendir pleitesía– los que aprovechándose de la plaga de la *escoba de la bruja* y de la baja del precio del cacao que imponen los mo-

¹⁹⁷ Enrique Del Valle Iberlucea, *Canto a la Revolución Rusa*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

¹⁹⁸ J. H. Peralta, *La propiedad*, op. cit.

nopolios internacionales, proceden a efectivizar las hipotecas y a apoderarse de cientos de propiedades, especialmente de pequeños agricultores que son los que menos posibilidades tienen de pagar a sus acreedores. Al respecto, en un artículo titulado *Vinces*, que consta en la *Monografía y Álbum de Los Ríos* del doctor Quintana, dice:

A la pérdida considerable de los plantíos de cacao, debido a las enfermedades de estos cultivos, ha venido a acrecentar el mal, la exigencia de los Banqueros, que habían suministrado sus capitales, en condiciones leoninas y usurarias, para fomentar los trabajos... ¿Cómo pagar los dividendos e intereses de una obligación imposible de cumplirla, por el advenimiento inesperado de un siniestro fortuito, inevitable y fatal? Mas los Banqueros no tienen otra lógica que la del cálculo, que no admite reflexiones, y ha ejecutado a sus deudores hipotecarios, apoderándose de sus bienes y entregándolos a sus empleados, que han acelerado el desastre de la agricultura.¹⁹⁹

Los latifundistas no se quedan a la zaga de los calculadores banqueros, en cuanto a voracidad y afán de lucro. Los indios de la sierra y los montubios de la Costa son sus víctimas propiciatorias. El origen mismo del latifundio es turbio, fruto del más infame y descarado latrocinio. “Como la codicia humana no respeta el derecho ajeno –dice– el vecino ambicioso ha cortado la cerca del colindante y ha entrado a sus tierras; o extendido otra en contorno encerrando en un solo predio el plantío apetecido; o finalmente, ha sido la insidia, el litigio injusto o la fuerza bruta los que han consumado el despojo del débil, para incrementar el latifundio del poderoso”.²⁰⁰ Y el latifundismo así constituido, mientras significa riqueza y ocio para el gamonal, para el despojado es fuente de dolor y de miseria, ya sea que tenga que emigrar a las ciudades para mendigar el pan, ya sea que permanezca en el campo sometido a la férula del señor feudal y de sus crueles servidores:

El rico propietario de esta región fluminense –afirma refiriéndose a la provincia de Los Ríos– muy rara vez reside en sus haciendas; no le gusta el campo. Viaja al exterior, donde busca las variadas formas de derrochar el fruto de la labor martirizante de sus peones, quienes pegados a la tierra

¹⁹⁹ Juan H. Peralta, “Vinces”, en M. E. Quintana, *Monografía y Álbum de Los Ríos*, Reed and Reed, Guayaquil, 1937.

²⁰⁰ Idem.

día y noche, consumen sus vidas en las pesadas faenas del cultivo y la labranza, bajo los rigores de un clima abrazador, sin una mano compasiva que alivie sus enfermedades, cubra sus desnudeces; ni mucho menos eduque a sus hijos, que vegetan junto al padre, en una miseria e ignorancia ignominiosas... En la hacienda el administrador gobierna, legisla, ordena y manda con todas las prerrogativas del señor feudal. Viene recomendado a las autoridades, quienes le oyen y facilitan todos los medios de coerción, desde las cárceles con sus barras y calabozos, hasta los auxilios de la Policía Rural con todos sus tormentos imaginados e imaginables.²⁰¹

Las tenazas del latifundio llegan hasta las mismas poblaciones, impidiendo su desarrollo y progreso, como sucede en la Costa sobre todo. Peralta se refiere al caso de Vinces donde vive, y al de la parroquia de Mocache de esa jurisdicción cantonal, donde “el dueño de la hacienda se ha opuesto a todo ensanche y a toda mejora urbana”.²⁰² En resumen, una denuncia valiente y sentida, totalmente basada en la realidad.

Si estas son las consecuencias del latifundismo, no queda otra cosa, sino su desaparición del horizonte patrio. “Seguros estamos –expresa– que la expedición de nuevas leyes, encaminadas a una distribución más justa y equitativa de las tierras y los extensos latifundios, devolverá el sustento al agricultor y pequeño propietario, rodeándole de garantías”.²⁰³ En esto sueña. *El Mensaje a los Trabajadores* contiene estas palabras dirigidas a los campesinos: “Después de largos siglos, que la ambición te arrebató las tierras, tus campos, tus cultivos, volverás al fin a la pequeña cabaña, a disfrutar con tu esposa querida, con tus hijos, del parcelario reparto”.²⁰⁴ Pero como solución final y completa realización de sus generosos sueños, no ve otro camino que la expropiación y socialización de la tierra. Dice:

La socialización de la gran propiedad de los bienes raíces, hase pronunciado como una justa restitución de la tierra, que por obra y gracia del Régimen Feudal había pasado a manos de los nobles y de las Iglesias, para devolvérsela al pueblo. Esa socialización, comprendería en primer lugar, la propiedad inmueble, que constituye en cada país su mayor fuente de riqueza; en segundo lugar, los bienes de manos muertas; y por

²⁰¹ Idem.

²⁰² Idem.

²⁰³ Idem.

²⁰⁴ Juan H. Peralta, *El pasado, el presente i el porvenir, Mensaje a los trabajadores*, op. cit.

último, los latifundios. El sistema alcanzaría después todas las grandes propiedades raíces, hasta los predios cuya extensión no pudiera considerarse excesiva o perjudicial al derecho ajeno, según las circunstancias de cada país.²⁰⁵

Y hasta elabora todo un plan para la dirección y administración de las tierras expropiadas.

Pensamos que su pensamiento sobre el problema agrario en el Ecuador, le acreditan como uno de los primeros propugnadores de la necesidad de un cambio radical en la tenencia de la tierra, hecho que por la trascendencia que tiene para nosotros, demuestra que ocupa también en esta materia, como en tantas otras, una posición de vanguardia.

Sobre el imperialismo, también cuestión fundamental, no hemos encontrado sino breves referencias en sus escritos. Así, se solidariza con los obreros norteamericanos por su protesta contra un intento de intromisión en los asuntos mexicanos, cuando trata de la necesidad del establecimiento de relaciones internacionales sobre una base de justicia, y lo hace de la siguiente forma:

En efecto –dice– dan testimonio irrefragable y promisor el veto, firme, lanzado hace poco, por la *American Federation of Labor*, poderosa entidad obrera que reúne en su seno a varios millones de trabajadores de Estados Unidos, cuando el gobierno yanque, trata de una intervención armada en México, con pretexto de defender vidas y propiedades de súbditos norteamericanos; siendo en realidad el verdadero objetivo, apoderarse del país, en beneficio de las compañías petroleras.²⁰⁶

En el *Mensaje* se pueden leer estas palabras: “Saluda a Rusia, compasiva de los pueblos débiles, donde tiene hincada la garra destructora el Imperialismo y la codicia”.²⁰⁷ Es decir que tiene plena conciencia de la expoliación y dominio que el imperialismo ejerce sobre nuestros pueblos siendo, por lo mismo, su declarado enemigo.

Su defensa de la clase obrera y de las masas pobres nos es ya conocida. Narra en forma patética la inhumana explotación a que son sometidas, en las más diversas formas, por parte de la burguesía.

²⁰⁵ Juan H. Peralta, *La propiedad*, op. cit.

²⁰⁶ Idem.

²⁰⁷ Juan H. Peralta, *El pasado, el presente y el porvenir...*, op. cit.

Nos falta solo añadir un aspecto que antes no tocamos: el que se refiere a la vivienda:

El régimen capitalista –dice– ha venido concentrando de modo asombroso, durante largos años, a las masas populares en las grandes ciudades y en los distritos industriales o fabriles: al mismo tiempo que ha monopolizado la vivienda, mediante expoliaciones detestables. El incremento de la población ha elevado a términos exorbitantes el valor de las habitaciones, de las casas, de los solares, etc., sin que para el aumento de esa riqueza inmobiliaria hayan contribuido en nada sus dueños, a no ser con el desarrollo opresivo del mismo régimen. El “derecho a la habitación”, además de otros motivos de evidencia notoria, se impone también, como la más justa de las restituciones en favor de las clases desposeídas.²⁰⁸

Si bien esta apreciación es de carácter general, no por eso deja de comprender también a nuestro país que, ya en la época que Peralta escribe lo transcrito, empieza a padecer de los males que señala, pues que en Guayaquil sobre todo, este fenómeno es ya notorio. Y para hacer efectivo el “derecho a la habitación” propone varias soluciones radicales:

- a) mediante la municipalización de las casas y solares no habitadas ni ocupadas por sus dueños, empezándose por las que pertenecen a los grandes acaparadores de las viviendas, para devolvérselas a las familias necesitadas, en un arrendamiento o posesión enfitéutica hereditaria;
- b) derogándose el antiguo derecho locativo, y reglamentándose por el Estado el precio de los alquileres, las condiciones de desahucio, etc., etc.;
- c) suprimiéndose los impuestos de las casas de uso, y cargándose a las casas destinadas al arrendamiento;
- d) cediéndose los solares expropiados a Sindicatos constructores, o a quienes deseen edificar.²⁰⁹

¡Todo un programa de Reforma Urbana, hoy puesto a la orden del día por la gloriosa Revolución Cubana!

Cree, finalmente, que el futuro de América y del Ecuador, no puede ser otro que el socialismo, en cuyo advenimiento mantiene una fe inquebrantable.

²⁰⁸ Juan H. Peralta, *La propiedad*, op. cit.

²⁰⁹ Idem.

Cuando Enrique Ferri –el conocido positivista y socialista italiano– afirma que el socialismo es una “planta exótica” en América, una “flor artificial”, él, tratando de refutar esa tesis manifiesta:

Nosotros, no creemos que el socialismo, aun cuando así ha dado por llamarse con malicia, a todo intento de mejora y rehabilitación para las clases desvalidas, no creemos que el socialismo sea resultado inevitable y exclusivo del capitalismo industrial; ni que venga como un contragolpe de la máquina de vapor y del enorme impulso que da ésta a la marcha de la civilización. Si en verdad falta, por ejemplo en mi país, el proletariado indigente de los centros fabriles, en cambio, abunda: las víctimas del capitalismo bancario, de esa plutocracia que elige Presidentes, domina en las Cámaras Legislativas, se impone a los intereses de la Nación e inspira todas aquellas leyes que favorecen la usura, el monopolio, la explotación en sus formas más repugnantes; las víctimas del acaparamiento de enormes extensiones de tierras en manos de pocos; víctimas de la explotación de los pequeños propietarios, por la codicia insaciable de los ricos terratenientes; víctimas de la tiranía del latifundio, etc.²¹⁰

Quizás la refutación no sea absolutamente científica, En muchos países de América ya existe una clase obrera combativa –clase que es la sepulturera del capitalismo y la llamada a tomar el poder y establecer el socialismo– que inclusive, en algunas partes, hasta han creado sus vanguardias de combate: los partidos comunistas. En el Ecuador, aunque débil e incipiente, esa clase también existe, bautizada con sangre el nefasto 15 de Noviembre de 1922. Además, gracias a la existencia de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas –pero entonces era muy temprano para esgrimir este argumento– los pueblos atrasados pueden llegar al socialismo sin necesidad de soportar el peso de la explotación capitalista. Pero lo que vale en su respuesta, es el hecho de reivindicar para nosotros el derecho a vivir en un régimen socialista. Lo que vale es su fe y su esperanza, en el destino socialista de la patria.

²¹⁰ Idem.

EL HOMBRE

La biografía del doctor Juan Honorato Peralta no es deslumbrante ni adornada con fuegos fatuos, pues no ocupa ministerios ni cargos diplomáticos que, con la salvedad de ciertas excepciones, parecen estar destinadas fatalmente, para la mediocridad. Su vida transcurre retirada y silenciosa, en el gabinete de estudio y entre los libros de su biblioteca: casi alejado del mundanal ruido que dijera el poeta. Y por esto, es muy poco conocida.

Nosotros aquí, ya que no se trata de una biografía, no queremos dar sino unos pocos datos sobre el hombre, a fin de que el lector tenga una idea de su personalidad, para que aquilate su modestia y su honestidad. Nada más.

Su trayectoria vital: de Cuenca a Vinces

Nace en la ciudad de Cuenca en 1873.

Allí realiza sus estudios hasta graduarse de abogado en su Universidad. Por la ligera referencia que hace el mismo doctor Peralta y que la transcribimos antes, sabemos ya la clase de instrucción reaccionaria y escolástica que allí se suministra, no pudiendo ser de otra manera, ya que por muchos años –por obra y gracia del dictador García Moreno– permaneció en manos de los reverendos padres de la Compañía de Jesús, siendo uno de sus miembros, un padre Franco, el que presidía la Corporación Universitaria. Sobre esto dice lo siguiente el distinguido escritor y jurisconsulto doctor Víctor Lloré Mosquera en su estudio titulado *La Universidad de Cuenca: Apuntes para su Historia*: “El aspecto religioso predomina por entonces sobre todo otro. Antes que el Estatuto Orgánico de la Universidad, se dicta el reglamento para honrar al doctor Angélico,

Santo Tomás de Aquino”.²¹¹ Y en ese reglamento hasta se impone multa a quien “dejare de concurrir a las fiestas religiosa y académica de Santo Tomás”. Y esta orientación viene desde el Colegio. Allí los capellanes desempeñan el papel poco honorable de pesquisas. En el *Reglamento Interior del Colegio Nacional de la Provincia del Azuay*, en el capítulo referente a los deberes del *Capellán Regente*, se puede leer lo siguiente: “vigilar en que circulen entre los alumnos libros prohibidos, pinturas deshonestas, libelos infamatorios u otra clases de escritos corruptores de la moral; precaviendo, en cuanto sea posible, que ni aún las conversaciones tengan relación con aquellos objetos”.²¹² La “propagación de malas doctrinas” es falta severamente castigada, con la expulsión inclusive.

Según se desprende de su artículo sobre Vines, se traslada hacia esa población en el año 1905, donde reside hasta su muerte en 1947.

Su vida, ya dijimos, es la del estudioso. En el prólogo a su obra *La Psicología científica del Doctor José Ingenieros* dice:

Obligados, por necesidades de la vida, a respirar un ambiente campesino, extraño a esos goces inefables que da la ilustración, hemos tenido que mantener una lucha tenaz, hasta convertirlo en un retiro apacible, a fin de consagrarnos a un estudio asiduo y provechoso. Nunca olvidaremos el servicio inestimable que en estas soledades de la inteligencia, nos ha venido a prestar el Sr. Ingenieros. Algunas obras científico-filosóficas perdidas a Europa, para no mantenernos rezagados, acerca de los últimos adelantos de la cultura moderna, no era imposible penetrarlas en todo sentido: los libros del señor Ingenieros nos han dado la clave, y han sido el mejor de los intérpretes.²¹³

Emilio Pardo, que escribe una breve introducción a su otro libro *La propiedad*, añade:

Este retiro le ha sido provechoso, habiendo conseguido por el propio esfuerzo una ilustración basta y penetrante, abandonando las antiguas rutinas, para seguir a la luz de los progresos de la ciencia, el camino de la moderna cultura del espíritu. Incansable en el estudio, no pierde el tiempo jamás, pues casi nunca le falta algo nuevo que leer, Con motivo

²¹¹ Víctor Lloré Mosquera, *La Universidad de Cuenca: Apuntes para su Historia*, Cuenca, 1951.

²¹² *Reglamento Interior del Colegio Nacional de la Provincia del Azuay*, Impreso por José Antonio Paredes, Cuenca, 1869.

²¹³ Juan H. Peralta, *La Psicología científica del Doctor José Ingenieros*, op. cit.

de su importante estudio acerca de la Psicología del Dr. Ingenieros, últimamente publicado, muchos hombres científicos de Sud América han sabido apreciar con justiciero aplauso, los méritos indiscutibles de ese trabajo, y le envían sus libros, sus Revistas y otras publicaciones de índole variada.²¹⁴

Nos parece a nosotros, que si bien es cierto que la tranquilidad del campo y la relativa falta de preocupaciones que le acompaña, crean ciertas condiciones favorables para el trabajo de un intelectual, también por otro lado, le restan muchas posibilidades y limitan en mucho su campo visual. Sinceramente pensamos, al contrario de lo que cree Emilio Pardo, que este aislamiento es muy perjudicial para Peralta, sobre todo en el aspecto de la evolución de su pensamiento político. Estamos seguros que de no haber sido así, hubiera llegado a conocer más a fondo a los más altos exponentes del marxismo –por los que tanta admiración demuestra– con lo cual, las inconsecuencias y errores ideológicos de sus escritos, podrían haber desaparecido en gran número por lo menos. Los libros que sin duda recibe, por lo visto no son los más adecuados para cumplir este cometido, y antes bien, hasta pueden haber contribuido para retrasar su desarrollo, por no poder contrastar sus doctrinas con las ideas marxistas. Su incomunicación parece casi cortada con las principales ciudades del Ecuador, donde ya en su tiempo, con alguna dificultad, se pueden conseguir obras de gran valor en el campo que dejamos indicado. Otra prueba de esto es que la mayoría de sus artículos aparecen en publicaciones extranjeras –como la revista argentina *Claridad* pongamos por caso– y no aquí, donde ciertamente es tarea ardua encontrar editores para quien no esté ligado a las argollas pseudocientíficas o literarias de las clases dominantes, es posible que siquiera algo, podía haber aparecido. Y una situación así, lejos de serle beneficiosa, le es altamente negativa.

Por consiguiente, para la debida apreciación de su obra no se pueden pasar por alto estas condiciones, como agregado aunque sea, a las limitaciones históricas propias del tiempo en el que salen a luz sus principales trabajos.

²¹⁴ *La Propiedad*, op. cit.

Sin abandonar el estudio en la pequeña población escogida como residencia, no deja de participar activamente en su vida social y se convierte en un decidido propulsor de su progreso. Con orgullo manifiesta que ante sus ojos “ha pasado el cuadro risueño y halagador de las conquistas de este pueblo en el adelanto y progreso local, a cuya labor no hemos sido indiferentes, y gustosos hemos arrimado el hombro a la empresa bienhechora”.²¹⁵ Pero no es solo él quien da constancia del hecho, sino que también otros pobladores del cantón dan su testimonio agradecido. En la revista *Centenario Gráfico de Vinces* encontramos lo siguiente:

El Dr. Peralta, no podía ser jamás indiferente al progreso y adelanto de Vinces, convertido para él en un refugio intelectual, su segunda Patria, nacida del afecto a la familia y al hogar. Así, su labor en el Municipio, se ha distinguido por inapreciables mejoras locales, cuyo recuerdo guardan las actas del Cabildo vinceño, como un testimonio ejemplar de abnegación y patriotismo”.²¹⁶

Y en la segunda edición de la *Monografía y Álbum de Los Ríos*, aparecida ya después de su muerte, se dice: “El Cantón Vinces tuvo en él siempre un defensor de sus intereses y un entusiasta propiciador de su progreso. En buena parte de las obras urbanas, el doctor Peralta tuvo activa participación”.²¹⁷ El cargo de Presidente del Consejo Municipal que alguna vez ocupa, no es sino galardón a su trabajo por el mejoramiento de la ciudad. Evidencia a la vez de la confianza y respeto que le tributa su población.

Además, para vivir, ejerce su profesión de abogado. Mas no se sirve de ella como tantos otros para enriquecerse y despojar al desvalido, sino para todo lo contrario: para defenderlo y protegerlo de los ataques de los poderosos. Su larga experiencia en el cotidiano trajinar en busca de justicia, la vista constante de cuadros de miseria, la sinrazón que casi siempre doblega al derecho, no puede menos que reafirmar sus principios revolucionarios.

²¹⁵ Juan H. Peralta, Vinces, op. cit.

²¹⁶ *Centenario Gráfico de Vinces*, Año 1, Número extraordinario, director Alejandro Zavala Loayza, Vinces, 1945.

²¹⁷ Manuel E. Quintana, *Monografía y Álbum de los Ríos*, 2da. ed., Guayaquil, 1957.

Cuando contempla los males que afligen a nuestra infortunada Patria –asevera Emilio Pardo–; cuando en el ejercicio profesional oye la queja amarga de las víctimas de las injustas expoliaciones; cuando ve la perversión de todo criterio moral, o la hieren las injusticias causadas por el influjo corruptor del dinero; comprende con su clara inteligencia, que el actual orden de cosas no puede subsistir, y se afirma cada vez más, con su fe inquebrantable, en que el triunfo de las ideas de una justicia social reparadora, ha de salvarnos de este naufragio de todas las instituciones y de todos los valores morales.²¹⁸

Siempre está al lado de los explotados. Es síndico de obreros y defensor de los campesinos, teniendo que enfrentar por consiguiente a patronos y terratenientes que, gracias a su dinero, son dueños de la fuerza y dueños de la “justicia”. También está junto a los artesanos, sector de la pequeña burguesía que soporta igualmente la extorsión capitalista. Es miembro de la Sociedad de Artesanos *Luz y Progreso* constituida en 1920, formando parte de su Directorio en algunas ocasiones.

¿Cuáles son las características principales de la población donde reside y ejerce su profesión?

La historia de Vines es muy interesante.

Hasta antes de 1845 en que fue elevada a la categoría de cantón, formó parte de Baba, que ya desde la Colonia fue un centro agrícola muy importante, especialmente por su riqueza cacaotera, pues de 1729 a 1736, su producción anual era de 32.000 cargas de 81 libras cada una.²¹⁹

Como es natural, todas las grandes haciendas están en manos de poderosos latifundistas, que paulatinamente y valiéndose de los medios más indecorosos, se habían apoderado de las tierras comunales de sus primitivos habitantes, conforme prueban los múltiples reclamos ante las autoridades coloniales. Los latifundistas, para mejor controlar sus bienes, convirtieron a Baba en lugar de placer y residencia, llevando una vida regalada a costa del sudor de los campesinos. Por esto, no es nada de extrañar, que muchos de nuestros prohombres sean nativos de esta población. Basta nombrar a Francisco Xavier Aguirre, personaje de alto

²¹⁸ *La propiedad*, op. cit.

²¹⁹ Manuel E. Quintana, *Monografía y Álbum de los Ríos*, op. cit.

relieve en nuestra política, que llega a ser candidato a la presidencia de la república.

Vinces es, entonces, parte de esta concentración de latifundios y sufre, por lo mismo, todos los males que le son inherentes. También tiene gamonales de nota y de alta prosapia como los Gómez Carbo, los Sotomayor y Luna, los Coello, los Aspiazú, los Rendón, los Carmigniani, los Icaza Roldós, entre tantos otros y en diferentes épocas. Y no se crea que son cualquier cosa. La tribu de los Aspiazú, para poner un ejemplo, es poderosísima, tanto económica como políticamente, por lo mismo forma parte principal de la oligarquía seudo liberal que conspira contra Alfaro y que más tarde establece un *modus vivendi* con los conservadores. Solamente uno de ellos, el célebre don Lautaro, según comenta Manuel Chiriboga en su excelente libro *Jornaleros y granpropietarios en 135 años de explotación cacaotera*, posee nada menos que las siguientes propiedades, la mayoría de las cuales se hallan en Vinces, especialmente en su parroquia de Palenque: “Veinticuatro haciendas, entre las que constaban Santa Lucía con cerca de 20.000 hectáreas, Aguacatal con 16.500, etc. Si tenemos en cuenta la relación de los avalúos, el número de los árboles de cacao y la cantidad de ganado: 4600 reses, fácilmente estas propiedades llegarían a comprender 80.000 hectáreas”.²²⁰ Los otros hermanos, Aurelio, Efrén y Julián no se quedan a la zaga. Y al igual que Baba, aquí también la vida pecaminosa y el despilfarro de los terratenientes. Para ellos es el *petit París*.

Manuel Quintana describe así esa descansada vida:

Hubo apellidos sonoros de grandes ricos que visitaban sus haciendas. Señores semif feudales que luego de divertirse largas temporadas en ciudades europeas, llegaban a tomar descanso y dinero en sus Señoríos.

Estaba constituido Vinces en un centro de magnífica concurrencia de gentes adineradas de la llamada buena sociedad. Convites, bailes elegantes, fiestas suntuosas se alegraban con los taponazos del más fino champaña y con deliciosa música invitadora a la danza. Con etiquetados caballeros, damas guapísimas, trajeadas a la “dernier cris” hacían su palmito y habilidades coreográficas en la clásica y aristocrática cuadrilla francesa o en la de lanceros. Fiestas religiosas y profanas se sucedían

²²⁰ Manuel Chiriboga, *Jornaleros y granpropietarios en 135 años de exportación cacao-tera*, Quito, 1980.

con esplendor sin parecido, no faltando el torrente de monedas de oro sobre el tapete verde o en ruletas y boliches.²²¹

Así, pues, la vida en Vines.

Pero esto es solamente un lado de la medalla, pues que el otro ya no es fastuoso y romántico, sino totalmente trágico.

Este dinero que se arroja con tanta facilidad es adquirido mediante la más ignominiosa explotación de los campesinos, sometidos a una dura servidumbre. El concertaje es cosa corriente, no siendo cierto por tanto que existía únicamente en la Sierra, como quieren hacer aparecer ciertos sociólogos para negar los rasgos feudales y semifeudales de la Costa. Y si hemos leído el libro de Abelardo Moncayo, ya sabemos lo que esa infame institución significa. Muchos de los trabajadores de las haciendas son indios serranos, traídos engañados por “enganchadores” profesionales, que mueren por centenas víctimas del paludismo y otras enfermedades tropicales, y los que logran sobrevivir, caen en las redes del endeudamiento y se convierten en conciertos. La desarrollada imaginación de los terratenientes ha inventado toda una serie de métodos para expoliar al máximo a los campesinos. Existe el sistema de la *redención de sembríos*. No se paga a los jornaleros casi nunca con moneda legal sino con los llamados *bonos de adquisición*, mediante los cuales se le obliga a comprar en el almacén del hacendado a precios exorbitantes, quien en esta forma se apropia de una parte de su miserable salario. Y sin embargo “los fundamentos en que descansa la institución del bono de adquisición –según nos hace conocer el gran literato José de la Cuadra– son, según el gamonal, de un saludable carácter ético”.²²² Por todo esto, como bien dice el mismo autor citado, ¡“la situación del peón jornalero vale calificarla de horrorosa”!²²³

Siendo horrorosa la situación de los campesinos, nada más lógico que su lucha contra la opresión latifundista haya aflorado desde muy temprano, adquiriendo una gran diversidad de formas.

²²¹ Manuel E. Quintana, *La vida del río y aventura del chapulo*, Babahoyo, 1975.

²²² José de la Cuadra, *El montuvio ecuatoriano*, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1937.

²²³ Idem.

En el sector de Vinces aparecen los *chapulos* –uno de sus grandes jefes, Nicolás Infante, es de Palenque– entre cuyas filas abundan los concertos que, plegando a las montoneras liberales, quieren redimirse con su sangre de la macabra institución del concertaje. Nada les arredra, no obstante ser perseguidos como fieras por la reacción conservadora. Sobre este constante y heroico combate, dice José Peralta:

La cotidiana batida se ejecutaba según las más sabias reglas del arte militar: hombre que se dejaba ver en la espesura de las selvas, o cruzando los ríos de la comarca, o descansando en el rústico hogar, en medio de sus tiernos hijos, al instante caía atravesado por el plomo certero de los *cazadores*; y ello aunque la víctima no trajera otra arma que la azada, aunque no existiera dato alguno de que hubiese pertenecido al número de los rebeldes.²²⁴

Cuenta, además, que sus cabezas eran puestas a precio mediante carteles que se insertaban en los periódicos. Uno de ellos pertenece al aristócrata y terrateniente Carlos Carbo Viteri, que ofrece elevada suma, ¡por la cabeza del general Ruiz Sandoval!

Después de la Revolución Liberal –que no resuelve los problemas del agro– muchos campesinos agobiados por el latifundismo, ingresan a las filas del movimiento conchista, protesta armada contra el crimen de El Ejido. Nuevamente son perseguidos sin tregua, a muchos de los cuales se les califica como bandoleros para encubrir más fácilmente los crímenes sin nombre de que son objeto, utilizando así una vieja treta tiempo ha inventada por los terratenientes. Y si unos pocos, acosados como fieras, caen en verdad en el bandidaje, es que no les queda otra salida. Bandidaje que por lo mismo, no es sino otra forma de protesta social, conforme el justo criterio de Hobsbawn.²²⁵

El gamonalismo, es claro que no se cruza de brazos. Estando como está en el poder, pone a su servicio la fuerza coercitiva del Estado para castigar a los rebeldes en la forma más inhumana que jamás se ha visto, sobre lo cual la mayoría guarda sepulcral y cómplice silencio. La Policía

²²⁴ José Peralta, *Tipos de mi tierra*, Cuenca, 1974.

²²⁵ Eric I. Hobsbawn, *Rebeldes primitivos*, Editorial Ariel, Barcelona, 1974.

Rural –de cuya crueldad habla Juan Honorato Peralta– comete los crímenes más inauditos, obedeciendo órdenes directas de autoridades y latifundistas. Y como si esto no bastara, batallones especializados del Ejército colaboran con la campaña punitiva. Tal es el caso del celeberrimo “Cazadores de los Ríos”.

Esta negra realidad, residiendo tantos años en Vinces, Peralta la conoce en detalle y de memoria. Es por eso que considera al latifundismo como el peor de los males.

Recuento de su obra

Es hora de hacer el inventario de los trabajos y escritos salidos de su pluma.

El Profesor argentino I. Américo Ferabori, Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en su trabajo titulado *Estado actual de los Estudios Psicológicos de los países americanos*,²²⁶ cita las siguientes publicaciones de Juan Honorato Peralta:

- La Psicología científica del Doctor José Ingenieros
- La Economía cósmica y la vida humana
- El nuevo Código Penal de México en lucha contra la delincuencia
- Psicología de la Música
- Coloquio de un filósofo
- Moral, Justicia, Derecho
- Reflexiones de la hora presente
- La propiedad
- Mensaje a los trabajadores en el X aniversario de la fundación del Soviet
- El Doctor Ernesto Quesada

De los trabajos que acabamos de indicar, tres han sido comentados por nosotros –*La Psicología científica del Doctor José Ingenieros*, *La propiedad* y *Mensaje a los trabajadores en el X aniversario de la fundación del Soviet*– siendo los mismos los más importantes y los de mayor enver-

²²⁶ Citado por Agustín Cueva Tamariz en su *Evolución de la Psicología en el Ecuador*.

gadura. La mayoría de los otros deben haber aparecido en revistas extranjeras, pues no constan en los libros de bibliografía que hemos consultado, a excepción de *Psicología de la Música* que consta en la *Exposición del libro azuayo* de Miguel Ángel Jaramillo, publicada en Cuenca en 1934.²²⁷ Los artículos que se titulan *Moral*, *Justicia*, *Derecho* y *La Economía cósmica y la vida humana* las hemos hallado reproducidas en la revista *Anales de la Universidad de Cuenca*.²²⁸ Allí, el autor nos hace conocer que el último había sido publicado en 1932 en la revista *Claridad* de Buenos Aires, habiendo sido escrito en Vinces en el mes de marzo de ese año.

El pequeño libro *Psicología de la Música*, es también publicado en 1934 por la prestigiosa editorial argentina Claridad, que se especializa en la divulgación de obras de carácter progresista y revolucionario. Aquí, demostrando gran erudición, hace un estudio del arte musical desde el punto de vista psicológico, que abarca desde su aparición en los pueblos primitivos hasta su culminación en las obras maestras de nuestra época. Se muestra contrario a la concepción del arte por el arte, y piensa que la música, al igual que las otras artes, “ha de servir para la vida y para llegar al alma de las muchedumbres, en una misión de adelanto y cultura”.²²⁹ Considera a Wagner –para poner un ejemplo– como el genio máximo de los compositores, que refleja en sus composiciones musicales los anhelos de libertad del pueblo germano. Sin duda está en lo cierto entratándose del primer Wagner, del socialista y soñador de la democracia cabal, del teórico que escribe *Arte y revolución*. Pero no ve al otro Wagner, al renegado y nacionalista que pone su talento al servicio de la gran burguesía alemana, que se contagia del pesimismo de Schopenhauer y se convierte en un Sigfrido enfermo y mutilado, al decir de Lunacharsky,²³⁰ cuyas marchas servirían más tarde para celebrar la expansión y la barbarie de

²²⁷ Miguel Ángel Jaramillo, *Exposición del Libro Azuayo. Índice Bibliográfico*, Imp. de la Universidad de Cuenca, 1934.

²²⁸ *Anales de la Universidad de Cuenca* N° 2, t. II, Cuenca, 1941 y *Anales de la Universidad de Cuenca* N° 4, t. I, Cuenca, 1945, respectivamente.

²²⁹ Juan H. Peralta, *Psicología de la Música*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1934.

²³⁰ Anatoly Lunacharsky, *Sobre la Literatura y el Arte*, Buenos Aires, 1974.

las huestes hitlerianas. Y, finalmente, hay otro rasgo que se debe destacar: valora altamente la música india, expresión elevada del espíritu indígena, que ha sabido sobrevivir a la conquista y a todas las dolorosas vicisitudes de su raza.

El artículo la *Economía cósmica y la vida humana*, además de tratar de temas ya conocidos –como el de la condena a la sociedad capitalista– contiene un asunto nuevo: el de la paz y el de la guerra. En este punto se muestra como un fervoroso partidario de la paz mundial y se pronuncia contra los intentos que se hacen para desencadenar una nueva guerra:

Ese estado de beligerancia y rebelión que agita por todas partes –dice refiriéndose a lo que sucede a principios de la década del treinta– con un afán de exterminio, ese desgaste inútil de tantas energías hasta la del átomo, no es una marcha ascensional a la cumbre del progreso, la creemos más bien una carrera de vértigo.²³¹

Denuncia el armamentismo como un derroche inútil de enormes potencialidades económicas. Y en las palabras explicativas que anteceden el artículo reproducido en 1945, no deja de manifestar su inmensa pesadumbre por los estragos causados por el lanzamiento de la primera bomba atómica en la población japonesa de Hiroshima. Piensa que la energía del átomo se la debe emplear “siempre y en todo caso en bien, pero jamás en mal de la humanidad”.²³²

También escribe sobre los derechos territoriales del Ecuador. En la revista *Centenario Gráfico de Vinces*, se da cuenta de los siguientes artículos publicados en *Claridad*:

- El gran problema
- Viejos y nuevos fundamentos sobre el derecho de propiedad de la tierra
- Mirando partir: fase postrera de una controversia de límites
- La paz en América

Se indica que el artículo *Mirando partir* fue escrito con motivo del viaje de la Delegación Ecuatoriana a la Conferencia de Washington en 1936. Y

²³¹ Juan H. Peralta, *Economía cósmica y la vida humana*, *Anales de la Universidad de Cuenca* N° 4, t. I, Cuenca, 1945.

²³² Idem.

el titulado *La paz en América*, con ocasión de la Conferencia Panamericana de Lima en el año de 1938.

A los trabajos indicados habría que añadir estos otros:

- Vines
- Discurso en el centenario de la Independencia de Cuenca
- En honor a la memoria de un sabio

El primero, está incluido en las dos ediciones de la *Monografía y Álbum de Los Ríos* que ya comentamos en páginas anteriores, sin tener por consiguiente nada más que agregar. El segundo, como de su título se desprende, es una impresión de un discurso pronunciado con el motivo que en el mismo se indica, cuya publicación es hecha en 1930 según consta en la *Exposición del libro azuayo*.²³³ Y el tercer artículo es un ensayo corto sobre Gustave Le Bon, insertado también *En los Anales de la Universidad de Cuenca*, donde Peralta, demostrando hallarse muy influenciado por sus libros –que dice constituir lectura favorita– hace la apología del conocido científico francés, a quien equivocadamente considera un defensor de las clases desposeídas, sin tomar en cuenta los rasgos completamente reaccionarios de sus teorías. Pero aquí se refiere a él más como precursor de la utilización de la energía atómica en bien de la humanidad. Vuelve a lamentar la “destrucción aterradora” de la ciudad de Hiroshima.²³⁴

B. Pérez Merchant, en su *Diccionario biográfico de Ecuador*, afirma que Peralta conserva inédito un estudio sobre *Metodología científica* y otro sobre *Antropogenia y Etnogenia americanas*.²³⁵ Es seguro que estas obras no llegaron a publicarse, ya que tampoco aparecen en ninguna bibliografía.

El poeta Remigio Crespo Toral, en artículo inserto en la *Monografía del Azuay* publicada en 1926, después de considerar a Juan Honorato Pe-

²³³ *Exposición del libro azuayo*, op. cit.

²³⁴ *Anales de la Universidad de Cuenca* N°1-2, t. III, Cuenca, 1947.

²³⁵ B. Pérez Merchant, *Diccionario biográfico del Ecuador*, Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1928.

ralta como “uno de los pocos escritores de fondo, que prepara sus trabajos después de intensa lectura y meditación”, ²³⁶ habla de un “ensayo sobre la evolución de las especies de la que es partidario”. Este ensayo, así mismo, parece que no fue editado.

Por lo que acabamos de afirmar, y sin duda por las causas que antes indicamos, es de pensar que varias de las valiosas producciones de su intelecto quedaron sin aparecer a la luz pública. Sería esto de indagar y procurar su publicación en caso de existir, porque su pensamiento, sin lugar a dudas, representa un hito muy importante en el desarrollo de las ideas sociales y científicas de nuestro país. También sería de tratar de recoger sus trabajos aparecidos en revistas extranjeras, algunas de las cuales conocemos, como la revista *Claridad* dirigida por el escritor Antonio Zamora que tanta difusión tuvo en América. Todo será de mucha utilidad para poder tener una imagen más cabal de su obra, ya que nosotros en este estudio no hemos pretendido, ni pretendemos, haber agotado el tema.

El doctor Juan Honorato Peralta muere en Vinces en el año 1947.

En el exterior su nombre era conocido. El psicólogo J. Américo Foradori, a quien ya citamos, dice de él en uno de sus escritos:

El Dr. Juan Honorato Peralta representa el espíritu sereno, reflexivo, exquisito, que vive en su hora y en su tiempo, con la pupila fija en panoramas más afirmativos, en escenas más humanas, en espectáculos más cordiales. Su altura y su fina sensibilidad le permiten sentir la honda inquietud del ideal. Se le considera como un valor sustantivo en Indoamérica, y el tiempo, lejos de apagar su brillo, hará evidente nuevos fulgores, que aumentará la admiración del espectador del futuro ante esta vida desbordante de belleza moral.²³⁷

Por esto, su muerte es muy sentida en muchos círculos científicos de América donde se conoce sus trabajos. Aquí en el Ecuador, a decir verdad, casi pasa desapercibida. Solamente los trabajadores y revolucionarios de Vinces deploran su desaparición. Esto consta en el prólogo escrito

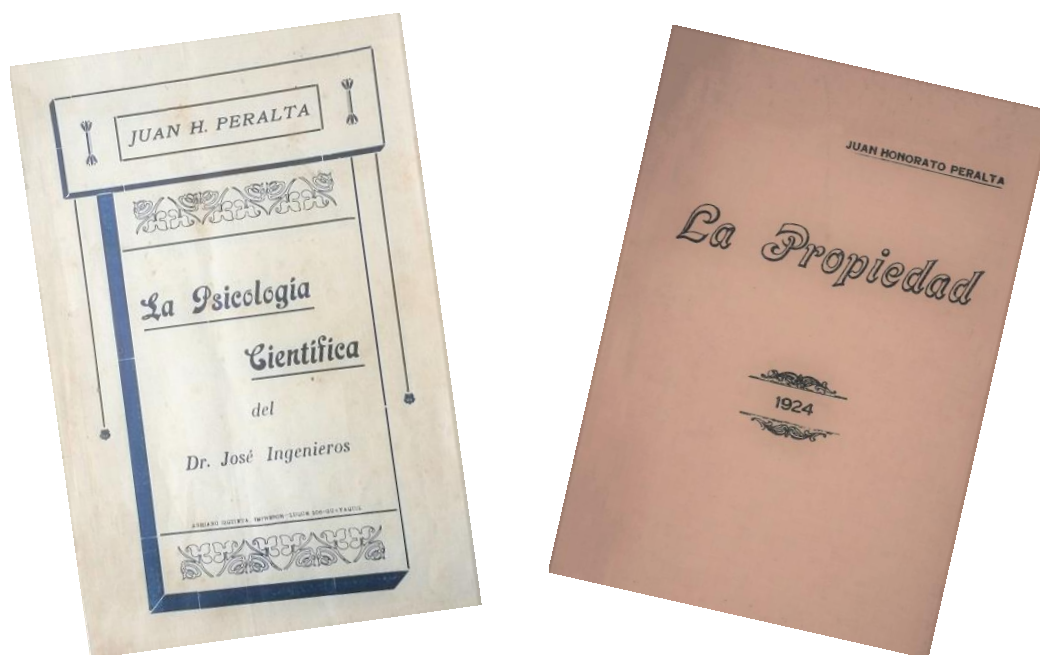
²³⁶ Citado en el *Diccionario biográfico del Ecuador*, op. cit.

²³⁷ J. Américo Foradori, *Psicología en Indoamérica*, citado en la *Revista del Centenario Gáfico de Vinces*, op. cit.

por el economista Leonardo Vicuña Izquierdo para la segunda edición de *La propiedad*:

La Facultad de Ciencias Económicas que nos honramos en dirigir recoge y difunde la obra y el pensamiento de este preclaro Jurisconsulto, de este Magistrado honorable y pulcro, síndico de obreros, sabio “guía de los destinos de la sociedad por una senda de progreso y bienestar social”, de este “luchador por el bien de la humanidad” como lo expresara la célula socialista “Federico Engels” de Vincennes, lugar donde falleció el 24 de enero de 1947, fallecimiento profundamente sentido dentro y fuera del país, como lo testimonian con sus condolencias, entre otras, la Academia Nacional de historia de Venezuela, la Academia de Ciencias económicas de Argentina, el Ministerio de Educación de Chile.²³⁸

Pero morir sentido por científicos, trabajadores y revolucionarios, vale mucho más que esos pomposos homenajes póstumos que se rinden a tantos personajes risibles –Pachecos auténticos– cuando han escalado hasta el poder o la fortuna. Esto vale más, porque es prueba irrefragable de que se ha cumplido una tarea noble y elevada en esta vida. Y tanto más, si esa tarea no ha sido otra que la de ayudar a la desaparición de esta sociedad ignominiosa, pues no hay tarea que sea tan excelsa como esta.



²³⁸ Leonardo Vicuña Izquierdo, Prólogo, *La propiedad*, 2da. ed., op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia de Ciencias de la URSS, *Historia de la Filosofía*, tt. I, II, IV, México, 1960-63.
- Actas del II Congreso Obrero Ecuatoriano reunido en la ciudad de Guayaquil el 9 de Octubre de 1920*, Guayaquil, 1921.
- Adoum, Jorge, Ideología de la novela, *Revista Argumentos* N° 2, Quito, 1980.
- Agosti, Héctor P., *El mito liberal*, Buenos Aires, Ed. Procyón, 1959.
- Agosti, Héctor P., *José Ingenieros, Ciudadano de la Juventud*, Buenos Aires, 1945.
- Alexandrov, N. G., *Teoría del Estado y del Derecho*, Editorial Grijalbo, México, 1966.
- Ameghino, Florentino, Mi credo, en *Doctrinas y descubrimientos*, Editorial Claridad, Buenos Aires.
- Andrade, Carlos, Recuerdos de la Guerra Civil. *Revista de Quito* N° XXXIV, Quito, 1898.
- Balmes, Jaime Luciano, *Historia de la Filosofía*, Editorial Sopena, Buenos Aires, 1941.
- Baudin, Louis, *El imperio socialista de los Incas*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1953.
- Bonifaz, E., El origen genético de la lucha de clases, en *El Tiempo*, Quito, 1980.
- Büchner, Luis, *El hombre según la ciencia, su pasado, su presente y su porvenir*, Barcelona, s.f.
- Büchner, Luis, *Fuerza y Materia*, Madrid, s.f.
- Buenaventura Navas, José, *Evolución social del obrero en Guayaquil*, Guayaquil, 1921.
- Byjovski, B., *Erosión de la filosofía “sempiterna”*, Moscú, 1978.
- Cabral-Magnasco, Horacio, Alejo Carpentier o la fusión de dos culturas, en la *Gaceta* del diario *El Tiempo*, Quito, 28 de septiembre de 1980.
- Capdevila, Arturo, *Los hijos del Sol*, Buenos Aires, 1929.
- Carrión, Benjamín, *Atahualpa*, Méjico, 1934.
- Centenario Gráfico de Vinces*, Año 1, Número extraordinario, director Alejandro Zavala Loayza, Vinces, 1945.
- Chiriboga, Manuel, *Jornaleros y granpropietarios en 135 años de exportación cacaotera*, Quito, 1980.
- Cogniot, Georges, *Religión y ciencia*, Buenos Aires, 1960.
- Comte, Augusto, *Discurso sobre el espíritu positivo*, citado por Eli de Gortari, *La ciencia en la Reforma*, México, 1957.
- Cueva Tamariz, Agustín, *Evolución de la Psiquiatría en el Ecuador*, Cuenca, 1966.
- Cunow, H., *La organización social del Imperio de los Incas*, Editorial “Librería Peruana”, Lima, 1933.

De la Cuadra, José, *El montubio ecuatoriano*, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1937.

Del Valle Iberlucea, Enrique, *Canto a la Revolución Rusa*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

Del Valle Iberlucea, Enrique, *Teoría Materialista de la Historia*, Editorial Calomino, La Plata, 1946.

Descartes, *Las pasiones*, Buenos Aires, s.f.

Destruge, Camilo, *Historia de la prensa de Guayaquil*, Quito, 1924.

Dillon, Luis Napoleón, *La crisis económico-financiera del Ecuador*, Quito, 1927.

Endara, Julio, Aspectos de la cultura nacional, en revista *Vida intelectual*, Quito, 5 de julio de 1923.

Endara, Julio, *José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía*, Buenos Aires, 1922.

Engels, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Moscú, 1941.

Engels, Federico, *El Anti-Düring*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

Engels, Federico, *Estudio sobre la historia del cristianismo primitivo*, en Federico Engels, *La filosofía y la vida*, Ed. Tor, Buenos Aires, s.f.

Espinosa Tamayo, Alfredo, *Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador. 1979.

Foradori, J. Américo, *Psicología en Indoamérica*, citado en la *Revista del Centenario Gáfico de Vinces*.

France, Anatole, *La rebelión de los ángeles*, Buenos Aires, 1967.

Goncharov, V., *El camarada Vitorio. Semblanza de V. Codovilla*, Moscú, 1980.

González Casanova, Pablo, *Imperialismo y liberación en América Latina*, México, 1978.

González Suárez, F., *Estudios bíblicos*, Quito, 1897.

Gortari, Eli de, *La ciencia en la Reforma*, México, 1957.

Guerrero, Rafael, En torno a la revolución de Julio de 1925, *Revista Argumentos* N° 1, Quito, 1980.

Haeckel, Ernst, *Las maravillas de la vida*, t. II, Madrid, s.f.

Haeckel, Ernst, *Los enigmas del Universo*, Sociedad de Ediciones Literarias y Artística, París, s.f.

Hainchelin, Charles, *Orígenes de la religión*, Editorial Platina, Buenos Aires, 1960.

Hobsbawn, Eric I., *Rebeldes primitivos*, Editorial Ariel, Barcelona, 1974.

Ingenieros, José, *Los tiempos nuevos*, Buenos Aires, 1961.

Ingenieros, José, *La evolución de las ideas argentinas*, t. I, Editorial Problemas, Buenos Aires, 1946.

Ingenieros, José, *Principios de Psicología*, Buenos Aires, 1946.

Ingenieros, José, *Proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía* (incluida en la obra citada de Aníbal Ponce).

James, William, *La voluntad de creer*, Buenos Aires, Editorial Tor, s. f.

Jaramillo, Miguel Ángel, *Exposición del Libro Azuayo. Índice Bibliográfico*, Imp. de la Universidad de Cuenca, 1934.

Juan Montalvo en Francia, *Actas del Coloquio de Besançon*, París, 1976.

- Kovalchenko, Iván, Guenadi Kucherenko, El pensamiento social progresista en Rusia y Europa occidental en el siglo XIX: problemas de la influencia recíproca, en *Revista Ciencias Sociales* N° 3, Moscú, 1980.
- Lara, Jesús, *El Tahuantinsuyo*, La Paz, 1974.
- Lenin, *Sobre el Internacionalismo Proletario*, Ed. Progreso, Moscú, 1978.
- Lenin, V. I., *¿Qué hacer?*, Editorial Progreso, Moscú, s.f.
- Lenin, V. I., *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, Moscú, s.f.
- Lenzman, I., *Los orígenes del cristianismo*, México, 1965.
- Lipschutz, Alejandro, *El problema racial en la conquista de América*, México, siglo xxi editores, 1975.
- Loria, Aquiles, *Los fundamentos racionales del Materialismo Histórico*, La Plata, Editorial Calomino, 1946.
- Lunacharsky, Anatoly, *Sobre la Literatura y el Arte*, Buenos Aires, 1974.
- Marx, C., F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en C. Marx, F. Engels, *Obras Escogidas*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1952.
- Marx, Carlos, *Crítica del Programa de Gotha*, en C. Marx, F. Engels, *Obras Escogidas*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1952.
- Merani, Alberto L., *Diccionario de Psicología*, Barcelona, 1977.
- Muñoz Vicuña, Elías, *Precursores del socialismo en el Ecuador*, Guayaquil, 1976.
- Muñoz Vicuña, Elías, Prólogo de las *Obras Escogidas del General Eloy Alfaro*, Guayaquil, 1950.
- Naranjo, Plutarco, *La I Internacional en Latinoamérica*, Quito, 1977.
- Naula, Juan E., *Principios de Sociología Aplicada*, Guayaquil, 1921.
- Peralta, José, Fragmentos de *Notas sueltas para servir a mis memorias políticas*, en *Anales de la Universidad de Cuenca* N° 2, t. XI, Cuenca, 1955.
- Peralta, José, *Tipos de mi tierra*, Cuenca, 1974.
- Peralta, Juan H., "Vinces", en M. E. Quintana, *Monografía y Álbum de Los Ríos*, Reed and Reed, Guayaquil, 1937.
- Peralta, Juan H., Moral, Justicia, Derecho, *Anales de la Universidad de Cuenca* N° 2, t. II, Cuenca, 1941.
- Peralta, Juan H., Economía cósmica y la vida humana, *Anales de la Universidad de Cuenca* N° 4, t. I, Cuenca, 1945.
- Peralta, Juan H., *El pasado, el presente y el porvenir. Un mensaje a los trabajadores*, 1927.
- Peralta, Juan H., En honor a un sabio, *Anales de la Universidad de Cuenca* N° 1-2, t. III, Cuenca, 1947.
- Peralta, Juan H., *Psicología de la Música*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1934.
- Peralta, Juan Honorato, *La propiedad*, 2da. ed., Guayaquil, Biblioteca Ecuatoriana, 1978.
- Peralta, Juan Honorato, *La Psicología científica del Dr. José Ingenieros*, Adriano Izquieta Impresor, Guayaquil, s. f.
- Pérez Merchant, B., *Diccionario biográfico del Ecuador*, Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1928.
- Ponce, Aníbal, *José Ingenieros. Su vida. Su obra*, Buenos Aires, 1977.
- Quevedo, Antonio *Ensayos Sociológicos y Políticos*, Quito, 1924.
- Quevedo, Belisario, *Sociología, Política y Moral*, Quito, 1932.
- Quintana, Manuel E., *La vida del río y aventura del chapulo*, Babahoyo, 1975.

- Quintana, Manuel E., *Monografía y Álbum de los Ríos*, 2da. ed., Guayaquil, 1957.
- Rocafuerte, Vicente, *Rocafuerte y su obra diplomática en Europa*, Colección Rocafuerte, t. XIV, Neptalí Zúñiga (ed.), Quito, 1947.
- Roig, Arturo Andrés, *Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la Sociología en el Ecuador*, Quito, 1979.
- Rosental, N., P. Yudin, *Diccionario filosófico marxista*, Montevideo, 1946.
- Rubinstein, S. L., *La Psicología, principios, métodos, desarrollo*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1963.
- Sluchevski, I. F., *Psiquiatría*, México, 1963.
- Smirnov, A. A., A. N. Leontiev et al., *Psicología*, México, 1965.
- Veintemilla, Marieta, *Conferencia sobre Psicología Moderna*, Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1907.
- Vela Jaramillo, J. M., *La redención humana o el liberalismo del futuro*, Guayaquil, Imprenta Sucre, 1909.
- Vera, Pedro Jorge, *La semilla estéril*, Quito, 1962.
- Wallon, Henri, *Fundamentos dialécticos de la Psicología*, Buenos Aires, 1965.
- Wells, Harry K., *El pragmatismo, filosofía del imperialismo*, Buenos Aires, Editorial Platina, 1964.
- Wells, Harry, *Sigmund Freud, una crítica pavloviana*, II t., Buenos Aires, Editorial Platina, 1965.

Juan Honorato Peralta, Un Alto Valor Oculto que se elevó en el panorama científico del país, como figura personalísima y señera. Su inquietud por la visión de nuevos horizontes científicos, que no se otean desde las estrechas aulas de la Casona Universitaria de su tiempo, ni de las páginas amarillentas de los libros de Filosofía y del Derecho clásico, le llevó, en avanzada espiritual, por los caminos de la ciencia positiva. Se empapó de hegeliismo y de otras manifestaciones de la cultura alemana; del socialismo de Proudhon y Marx; del historicismo de Michelet y Taine; del positivismo de Comte; de Spengler en la nueva Filosofía de la Historia. Y su sendero de biólogo, de filósofo y de penalista se ilumina con el faro intelectual de la nueva escuela argentina: José Ingenieros, a quien hace conocer y divulga entre las nuevas generaciones de intelectuales de su Patria; generaciones que comenzaban a embeberse de las nuevas corrientes filosóficas del Derecho Positivo. Y en avanzada espiritual, hemos de decir, porque este ilustre hombre de ciencia y de letras se detuvo materialmente en un punto muy poco visible del territorio nacional, en la población costanera de Vines, y en ese rincón soleado del trópico le encontramos un día al hombre y al filósofo, que fue para nosotros como un refresco espiritual.

Agustín Cueva Tamariz

Su tarea era de madurez intelectual, poseía claridad de expresión, poder de síntesis, profundidad de ideas y belleza en el estilo pues sabía redactar muy bien, solamente que vivía alejado de todos; era un escritor sustantivo de Indoamérica y su obra estaba plena de un profundo humanismo dentro del positivismo liberal.

Espíritu de selección que tuvo la rebeldía propia de los que avizoran horizontes más dignos; se inquietaba por múltiples aspectos y escribía de todo, siendo a medias biólogo, filósofo y penalista. Su obra espera una selección y crítica.

Rodolfo Pérez Pimentel